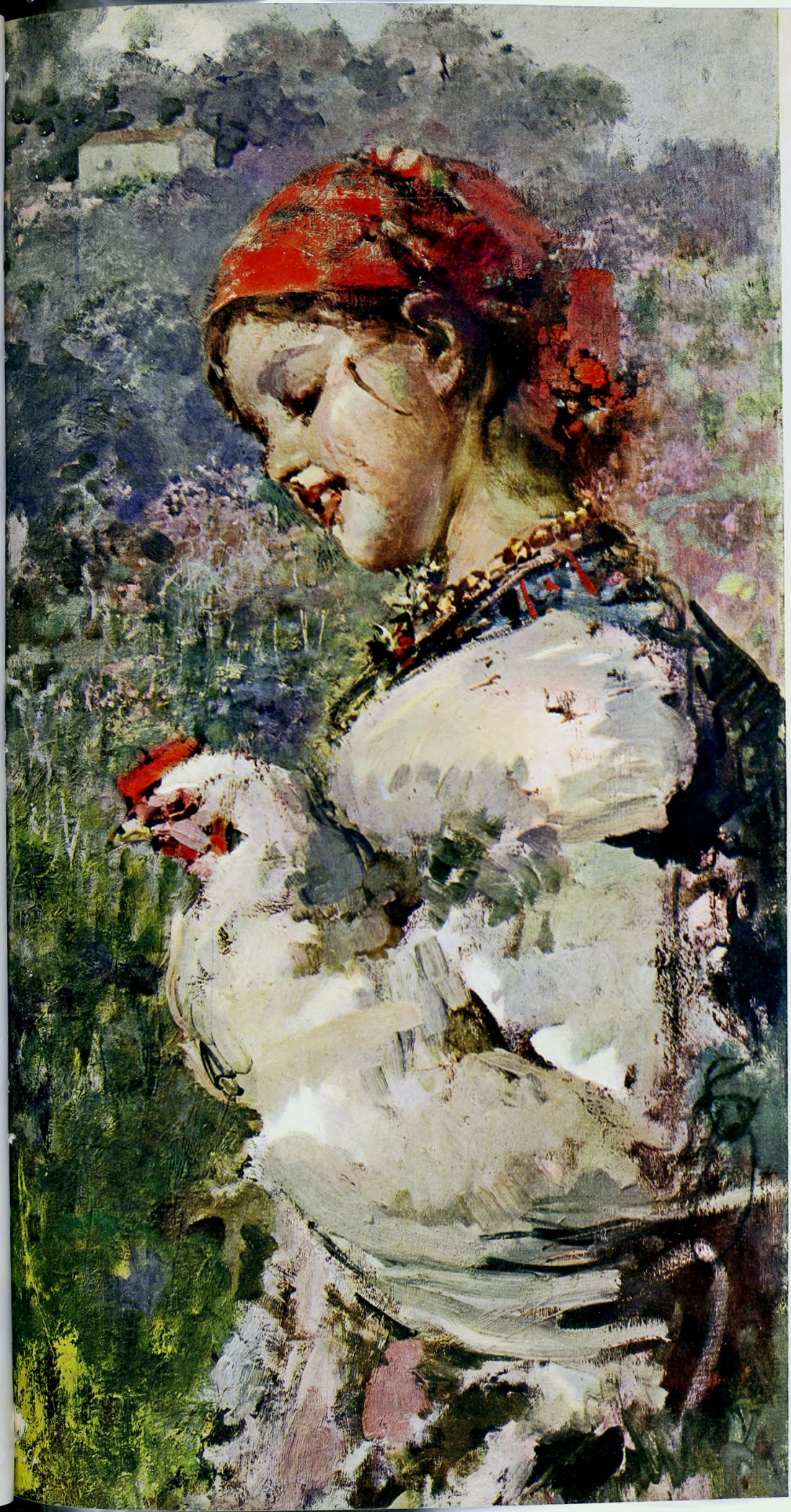


El Hogar

ILUSTRACION

SEMANAL ARGENTINA

"EL GALLO BLANCO"

por V. IROLLI

Del Salón Costa

La próxima vez que Vd. necesite reemplazar una lámpara, acuérdese de la

"EDISON"

la verdadera e incomparable lámpara del hogar.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m|n.	Año	$ 11.— m|n.	Año	$ oro 8.—
Semestre. . . .	„ 5.— „	Semestre. .	„ 6.— „	Semestre. .	„ „ 4.—
Trimestre . . .	„ 2.50 „	Trimestre .	„ 3.— „	Trimestre . .	„ „ 2.—
Núm. suelto. .	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado .	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—Angel Adami, 18 de Julio 373, Montevideo.
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción

Año XV — Buenos Aires, 7 de Junio de 1918 — Número 453

De la vida nacional

Practicismo

Francisco Romero

El doctor Ayarragaray ha publicado en "La Nación" del 30 de abril una carta dirigida al diputado señor Castellanos, que ofrece varios temas a la meditación y al comentario. Admirable como tentativa de dar una síntesis rápida de la evolución argentina, acaso se preste a la controversia en sus líneas generales, especialmente en la previsión final de lo porvenir—al anunciar una "tercera anarquía",—que se nos antoja excesivamente pesimista y desesperanzada. Pero nadie, ni aun entre los más prevenidos, dejará de asentir a muchas de las apreciaciones contenidas en ese artículo, algunas de las cuales interpretan con notable lucidez el actual instante nuestro.

Habla el doctor Ayarragaray de nuestro "practicismo", y éste es el punto sobre el cual queremos insistir. Se ha emprendido entre nosotros una a modo de cruzada contra todo cuanto supere una utilidad inmediata, directa, concebida estrechamente. Aun de aquellos de quienes menos podía esperarse, se oye la condenación de las actividades desinteresadas. Y no es que falte el grupo de espíritus selectos, orientados hacia los intereses superiores artísticos y científicos, y capaces de más benéfica influencia; sino que la indiferencia general les condena al aislamiento, siendo ignorados hasta de los núcleos que más propicios deberían serles —el universitario, por ejemplo.—Y la labor intelectual, por genial y elevada que sea, lleva un signo fatal de esterilidad cuando no halla eco y simpatía, ya que no comprensión y justicia, en el ambiente culto. Es habitual la confusión de la actividad científica con la profesional, como si el abogado y el médico, cuando se limitan al ejercicio ordinario de la profesión, hiciesen algo más que una aplicación de la ciencia, diferente sólo en grado de la del industrial y el constructor.

Hasta en los ejemplos se yerra, al proponer a la imitación, como casos típicos de naciones prácticas, Inglaterra y la República Norteamericana. Los elementos determinantes del éxito de esos países serán el hábito del esfuerzo metódico y constante, la confianza del individuo en las propias fuerzas, la iniciativa... Nunca ese "pragmatismo" de bajo vuelo que tan gratuitamente les atribuímos.

Suelen muchos de los que reconocen y lamentan estas condiciones actuales de la vida nacional, hallar cierto consuelo considerándolas hasta cierto punto necesarias, previas a futuras grandezas ideales. Pero ¿es lícito este modo de admitir los hechos? Creemos que no. En los momentos más graves de la historia, la acción política y guerrera, más exigente y acaparadora de energías que las luchas económicas del presente, no fué obstáculo al florecimiento cultural. Y Mitre—para no citar sino un solo ejemplo insigne—aprovechó los ocios de su vida agitadísima iniciando el estudio de las lenguas indígenas, como formulando una invitación que la generación subsiguiente no ha escuchado. La salida de remitir los cuidados puramente culturales a tiempos venideros, cuando el país disfrute de una industria opulenta y de una agricultura y una ganadería que beneficien todas las riquezas del territorio, es uno de los "vuelva usted mañana" con que el genio de la raza se desentiende de toda solicitación perentoria. La perfección en el régimen político y en el económico son dos ideales, y como tales, se alejan progresivamente, modificándose, a medida que parcialmente se realizan, porque es prerrogativa de todos los ideales mantenerse siempre presentes e intangibles, como las estrellas... Para que este subterfugio fuera válido, debiera haber habido una generación exclusivamente militar en la Independencia, otra sólo política en la Organización, luego otra ganadera, agricultora, industrial... Pero este es un modo absurdo de concebir la historia, e importaría el sacrificio cruel del individuo; no suceden así las cosas, sino que cada generación trata de "actualizar" todas las aptitudes humanas, aunque predominen, naturalmente, las favorecidas por las circunstancias. No hay, pues, por qué procurar un exceso de suntuosidad en el templo antes de iniciar en él el culto del espíritu, porque estos retardos son fatales, y nada los justifica. Los cristianos saben que Dios está, lo mismo que en la basílica secular, en la modesta capilla lugareña. Lo que importa es que el fiel acuda con el corazón rebosante de amor y de entusiasmo.

Y aquí pensamos hallar la clave del asunto, el "practicismo", con sus urgencias, con su afán de resultados inmediatos, prescinde cada vez más de la actividad, para tener en cuenta solamente su sanción pecuniaria o de otro género. Se establece un divorcio paulatino entre el agente y la obra, y ésta se cumple como un deber enfadoso, se acepta como un mal necesario; no se considera como fin, sino como medio. Cuando en lugar de la cosa se puede dar su simulacro, se dará si exige menor trabajo y reporta iguales beneficios. La vida se divide en dos partes: una destinada a cumplir de mala manera las obligaciones prácticas; la otra, a disfrutar de los beneficios obtenidos. Cualquiera puede figurarse las consecuencias. La obra útil y fecunda es sólo aquella en la cual hemos puesto todo nuestro amor, la realizada viendo un fin en ella, delectándonos al verla perfeccionarse en nuestras manos, como aquellos artesanos del Renacimiento, recordados por el señor Muzilli, que elevaban a la dignidad del arte los más humildes menesteres. Hay una frase de Nietzsche—¿en el "Zaratustra"?—digna de ser recordada, porque expresa la forma moral de la actividad individual: "Yo no aspiro a la felicidad, aspiro a mi obra"; donde hay sin duda un error psicológico, porque no podemos aspirar sino a la felicidad, como el líquido no puede seguir sino la línea de máxima pendiente. "Yo no aspiro a otra felicidad que a la que me reporte mi obra, porque para mí el cumplimiento de mi obra es la felicidad": he aquí cómo podría formularse el principio. Así, no sólo se ennoblecen las tareas tenidas por más bajas, sino que aquellas otras, poco lucrativas pero de alta significación ideal, contarían con mayor número de espíritus consagrados a ellas. No nos forjamos la ilusión de que se siga este principio bien en parte alguna; pero a su escasísima aplicación entre nosotros atribuímos lo que el doctor Ayarragaray llama nuestra "incoherencia mental y moral".

También si, apartándonos de esta desviación viciosa del "practicismo", nos atenemos a otras formas suyas más lícitas, hallaremos asunto de crítica. El mismo Spencer, a pesar de sus doctrinas sobre la educación, puso, en memorable discurso pronunciado durante su visita a los Estados Unidos, justísimos reparos a la moderna exageración del industrialismo, cuyo proceso han esbozado incidentalmente Max Nordau y Ferrero, dejando ver la posibilidad de una crítica más amplia y documentada del sistema. El doctor Ayarragaray interpreta la guerra presente como resultado de esta civilización desequilibrada e incompleta, creemos que con mucha razón. Pero nos extenderíamos demasiado comentando esta parte de su carta.

Mayo de 1918.

Noche cálida

(Traducción del alemán, por Julio Barrera Oro).

De tu ventana en la callada noche
No hemos bajado el nacarado tul;
Pusimos nuestro lecho perfumado
En la pagoda del espacio azul.

La opulenta cabeza reclinada
Sobre mi pecho cálido, deliras;
Parece que en un mágico deleite
Sueñas feliz y lánguida suspiras.

Y en tanto, mil luceros argentados
Cual vaporoso enjambre el éter hienden:
Son de Dios las eternas maravillas
Que en la pagoda azul sus alas tienden.

Mas ¡ay! que de ese lírico apogeo
Maldigo la celeste melodía:
Yo sé que un nuevo amor arde en tu pecho
Y a mi alma dejas desolada y fría.

Max BEWER.

Ilustración de Friedrich.

Las excentricidades de un gran médico.

El famoso médico ruso doctor Zaharin, que ha muerto en Moscú dejando más de cinco millones de francos, era notable por sus excentricidades.

Cuando le llamaron para asistir al zar Alejandro III en su última enfermedad, exigió que en palacio se dispusieran las cosas como en las demás casas adonde iba a visitar enfermos, y la costumbre era retirar todos los perros, parar todos los relojes y tener todas las puertas abiertas de par en par.

Al entrar en la regia mansión dejó el abrigo de pieles en el vestíbulo, el gabán que llevaba debajo en el aposento contiguo, los chanclos en la otra habitación y así sucesivamente se fué quitando prendas hasta que llegó a la alcoba del enfermo en el traje corriente de andar por casa. Cuando iba andando se sentaba de trecho en trecho y hacía otro tanto al subir las escaleras, parándose cada ocho escalones.

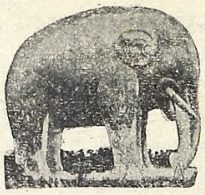
Exigía también que todas las personas que hubiera en la casa, incluso los parientes del enfermo, guardasen silencio absoluto hasta que él les dirigía la palabra y a sus preguntas no debían contestar más que "sí" o "no".

El hombre que come más huevos.—

En Europa había campeones de todo ejercicio gimnástico, de todo deporte, de todo lo que significa, en fin, alguna habilidad; pero los norteamericanos van mucho más allá y han ideado los campeones de la glotonería.

Hace algunos años, nos ofrecieron un campeón, de los comedores de sandías; ahora presentan dos campeones de los comedores de huevos, un campeón de fondo y otro de velocidad. El primero, o mejor dicho, la primera, pues se trata de una señorita, es Miss Pearl Lokhart, que come la friolera de 4.000 huevos al año, cuya fuerza nutritiva equivale a la de 2.000 kilos de carne de vaca.

El otro campeón es Mr. Wiggs, de San Luis, que en un minuto devora nada menos que 25 huevos.



El infierno de los chinos

Ningún pueblo tiene ideas tan extrañas acerca de los mundos invisibles como el pueblo chino. Para los chinos los castigos reservados en el otro mundo a los pecadores, difieren poco de los que se aplican en China a los delincuentes. El juicio divino es idéntico al del Tribunal de Justicia del país.

Una vez que se ha pasado la puerta del infierno, se llega a la orilla de un río correspondiente a la Estigia de los antiguos. Allí hay una vieja hechicera, especie de Proserpina, que despoja a los condenados de sus vestiduras colgándolas de un árbol. La tal hechicera, que dicho sea de paso tiene los ojos de fuego, conduce a cada condenado al suplicio que se le destina. Después se suceden los infiernos cálidos y fríos, uno sobre otro, a partir de una profundidad de 23.800 kilómetros bajo la superficie terrestre; cada infierno está cercado por una muralla de fuego, y los tormentos ingeniosísimos que dentro se llevan a efecto, son dignos de la imaginación del Dante.

Los castigos de los condenados varían mucho según la enormidad de su pecado. Algunos son echados a los tigres, y su cuerpo constantemente devorado no se acaba jamás, mientras otros son metidos en calderas de metales fundidos, de las que salen para volver a la tierra en forma de monstruos.

Nada menos que diez reinos componen el infierno chino, y en cada uno de ellos se castiga un pecado distinto. En el reino número cuatro, por ejemplo, se castiga a las personas que no pagaron sus contribuciones, a los médicos que recetaron malas medicinas, a las personas que no han dejado la acera a los ciegos y a los viejos, a los jugadores, a los chismosos. Algunos de ellos son echados en pozos de sangre, otros molidos o majados en morteros.

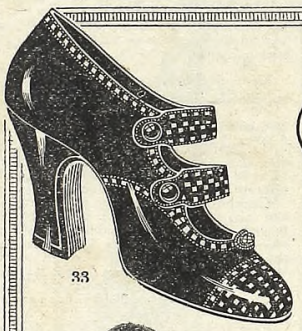
En el quinto reino reciben su castigo los impíos, los ladrones que robaron en los templos, los que adoraron a sus dioses sin lavarse antes el cuerpo, los que profirieron maldiciones y los que escribieron o leyeron malos libros. Todos estos son colgados vivos y bamboleados como badajo de campana, o bien aserrados en dos partes de arriba a abajo, o se les obliga a arrodillarse sobre agudas puntas de hierro. Al séptimo reino van los profanadores de tumbas, que son arrojados al cráter de un volcán; los maestros que han descuidado la educación de sus alumnos, los opresores de los pobres y todo el que se ha procurado favores por medio del dinero. Creen, sin embargo, los chinos que los condenados a este reino pueden obtener algunas indulgencias en la tierra comprando pájaros y dándoles la libertad, o bien comprando pan para los pobres que pululan en todas las ciudades chinas.

El reino número ocho está destinado casi exclusivamnte a las mujeres. Todas aquellas que en vida se cuidaron más de vestirse y componerse que de la salvación de su alma, son sumergidas en un lago de sangre, y el mismo castigo se aplica a las que ponen a secar la ropa sobre los tejados de las casas, pecado horrendo en concepto de los chinos, que creen que estos tendederos improvisados son una molestia para los espíritus de los muertos, que vagan por los aires.

Una particularidad muy notable del infierno chino es que en sus reinos no sólo se castiga, sino que también se premia, de modo que allí van buenos y malos juntamente. Por ejemplo, en el quinto reino son recompensados los que en la tierra fundaron o adornaron templos; en el cuarto, los que compraron ataúdes para los pobres que murieron en su ciudad; en el séptimo, se recompensa a los que dieron su propia sangre para formar medicinas para algún pariente enfermo, cuando así lo exigía la prescripción del médico, y finalmente, en el octavo reino reciben su premio todos los que de alguna manera ayudaron a los budistas pobres.

El castigo de los médicos que confunden la apendicitis con la hipocondría.

Un castigo a los maldicientes, y a los que escriben malos libros.



CALZADOS DE MODA marca El Hogar M.R.

33

La creciente demanda de nuestros calzados marca El Hogar, constituye la mejor prueba de su indiscutible bondad y pone de manifiesto las ventajas positivas que nuestros clientes encuentran al usarlos.

254—Bota cabritilla charolada, Sterling Luis XV. . . . . $ 22.—
Bota en gamuza gris, perla o topo. . „ 22.—
„ en cuero opaco. . . . . „ 22.—
„ en cuero marrón oscurito. . . . „ 28.—
„ en gamuza negra. . . . . „
33—Elegante zapato en cabritilla charolada, Luis XV. . . . . $ 14.90
Elegante zapato en cuero opaco. . . „ 14.50
213—Zapato estilo parisién, en cabritilla charolada, Luis XV. . . . . $ 15.90
En cuero opaco. . . . . „ 15.—
En raso negro. . . . . „ 14.90

Remitimos Catálogo al interior

FERNANDEZ Hnos. & Cía.
B. de Irigoyen 84
entre Av. de Mayo y Victoria
Sucursal: Chacabuco 383
U. T. 4335, Lib.
C. T. 309, Central

254

213

LA MODERNA ESTUFA ELECTRICA
"UNIVERSAL"
$ m/n. 21.00 completa.

En venta: Casa Kotin, Avenida de Mayo, 1124

Notas y comentarios de actualidad

Necrológica

Estamos de duelo. Decimos estamos, así, en plural, incluyéndonos a todos los que habitamos este hermoso sí que mal gobernado país, porque a todos, sin distinción de clases ni de capacidad financiera, debe afectarnos la muerte de un toro como lo era "Sterling Benedict". Este hermoso ejemplar de la raza "guampuda" (perdónesenos el criollismo), por el cual se ha pagado la friolera de 71.000 pesos, era exponente genuino de un producto de nuestro ambiente pastoril, que es, quizá, el que más ha contribuído a que se nos conociera y apreciase en el extranjero.

Doloroso es decirlo, pero aunque hiera nuestra vanidad, no deja de ser cierto que nuestro país merece el respeto de las demás naciones, ante todo y sobre todo, por su riqueza agropecuaria. Es justo, pues, que lamentemos la desaparición de un toro, cuya vida pesaba más en la relatividad de importancia que tienen las cosas en nuestro país, que la de cualquiera de nosotros.

Y al decir esto, se nos ocurre pensar cuán poco debe valer el hombre, cuando la muerte de un cuadrúpedo inspira tan profundas lamentaciones, mientras que tantos y tantos seres humanos vegetan en las más abyectas condiciones, cuando no son sacrificados sin piedad—como ocurre actualmente en otros países—en aras, eso sí, de muy respetables ideales.

Un asunto delicado

No hace mucho, algunas periódicos se hicieron eco de ciertas denuncias dirigidas contra el personal docente de una escuela normal, insinuando hechos que no dejaban muy bien parada, por cierto, la moral de los profesores.

Lo peor del caso es que, al poner en tela de juicio la integridad moral de éstos, se atentaba contra la reputación de las niñas que frecuentan aquel establecimiento de educación.

Respondiendo a esos rumores—puesto que no se han concretado hechos—los padres de las alumnas han elevado una nota colectiva al inspector encargado por el poder ejecutivo de la intervención en esa escuela, protestando contra los propaladores de tales difamaciones y atestiguando el honroso concepto que los profesores de la escuela en cuestión les merece.

Hasta aquí los hechos. No entraremos a analizar en este ligero comentario lo que pueda haber de cierto o no en este desagradable asunto; pero sí haremos notar la ligereza con que ciertos órganos de la prensa acogen y divulgan rumores que afectan, forzosamente, el honor de muchas personas respetables en todos conceptos. Cuando estas versiones se escudan en el anónimo, hay doble motivo para suponer que se inspiran en bajos móviles de venganza, y el periodista no puede ni debe, en tal caso, buscar la nota truculenta en lo que frecuentemente, y queremos creerlo en este caso, no es más que vil calumnia.

Por encima de los intereses del periodista está el honor del ciudadano.

Dos iniciativas

El presidente de la cámara del crimen, doctor Frías, ha planeado un proyecto tendiente a la obtención de trabajo para las personas que recobran su libertad después del cumplimiento de penas carcelarias.

El autor del proyecto fia en el esfuerzo particular al que desea secundando al oficial. La iniciativa nos parece plausible como toda que trate de mejorar la situación de nuestros prójimos. Si cuaja, vendrá a cumplir una misión descuidadísima hasta el presente bien poco halagador para los que después de penar su delito vense desamparados por los convencionalismos de sus semejantes. Ahora bien, nosotros—disintiendo de la opinión de los más—preferiríamos que las energías y los intereses puestos al servicio de tan noble causa, se ensayaran mejor en evitar la existencia del delincuente futuro. Muy noble es la misión de regenerar al malhechor, pero consideramos preferible tratar de que los que no lo son, por defectos del ambiente, degeneren en tales. Por ahí hay muchos niños desamparados, abandonados a sus instintos. Evitemos que tengan en lo sucesivo necesidad de instituciones protectoras del excarcelado.

Un estímulo

Una progresista nación sudamericana, vecina y amiga, el Brasil, acaba de realizar en esta capital una interesante exposición de productos industriales con el propósito de patentizar ante nosotros el desarrollo importante y creciente de sus fuentes productoras y tender vínculos de intercambio comercial

Razones de muy diversa índole justifican la satisfacción con que vemos el progreso y la capacidad industrial de una nación hermana que tan legítimamente contribuye a conquistar para el trabajo y la producción del continente timbres y provechos que parecieran exclusivos de otros países que monopolizaban el comercio sudamericano; y tales circunstancias justificarían, a su vez, que la misión brasileña alcanzase el resultado y la influencia que se buscara con su preparación.

Ahora bien; nos preguntamos: ¿Qué razones median para que nuestro país no se halle en condiciones de proyectar en el exterior un alarde tan digno y honroso, y no pueda llevar a los países vecinos la comprobación de actividades provechosas que le acrediten en el continente, dentro de la esfera del trabajo y la producción, el rol preponderante a que debe aspirar por su importancia geográfica y su riqueza efectiva?

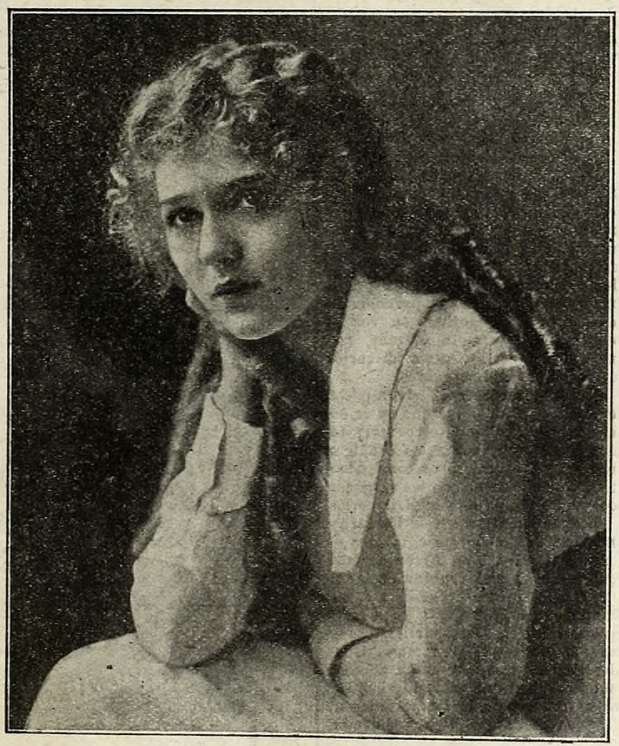
No queremos exteriorizar con esto un injustificado sentimiento de celo por los progresos industriales de que hace gala la vecina república, sino más bien analizar la airosa situación que a ésta le ha creado el fecundo desarrollo de sus actividades, para deducir de ello un estímulo que debiera pesar en las determinaciones reflexivas de nuestro país e influir en el incremento ulterior de las aplicaciones de nuestra actividad que, dándonos prestigio y provecho, mantengan el nombre argentino en el plano eminente que le corresponde.

Por patriotismo

El patriotismo es una cosa respetabilísima, seria y transcendental, tan transcendental, respetabilísima y seria que en su holocausto, en los tres últimos años, hánsele sacrificado millones de hombres. Por ser cosa tan seria no debía ser, como suele entre nosotros, espectacular y cotizable. Aquí, desde algún tiempo a esta parte, venimos abusando del uso de la bandera y del himno. Esto constituye, con frecuencia, el número obligado de un programa de fiestas. Con cuyo número, el que sale ganando generalmente es el empresario, que suele ser un señor extranjero, al que se le da una higa de nuestra patria. Ni el himno ni el patriotismo ganan nada en esta clase de espectáculos.

Por patriotismo se debe hilar más delgado en este asunto del patriotismo. Hay que hacerlo menos "bon marché", menos "fashionable", menos "espectáculo a atracción" y menos cotizable "al detall".

Las estrellas del cine



La popular actriz Mary Pickford.

Excelencias de los huevos crudos. —

Un médico austriaco llama la atención de todos los padres sobre el inestimable valor de los huevos crudos como alimento para los niños.

De todas las sustancias que se encuentran en el organismo animal, la albúmina es la que tiene relación más directa con el fenómeno del crecimiento y desarrollo del individuo; por lo tanto, no se aprecian en lo que valen sus cualidades alimenticias. Esto debe tenerse siempre presente cuando se trate de criar un niño.

En la clara de los huevos, cruda, es donde mejor y en más cantidad se presenta la albúmina, y por esta razón debe usarse en la preparación de la mayor parte de los alimentos destinados a las criaturas.

Pasado el período de la lactancia, deben añadirse huevos a la leche que se acostumbra a dar a los niños.

La albúmina libre es una de las sustancias más fáciles de digerir, y se esimila rápidamente a las células musculares. Es alimento tan bueno para los niños como para los adultos, y debe administrarse en abundancia a todos los organismos debilitados por enfermedades, agotamientos o vejez.

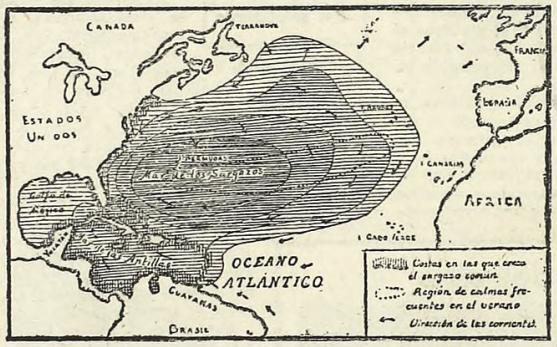
Pero la mayor utilidad de los huevos crudos es la que se conoce de más tiempo. Cuando se hace una excursión por pueblos donde no haya más que posadas de poco fuste, y la comida no inspire confianza, tres o cuatro huevos crudos son lo mejor que puede pedirse.

Hay personas a quienes el tomarlos inspira repugnancia, pero es fácil vencerla; todo es acostumbrarse.

Un mar de hierba en el Atlántico

Cuatro días llevaba Colón navegando en el Atlántico en dirección a lo que él creía la India, cuando sus marinos comenzaron a observar un curioso fenómeno que modificaba por completo el aspecto del mar. Las olas estaban cubiertas de hierbas muy verdes que parecían acabadas de cortar de la tierra. Unas veces había muchas, otras, pocas, en ocasiones tantas y tan espesas, que el mar parecía enteramente lleno de ellas. Aquellas masas de vegetación que transformaban las aguas en un macizo de verdura, ocasionaron nuevos terrores a los amedrentados marinos de Colón, que esperaban estrellarse de un momento a otro contra rocas ocultas.

Sin saberlo, Colón acababa de descubrir el mar de los Sargazos. El navegante se preguntaba de dónde podrían venir aquellos bancos de vegetación, sin figurarse que el fenómeno que acababa de presenciar preocuparía al mundo científico durante muchas generaciones. Todavía hoy, los sabios no andan muy



El mar de los Sargazos.

acordes sobre algunos detalles concernientes al mar de los Sargazos.

Tres siglos antes de la Era cristiana, Teofrasto ya habló de algas de gigantesco tamaño, y los marineros fenicios referían que en el Atlántico crecían hierbas con puntas tan afiladas como agujas, y tan espesas como el trigo de un campo, de manera que los barcos no podían salir si llegaban a aventurarse entre ellas. Sin embargo, todo esto no era sino un rasgo de astucia de los fenicios, que de este modo querían asustar a los pueblos comerciales e impedir la competencia en las costas del Atlántico. Hay muchos manuscritos antiguos que hablan de las algas, pero Colón fué el primero que vió el mar de los Sargazos y la hierba marina que lo forma.

Hoy día, esta misma hierba ocupa exactamente la misma extensión que cuando el navegante genovés cruzó entre ella. Todo cuanto Colón escribió acerca de este fenómeno, puede comprobarse hoy. Oviedo y Pedro Mártir de Angleria fueron los que inventaron la fábula de que los sargazos retardaron la marcha de las carabelas. Colón no dice una palabra de esto, pero sí observó que por fuertes que fueran los vientos, la superficie cubierta con hierba permanecía tranquila e inmóvil. Todavía ahora, el viajero que atraviesa el Atlántico, queda sorprendido ante la inmovilidad de las olas cubiertas por estas masas vegetales.

Oviedo, autor de la primera relación de los descubrimientos hechos en América, fué el primero que aplicó el nombre portugués "sargaço" (algas) a aquella parte del océano en que tanto abundan estas plantas. La ciencia moderna conoce con el mismo nombre aquellas especies de algas caracterizadas por tener pequeñas vejigas de aire asentadas en sendos tallos. La especie más corriente es el "Sargassum vulgare", considerado por Linneo como el vegetal más abundante del mundo, y que Humboldt miraba como un notable ejemplo de la acumulación de una familia de plantas viviendo reunidas.

Para comprender bien lo que es el mar de los Sargazos, debemos recordar lo que ocurre en un pequeño estanque a cuyas aguas se comunica un movimiento circular: todas las substancias ligeras que flotan en la superficie se aglomeran en el centro, donde el movimiento es menor. El Atlántico constituye un estanque de éstos en gran escala, con la gran corriente ecuatorial moviéndose hacia el oeste y el Gulf Stream girando hacia el este. De este modo se engendra un movimiento circular en el agua que reune en el centro todas las plantas flotantes. Se ha descrito el mar de los Sargazos como una gran pradera marina, pero la comparación no es exacta; las hierbas, en vez de cubrir por completo el mar, forman largas tiras en la dirección de los vientos dominantes.

En este mar extraño viven peces, crustáceos y moluscos que no se encuentran en ningún otro mar; todos ellos adaptados a las condiciones en que viven, y por consiguiente del mismo color que los sargazos, de modo que es muy difícil verlos.

En cuanto al origen de los sargazos, varían mucho las opiniones de los diversos autores. Creen algunos que estas plantas vegetan en la superficie del mar, echando allí sus ramas, hojas y vejigas de aire, y que se reproducen convirtiéndose en nueva planta cada rama que se desprende; pero la opinión más generalizada es que estas hierbas son arrancadas por las tempestades de las costas de América y llevadas por las corrientes al centro del Atlántico.

La gracia delicada

de este rostro encantador pueden todas las damas conseguirla usando el

POLVO GRASOSO

Brissac.

PARIS

que por su AROMA exquisito y suave, transmite al cutis el perfume de las flores más delicadas.

Por su ADHERENCIA da a la tez una tersura igual a la del terciopelo, imposible de obtener con ningún otro producto de tocador.

Y por su INVISIBILIDAD es único entre todos los polvos conocidos y el preferido de las damas.

SUS TONOS, rosado para las rubias y blanco o "Rachel" para las morenas, son inconfundibles por su delicadeza.

Su variedad de excelentes perfumes, JAZMIN, VIOLETA y HELIOTROFO, satisface todos los gustos.

Exíjase la verdadera caja del legítimo Polvo Grasoso BRISSAC que lleva impreso el nombre registrado en la tapa y debajo de la caja, además de la faja de garantía, como la reproducimos.

Pídase en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Precio $ 1.40 la caja

UNICOS CONCESIONARIOS

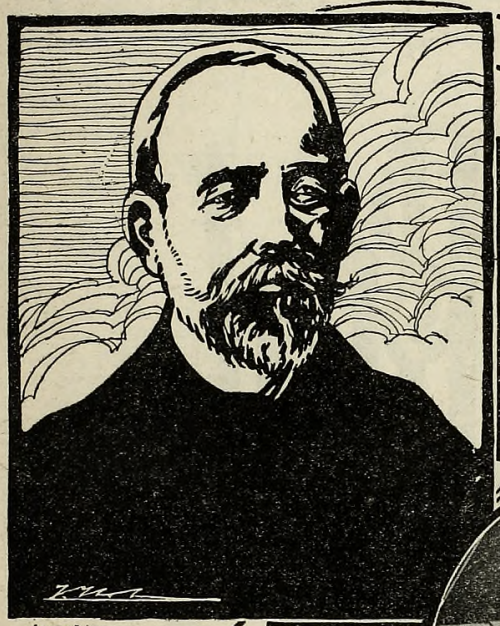
L. AUBERT & Cía

Chile 1958|72 — Buenos Aires

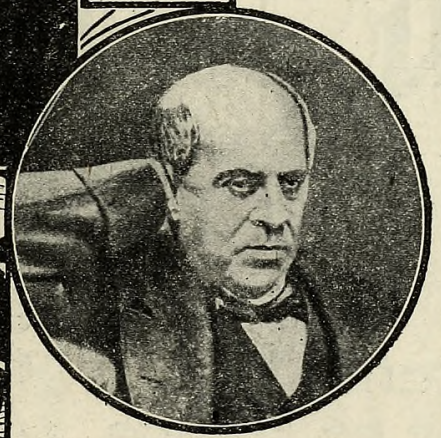
Un. Tel. 7260 Libertad

LA PERSONALIDAD DE AMEGHINO

por Alberto PALCOS



Ameghino



Sarmiento

En nuestro artículo anterior dijimos que explicar cómo pudo formarse la personalidad de Ameghino en un medio tan refractario como el nuestro, constituye un un problema de muy difícil explicación.

Estudiar el carácter de un hombre, penetrar en los resortes íntimos que lo mueven, es un asunto lleno de dificultades. Muchas veces ni la convivencia de largos años nos autoriza, fundadamente, a afirmar que conocemos bien el carácter, la personalidad de un amigo. ¡Cuánto más espinoso será conocer el carácter complejo, extraordinario, de un hombre de genio!

Imponiéndose de las miles de ventajas teóricas y prácticas que reporta el estudio de los caracteres humanos, el egregio pensador inglés Stuart Mill echó los cimientos de una nueva ciencia, que bautizó con el nombre de etología, la cual se propone estudiar el génesis, la formación, el desarrollo y la prodigiosa variedad de los caracteres. La etología es una disciplina científica aún en formación. Complejísima, erizada de escollos, tardará, posiblemente, muchos años antes de constituirse definitivamente sobre bases estables. Bien obró Stuart Mill al fundar la etología. Hasta entonces el carácter era un simple capítulo perdido en la inmensidad de la psicología. Algunos tratadistas de psicología, de gran valer, prescindían de ese capítulo o le dedicaban cuatro renglones escasos. De semejante actitud ¿puede presumirse que no le concedieran importancia alguna al estudio del carácter? No, seguramente; más bien debe atribuirse a la ubicación particular que tiene el capítulo del carácter en el cuadro de los conocimientos. No constituye, en efecto, un capítulo de psicología pura. Tampoco forma parte integrante de las ciencias sociales. Se encuentra en las fronteras, en los lindes, de esas ciencias. De ahí que no lo abordaran ni los psicólogos ni los sociólogos puros y que preocupara a los filósofos que con su preparación enciclopédica, sus vistas sintéticas y su agudeza de observación están especialmente preparados para espigar esta zona del saber. De ahí, también, que Stuart Mill erigiera a la etología a la dignidad de una ciencia.

Es indudable que cada hombre presenta su modalidad peculiar, su sello propio, su carácter. Cada carácter es un problema a resolver por la etología. Cada hombre, a su vez, es un etólogo empírico: hace etología, sin saberlo, cuando trata de penetrar el carácter de sus allegados, de analizar los resortes que lo empujan, de estudiar los factores que lo modifican, lo disciplinan y lo orientan. Los grandes novelistas y escritores, los conquistadores y conductores de pueblos son invariablemente eminentes etólogos: Homero, Alejandro, César, Plutarco, Mahoma, Shakespeare, Cervantes, Goethe, Schiller, Napoleón, Dickens, Dostoyewsky, Emilio Zola, pueden citarse entre los más sobresalientes.

Cuando se constituya la etología científica será del más alto interés estudiar el fenómeno Ameghino, vale decir, explicar cómo un hombre de cuna humildísima, habiendo cursado apenas estudios elementales en una pequeña y supersticiosa aldea americana, en lucha desesperada con la miseria económica, viviendo en una nación donde la mitad de su población se encuentra sumida en las tinieblas del analfabetismo y huérfana gran parte de la otra mitad de todo afán cultural superior, surge y se impone a la consideración del mundo y consuma una verdadera revolución científica de proyecciones extraordinarias, que sólo parecía posible en ambiente más preparado, más maduro.

Mientras la etología científica no nos suministre la clave de este atrayente problema, es natural que cada curioso que lo plantee busque la solución que crea menos alejada de la verdad. He aquí, brevísimamente expresada, la modesta explicación provisional que proponemos.

Toda mentalidad se desenvuelve en atmósfera propicia, de lo contrario se agosta en flor. Ahora bien: Ameghino llegó en hora auspiciosa, tras rudísima batalla contra contra mil y un prejuicio, la hipótesis de la evolución se impuso primero en el campo de la biología, después en las demás ciencias y en la filosofía. En esta misma república, donde, por lo general, las ideas europeas llegan siempre con algún atraso, encontró favorable asidero. Un núcleo de naturalistas y médicos jóvenes la propagó con entusiasmo. Sarmiento, cargado ya de años, pero conservando la efervescencia y la elasticidad de un espíritu juvenil, la amparó con su prestigio y haciendo un lugar en su vida de militante político pronunció en un gran acto público una notable conferencia sobre Darwin. En múltiples ocasiones el viejo luchador alentó con palabras efusivas al joven naturalista Ameghino: transmitían aquellas palabras el saludo de un astro inquieto que terminaba su órbita accidentada a un sereno astro naciente.

La atmósfera del siglo era, pues, favorable a Ameghino. Pero la atmósfera intelectual y moral de la república no lo era mayormente. Ameghino fué calumniado e incomprendido. La estulticia engreída lo motejó de maníaco, de ebrio o de loco. Un intrigante envidioso lo hizo destituir del museo de La Plata. En toda América no leían sus obras diez personas.

En esas condiciones ¿cómo triunfó Ameghino? Ameghino residía y trabajaba en la república. Mas de hecho estaba adaptado a un ambiente cultural superior: vivía trasladado con el cerebro a los altos círculos científicos europeos. Muchas de sus obras las escribió directamente en francés.

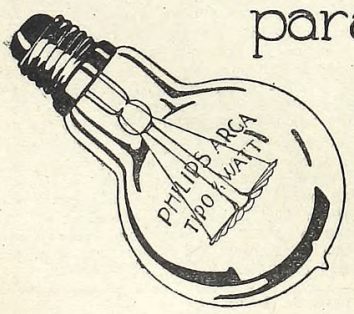
Los hombres de la personalidad intelectual de Ameghino pueden substraerse, gracias al gran poder de abstracción de que se encuentran dotados, a las influencias rutinarias, vulgarizadoras, del medio en que satisfacen sus funciones vegetativas. Pertenecen a la patria universal de la cultura humana. Cuando Kepler terminó su gran obra astronómica no se inquietó por la falta de lectores: bien puede ella, exclamó, esperar varios siglos para encontrar un lector como se me esperó a mí tanto tiempo para escribirla. Esta confianza ilimitada en la trascendencia de la propia labor constituye el numen que los inspira y los sostiene infatigables en la brega. Maestros de las generaciones sus memorias, inconmensurables en el espacio e infinitas en el tiempo, conservan una eterna juventud. La cultura carece de montañas y de mares que la circunscriban. Sus artífices son, antes que nada, patrimonio de la Humanidad. En plena guerra se nos ha suministrado un ejemplo. Cuenta Bernardo Shaw, el más grande de los escritores ingleses contemporáneos, que en Londres se anunció una audición de música de los más grandes autores alemanes. Todo el mundo protestó airadamente; pero la sala se llenó de bote a bote. Días después, como desagravio, se anunció una audición de música nacional en la misma sala; todo el mundo aplaudió con entusiasmo; pero el día de la audición la sala se encontraba casi desierta. Cuando se obtienen estos triunfos en el campo de la cultura, añadía el célebre escritor, ¿para qué se necesita del triunfo de las armas?

Volviendo a nuestro tema, anotemos esta conclusión: Ameghino, por un esfuerzo de abstracción y seguro de la transcendencia de su labor, se adaptó al ambiente reinante en los círculos sabios de Europa, sobreponiéndose, así, al indigente medio cultural sudamericano.

A este hecho fundamental agreguemos las condiciones personales de Ameghino: mentalidad vigorosa, agudo juicio crítico, extraordinario amor por la ciencia que cultivaba, desprecio de toda vanidad mundana. Todas estas cualidades se compendian en una: la voluntad. Ameghino era una voluntad de titán al servicio de un cerebro alado: un héroe civilizador. Así comprendemos la personalidad del ilustre hombre de ciencia.

Ilustración de Hohmann.

ARGA no cansa la vista porque su luz es blanca, es lo más moderno que se fabrica, la lamparita ideal para el hogar.



PHILIPS

ARGA

lamparita de alta calidad.

Ecos de sociedad

por BETINA

Esta semana ha sido menos abundante en hechos, y, por lo tanto, en comentarios. Y, a no ser dos duelos en proyecto — que han de fracasar — no se habla de otra cosa. La frecuencia de los duelos en estos últimos tiempos, nos recuerdan la época medioeval, cuando por cualquier tontería los *caballeros andantes* se arrojaban al rostro un pelito de los abrigos de piel y ya estaba concertado el lance. Felizmente, nuestras costumbres más reposadas han inventado la explicación y el desagravio y todo queda como antes— a veces al parecer.—Y así debe ser. Hoy tengo el espíritu un poco chacotón y debe ser porque el reuma no me molesta como en los pasados días de humedad. Estos días anteriores me vi en el caso de salir y acudir a varias reuniones para daros algunas noticias. Empezaré por deciros que el baile del Círculo de Armas ha renovado el esplendor de las antiguas fiestas. Al entrar, las salas y salones presentaban un artístico aspecto. Los crisantemos — ejemplares magníficos elegidos ex profeso — ponían su gracia severa de "flores-bien", muy "bien". Hay flores que tienen la tiesura y la distinción de cierta gente de buen ambiente y no sé por qué se me ocurre que las japonesas, tan pequeñas, tan graciosas con su andar breve, quedarían mejor recogiendo flores de tallos más flexibles; pero la naturaleza suele amar el contraste en sus combinaciones de formas y coloridos. Las luces, ¡oh, las luces amarillas!, me atraían como me atrae el sol, al cual más amo mientras más me dora — como a las mieses. — Al principio, lo de todo preliminar de gran baile: un poco de adaptación al ambiente. Después, un poco más de libertad, de confianza y, por lo tanto, de animación. Mientras estuvieron *las visitas,* fué algo diplomático el ambiente. Cuando éstas se retiraron, las chicas, que eran numerosas, monísimas y bonitas, bailaron mucho y se divirtieron francamente.

El domingo me fuí a las carreras. Se había ya corrido la tercera cuando apareció Mr. Bunsen y su comitiva. No tuve necesidad de enfocarlos, porque estaba yo cerca. No bajé a los jardines. Tenía frío y, a decir verdad, eso de pasearse y lucirse no es para señoras de mi tipo: bajas, gruesas y algo viejas. Me conformé con mirar el desfile continuo; de un lado y otro cruzaban elegantes figuras ataviadas con lujosos abrigos de terciopelo y piel; *satín* y piel; también se veían trajes de lana azul, estilo sastre o fantasía adornados de piel. Muchas pieles combinadas en polleras y chaquetas. Observaba, pero también oía lo que a mi lado se conversaba. Se comentaba el caso de un chico amigo, que juega mucho y con poco tino. Una lástima.

—Se va a quedar sin nada—decían cerca de mí unas señoras.

—Parece—continuó una de ellas—que ha hipotecado el último pedazo de campo que heredó de la madre.

— Es una excepción — continuó una de ellas.—Ya casi nadie juega a ganador cien o doscientos boletos en cada carrera.

Mientras así hablaban, yo, que soy amiga del chico y conocida de las señoras, les dije:

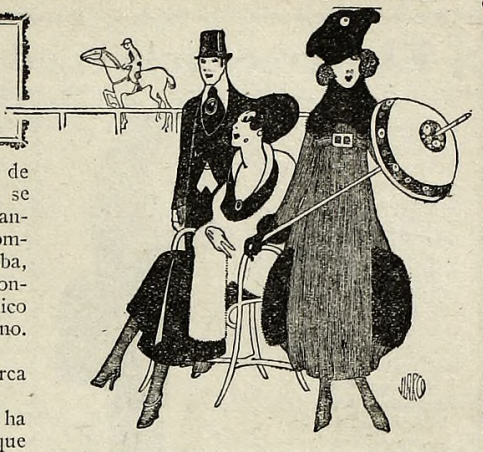
—Se exagera mucho, no juega tanto.

Y me quedé pensando así: el juego debe tener, como todo vicio o toda costumbre o todo hábito, algo de interesante en moderada medida y debe concluir por esclavizar cuando llega a dominar. En ese momento me llamó la atención la ausencia de los miembros del ejecutivo nacional. No sé por qué la ausencia de las autoridades me recordó a una casa donde se da una fiesta y hacen los honores de la casa los parientes lejanos, en tanto que los dueños duermen la siesta (si es de día), como en la reunión hípica. Suponemos que a los distinguidos huéspedes no debe dejarles de extrañar esa falta de representación oficial en actos de significación social como el que nos ocupa. Notamos que la concurrencia, a pesar de ser numerosa y selecta, no rivalizaba en número con la que suele acudir a los grandes premios de fin de estación.

Quiero agradecer, antes de finalizar esta breve crónica, a las personas que me han saludado o escrito a "El Hogar", donde tendré siempre el placer de recibir la correspondencia.

Os saluda cariñosamente hasta el viernes próximo.

Ilustraciones de J. Larco.



Las armas de los regicidas.—

Pasando revista a la ya larga serie de asesinatos políticos o de atentados contra jefes de Estado en los tiempos modernos, no puede menos de extrañar la preferencia que los regicidas dan a la pistola y al revólver sobre cualquiera otra arma.

El rey Humberto de Italia, el Cha Nasr-ed-Din de Persia, Alejandro y Draga de Serbia, el príncipe Milosh de Serbia y los presidentes de los Estados Unidos: Lincoln, Garfield y Mac Kinley, todos fueron muertos de tiro de revólver.

Alfonso XII, el rey Amadeo, el rey Jorge de Grecia, Federico Guillermo IV de Prusia, Luis Felipe de Francia, Alejandro II de Rusia, Victoria de Inglaterra, Napoleón III, y los reyes de Bélgica, Wurtemberg e Inglaterra, fueron objeto de atentados, también a pistola o revólver.

Sólo un monarca, sin embargo, ha sido herido de un tiro y no murió de resultas de él: Guillermo I de Alemania, que en 1878 pasó algunos meses sin poder ocuparse de los asuntos del Estado a consecuencia de las heridas que le infiriera el regicida Nobiling.

La lista de jefes de Estado muertos con arma blanca, es ésta:

El presidente Carnot y Carlos III, penúltimo duque de Parma, fueron asesinados con cuchillo, y la emperatriz Isabel de Austria lo fué con una lima afiladísima. El atentado de Passanante contra el rey Humberto de Italia, a poco de subir al trono, fué hecho con un cuchillo; el golpe lo recibió en el costado el primer ministro, Cairoli, que iba en el coche real, y poniéndose delante, salvó la vida a su soberano. Isabel II fué también herida de puñal por el cura Merino, y Francisco José de Austria recibió una puñalada en la espalda, poco antes de casarse, y hubiera sido muerto a no interponerse un joven ayudante llamado O'Donnell.

Sólo un monarca ha sido muerto por una bomba, y ese fué Alejandro II de Rusia. Por cierto que el más joven de sus hijos, el Gran duque Sergio, fué también muerto por una bomba en Moscú. Los dos atentados contra Don Alfonso XIII, han sido hechos con bombas, y el mismo procedimiento se empleó al tratar de matar a Napoleón III y a Luis Felipe. Todos ellos se libraron de la muerte en estos casos, pero las explosiones costaron casi siempre numerosas vidas.

Hasta ahora, sólo se han hecho dos atentados regios tratando de destruir un tren. En una ocasión un tren en que iban los equipajes de Alejandro III de Rusia fué volado cerca de Moscú, en la creencia de que iba en él el zar; en la otra, se hizo descarrilar el tren en que el mismo Alejandro, su esposa y sus hijos viajaban. Hubo muchas víctimas, pero la familia real resultó ilesa.

El veneno, tan en uso entre los regicidas antiguos, parece estar muy desacreditado entre los modernos. Probablemente, el único caso es el atentado contra el mismo Alejandro III, por medio de unos guantes envenenados. La verdadera víctima fué un cortesano, el conde Chermetieff, que se puso equivocadamente los guantes del emperador. Una equivocación verdaderamente fatal para el cortesano.

Los ojos artificiales.—

Aunque no se sabe con exactitud quién fué su inventor, es lo cierto que los ojos artificiales se usaban ya en la más remota antigüedad. En Egipto, por lo menos, los sacerdotes los confeccionaban quinientos años antes de Cristo. Por supuesto que aquellos ojos postizos no se parecían en nada a los que hoy se hacen, pues no eran de cristal. En el centro de un redondelito de tela color de carne pegaban un pedazo de arcilla de la forma y tamaño de un ojo y pintada de modo que imitase el ojo y el párpado. El pedacito de tela se pegaba por medio de cualquier substancia adherente a los bordes de la órbita. La cosa resultaba bastante fea y tosca, y, sin embargo, estos ojos eran muy apreciados, lo mismo en Egipto que en Roma. Uno de ellos se ha encontrado en las ruinas de Pompeya.

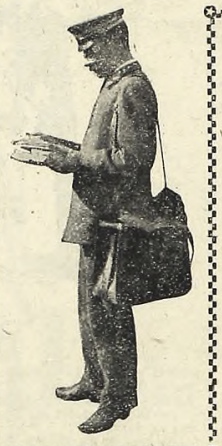
La primera mención de ojos artificiales que se pudiesen llevar dentro de la órbita se encuentra en un antiguo libro de cirugía publicado por el francés Paré en 1561. Paré inventó tres clases de ojos artificiales. Consistía la primera en una tirita metálica muy estrecha que rodeaba la cabeza del tuerto: un extremo iba provisto de una planchuela ovalada que cubría la órbita, y estaba forrada de piel con un ojo pintado encima, y el otro se ataba detrás de la cabeza. La segunda invención consistía en una bola de oro hueca en forma de ojo, que se metía dentro de la órbita, y la tercera era un ojo como los que hoy se venden, pero hecho de oro y esmalte. Como se comprenderá, estos ojos artificiales eran muy caros y sólo podían gastarlos los tuertos ricos.

Más adelante, se hicieron los ojos de porcelana, y con esto bajó su precio y se hicieron más populares. Los ojos de cristal se inventaron en 1579, y en sus principios fueron incomparablemente más toscos y menos bien imitados que los que hoy se fabrican.

Piedras falsas de buena cuna.—

La nueva forma de elaborar pedrería falsa en los laboratorios químicos de Londres, consiste en fundir por la electricidad pequeños fragmentos de rubíes o zafiros verdaderos, moldeando luego las piedras deseadas en potentísimos hornos eléctricos. Esta clase de piedras se denominan "constructed gems" (piedras elaboradas), y sólo pueden ser distinguidas de las buenas con ayuda de un microscopio poderoso. Su valor en plaza es diez veces inferior al de las legítimas, por lo cual encuentarn gran aceptación en el público.

El correo en la edad media



Aunque el emperador Carlo Magno ordenó el servicio de correos con algunas formalidades que recordaban el gran sistema de los romanos, es lo cierto que a los frailes se debe el renacimiento de esta institución que tan colosal importancia tiene en los tiempos modernos.

De monasterio en monasterio, desde mediados de la Edad Media, los correos de las órdenes religiosas recorrían toda Europa, desde España a Francia, a Alemania, a Polonia y hasta a Hungría, porque los frailes, y principalmente los Cistercenses sentían la necesidad de continuas y periódicas comunicaciones.

Aunque aquellos servicios estaban reservados exclusivamente a la gente y a las cosas de la iglesia, de vez en cuando se aprovechaban de él los particulares influyentes, pero pagando muy caro.

Al correo de los buenos frailes no tardaron en hacer concurrencia los de las univesidades, instituídos con gran auxilio de privilegios y de concesiones en interés de los estudios y de los estudiantes, los cuales, desde que el mundo es mundo, no han podido vivir sin enviar de vez en cuando a sus bondadosos padres una carta llena de afecto y de tristeza por la ausencia, y acabando con la frase invariable de "Necesito tanto... Mándame tanto". (Y aquí una cantidad más o menos subida). Estos correos, que salían de todas las grandes universidades, de Salamanca, de París, de Oxford, de Cambridge y de Bolonia, hacían tan gran negocio que no tardaron en despertar la envidia y la codicia de los gobiernos y de los soberanos, los cuales muy luego empezaron a cercenar y a usurpar sus privilegios; y así se vió a Luis XI a mediados del siglo xv, extender a toda Francia su servicio real de postas y poco más tarde permitir que el público lo usara y que condujera correspondencia, si bien con la condición de que las cartas fueran leídas antes por el maestro de postas. Todos los soberanos y príncipes tenían montado un servicio de correos de gabinete parecido al que todavía subsiste en algunos países, y sus mensajeros iban armados y escoltados, juraban el secreto y la celeridad, y los de la casa Visconti, por ejemplo, llevaban impresas en los sobreescritos de sus cartas las palabras: "Presto, presto, volando de día y de noche, bajo pena de presidio."

Aquellos correos, por las muchas trabas que ofrecía su uso, por lo caros y por lo incierto de sus viajes, no podían llenar eficazmente las necesidades del comercio y de las relaciones internacionales, que cada día iban en aumento. En todos los países de Europa se fueron estableciendo empresas particulares que se encargaban de llevar cartas, telas y otros objetos de uno a otro mercader.

El mérito de haber instituído un servicio de correos internacional fijo y con sólidas garantías de formalidad, se debe a la familia de los Tassis, que obtuvo de Carlos Quinto la concesión del monopolio del servicio de transportes y distribución de la correspondencia pública y privada; y aquella concesión, hecha a perpetuidad a la familia citada, iba acompañada de garantías y franquicias verdaderamente formidables: tanto que uno de los Tassis llegó a amonestar a Felipe II para que no enviara cartas por otras manos que por las suyas.

La familia de los Tassis, que rápidamente se hizo muy poderosa, era dueña de los correos en Alemania, en Italia, en Flandes y en España. Su servicio era bueno, pero no obstante sus privilegios y sus grandes medios, le hacían en todas partes la competentia las pequeñas empresas locales.

Cuando avanzando los tiempos tuvieron que encargarse los gobiernos de la organización de los servicios de correos, hubo que sostener con los descendientes de los Tassis una lucha reñidísima, aferrados como estaban a sus privilegios.

Un cartero de Nuremberg en 1700.

Días de veinticinco horas. —

Sir Roberto Ball, en una conferencia que dió, al ocuparse de la acción de las mareas, demostró que éstas influyen para retrasar el movimiento de rotación de la tierra. El retraso es, por supuesto, sumamente gradual. Realmente es tan lento, que no se le puede observar ni aun con ayuda del cronómetro más exacto, pues en unos cuantos siglos la duración del día no aumenta más que en una fracción de segundo.

Dentro de un millón de años, la tierra tardará diez y siete minutos más que hoy día en dar la vuelta alrededor de su eje. Dentro de cuatro millones de años los habitantes de nuestro planeta habrán ganado así una hora al día, y tendrán, por lo tanto días de veinticinco horas. El mismo movimiento continuará efectuándose hasta lo infinito, o hasta que la tierra deje de moverse.

Como es lógico pensar después de este cálculo, hace cuatro millones de años el día era sólo de veintitrés horas. Hay pruebas de que hubo una época en que larotación de nuestro globo era cuatro veces más rápida que actualmente, y los días de 6 horas.

Grandes rebajas
En el departamento de modas

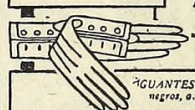
Nº 83
ELEGANTE SOMBRERO de terciopelo negro, adornado con fantasía de aigrette, muy nuevo, a pesos 15.40
RICO ZORRO de piel del Japón, blanco, forrado en satín duchesse, a, ... $ 32.50
El juego de zorro y manchón $ 59.50

Nº 95
LINDISIMO SOMBRERO de satín de seda y terciopelo negro, adornado con pinches de perlas de gran novedad, a pesos 12.50
RICOS JUEGOS de cuellos y puños de piel del Canadá, varios modelos, en blanco, negro y mixtos
Cuellos, a $ 26 y $ 22.—
Puños 13 × 38 centímetros, a pesos . . 18.—

Nº 88
MUY ELEGANTE SOMBRERITO para niña, en terciopelo negro, drapeado bajo del ala seda blanco tamaños del 50 al 60, a $ 10.90

Nº 81
LINDO SOMBRERITO de terciopelo de seda negro, muy de moda, a . . . . . $ 12.90

GRAN RECLAME
CHAMBERGO muy práctico en terciopelo y en felpa negro, tamaños del 56 al 60, precio en felpa . . . . $ 4.90
Precio en terciopelo, pesos 5.90

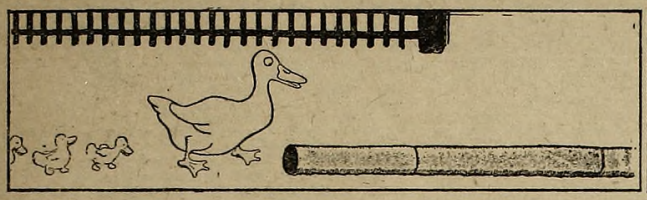


GUANTES de cabritilla, blancos y negros, a. . . . . $ 3.90
De color 4.90
Piel de Suecia, blancos y negros, a $ 4.90 y . . . . . $ 3.90
Espléndida surtido en el incomparable guante de cabritilla y piel de Suecia, marca "JOUVIN" No tiene rival
Unicos depositarios para la venta PARIS ELEGANT

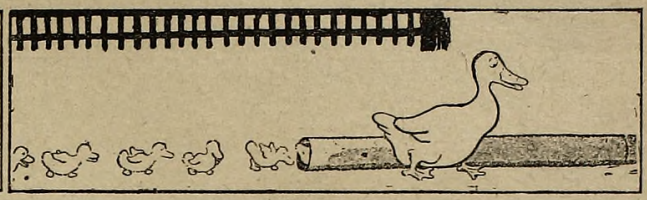
MERCERÍA
TULES, ENCAJES, MALINAS, TIRAS DE PIEL, MARABÚ, CISNE. CARTERAS, PEINETAS, TULES PARA LA CARA, PINCHES PARA SOMBREROS, CORBATAS Y CUELLOS

Paris-Elegant
800, VICTORIA, 800 esq. PIEDRAS
BUENOS AIRES-Union Telef 2998, Avenida
Marín y Tornero

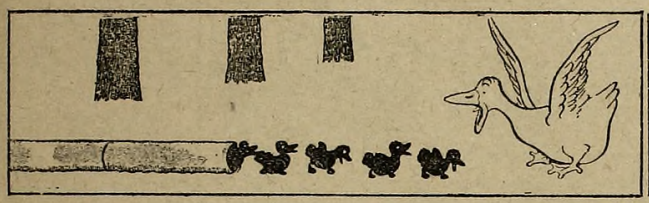
La prole de misia pata, por reirse mete la pata



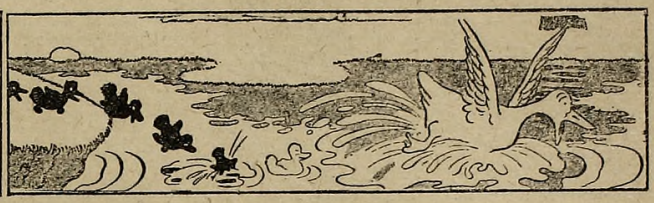
Misia pata y "paterío" pasean cerca del río.



En el sitio que pasea hay caída una chimenea.

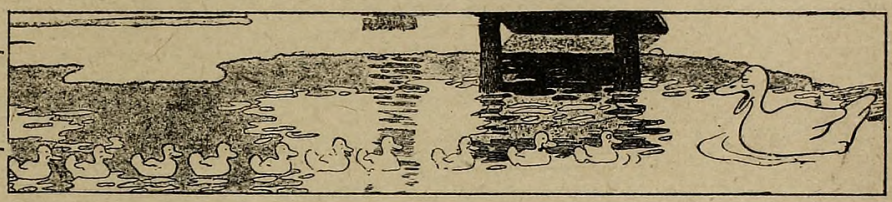


Por reirse los patitos se convierten en negritos.



Con el susto consiguiente su mamá huye diligente.

Pero el susto es transitorio y todo acaba en holgorio.



CASA BAÑO H^NOS.

FLORIDA Y PARAGUAY

AJUARES de Mantelería y Ropa de cama para NOVIOS

Especialidad en AJUARES de Lencería para NOVIAS

≡

Gran variación en modelos de última creación.

Solicítese catálogo ilustrado

NO TIENE SUCURSAL

COLITIS

CURA COMPLETA EN POCOS DÍAS

Enteritis, Diarreas, Dispepsias, Hipercloridia, Acideces, Flatulencias, Estreñimiento, Debilidad, Afecciones del aparato digestivo, Vientre, Estómago, Hígado, Riñones, etc.

Mi tratamiento Físico-Dietético proporciona mejoría inmediata y efectúa curas completas en pocas semanas, como lo atestiguan personas agradecidas.

Una distinguida dama dice: "En sólo ocho días me he sanado de colitis que he padecido durante diez años".

Un hacendado: "Con una semana de su tratamiento me siento muy mejorado de la dispepsia ácida que me aqueja hace tiempo".

Un abogado: "Creo que su sistema es el único y verdadero tratamiento de las afecciones crónicas. Me ha dado un gran resultado para la debilidad".

Si está Vd. cansado de tomar medicamentos, sin éxito, pida mis impresos, que le enseñarán cómo curarse en su casa, sin drogas. Si nadie ha podido curar sus males, ESCRIBAME. Mi tratamiento es tan práctico y positivo que le dará un resultado rápido y garantido.

Nada le cuesta conocer mi tratamiento. Mis libritos son gratis para toda persona enferma y los envío por correo a toda dirección de ciudad o campaña y dentro y fuera del país.

No deje su pedido para mañana o pasado porque esta oferta es válida por poco tiempo solamente.

Dr. H. K. MAHON - Venezuela, 670 - Bs. Aires

Cómo nos ven los niños y los insectos

Muchos insectos, entre ellos las mariposas, poseen la vista de los rayos X, es decir, que pueden ver con ayuda de estos rayos, invisibles para nosotros. Así lo asegura el sabio profesor Otto Birnlein, según el cual, si la luz del día contiene la cantidad suficiente de estos rayos para que las mariposas puedan ver distintamente, el mundo será para ellas muy diferente de como es para nosotros, puesto que verán a través de la ropa y de la carne y apareceremos a sus ojos como esqueletos andando, rodeados de una suerte de penumbra traslúcida que representará los músculos y la piel.

Una persona que gozase de esta singular manera de ver las cosas, al pasar por una calle céntrica de cualquier gran ciudad vería la multitud como una procesión de esqueletos, cuyos huesos se destacarían, negros como el azabache, sobre la envoltura de la carne y los demás órganos, envoltura transparente y brillante cual si estuviera hecha de cristal. Por fuera de esta envoltura cristalina, formaría la ropa otra capa traslúcida, en la que se verían destacarse aquí y allá los objetos de metal, los accros del corsé de las mujeres, las horquillas, los alfilerones de los sombreros y, en los hombres, el reloj, el cortaplumas, las monedas, la contera del bastón y otras menudencias. De los paraguas y sombrillas no se vería más que el varillaje, y a los agentes de orden público se les reconocería por los botones, las chapas metálicas del casco y el revólver.

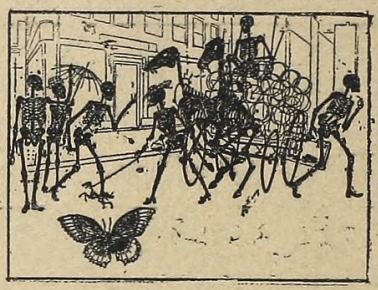
Una señorita, tal como la ve una oruga.

De un coche o de un carro no veríamos más que las piezas de hierro, y los caballos serían también trotadores esqueletos con alguna hebilla esparcida aquí y allá.

El profesor Birnlein ha probado la vista de centenares de insectos y de otros animales con toda clase de rayos luminosos, y ha descubierto que muchos de ellos pueden ver con los rayos ultravioleta. Las placas fotográficas son sensibles a estos rayos, de modo que con ellos puede hacerse una fotografía en una habitación aparentemente obscura como boca de lobo. Nuestro hombre de ciencia ha podido comprobar que los ojos de muchas mariposas nocturnas son igualmente sensibles a estos rayos de luz.

Hay escritor que hasta se atreve a afirmar que ciertos insectos y aun animales más superiores, poseen la facultad de ver los espíritus y cuerpos astrales, que según los que creen en ellos, son invisibles a la luz ordinaria. Esto podría confirmar las historias de perros y caballos que se asustan de cosas invisibles para el hombre.

Desde luego, es indudable que los animales no ven como nosotros. La oruga, que se arrastra por el suelo, considera a una persona que avanza hacia ella como un elevadísimo monumento, algo así como una torre Eiffel, que en pocos segundos recorre distancias inmensas, duplicándose su tamaño a cada paso que da. Si una o dos personas se detienen para mirar a la oruga, ésta se encuentra en la misma situación que un niño colocado en medio de uno de esos antiguos callejones en los que elevadas casas forman como un cañón y sólo dejan ver una estrecha faja de cielo. Los seres humanos ofrecen a los insectos que se arrastran por el suelo el mismo aspecto que para nosotros la torre Eiffel, con una enorme base y un cuerpo que va estrechándose más y más hacia arriba, hasta terminar en punta.



Escena callejera, como debe verla una mariposa.

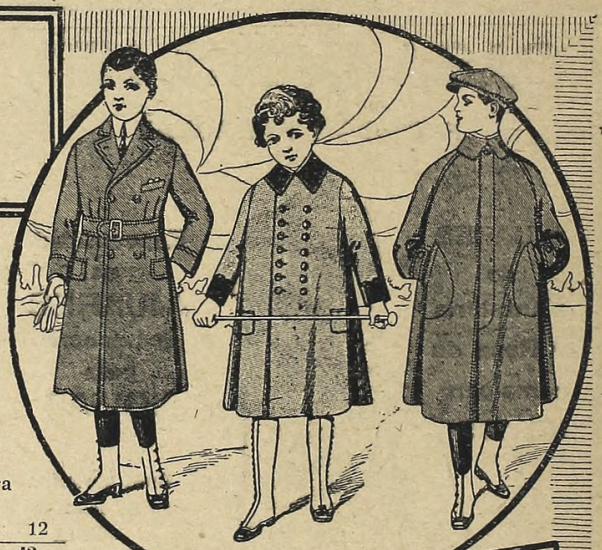
Lo más curioso es que el hombre mismo, en determinada época de su vida, ve las cosas desde un punto de vista tan extraño como cualquiera de los que acaban de mencionarse. El niño recién nacido, según los fisiólogos, al abrir los ojos por vez primera sólo ve unas cuantas manchas luminosas y unas cuantas manchas obscuras. Después observa que algunas de estas manchas se mueven y crecen, y pronto se da cuenta de que las cosas brillantes son de distintas formas y colores. Entonces discierne ya el contorno de los seres y de los objetos, y sin embargo, todo lo que hay en el mundo le parece situado a la misma distancia. Para él no hay cerca ni lejos; todo está a cosa de una vara de sus ojos. Los objetos que tiene cerca no le parecen más próximos, sino solamente más grandes. Su madre, que se inclina sobre él para darle el pecho, le parece tan distante como su padre que acaso está en el extremo opuesto de la habitación; pero aquélla es a sus ojos veinte veces más grande que éste.

De la imposibilidad de apreciar las distancias, resulta que para el niño son las personas y las cosas tan planas y delgadas como soldados de papel. Si las tiene lejos, le parecen pequeñas y planas, cual si estuvieran recortadas de un grabado, y si las tiene cerca, parécenle sumamente altas y encorvadas hacia adelante, como figuras de papel de seda pegadas en el interior de una esfera. Si una persona se acerca a su cuna, cree tener al lado la cabeza y los pies, mientras el estómago se pierde a lo lejos. Algunos investigadores aseguran que los ojos de un niño son verdaderos lentes de aumento, y que la criatura puede ver perfectamente detalles tan nimios como los poros de la piel y la estructura del pelo.

De esta vista miscroscópica disfrutan también los mosquitos. A ocho metros de distancia, un mosquito no puede distinguir entre un árbol y un hombre. De aquí que estos insectos se acerquen tanto para picar.

Para los Niños

Tenemos una sección especial donde hallarán los modelos más elegantes y artículos de excelente calidad.



SOBRETODO cruzado, con cinturón modelo de última creación, de casimir gris o marrón, para jovencitos de

Años	9-10	11-12	13-14	15-16	17
$	19.—	22.—	25.—	28.—	31.—

SOBRETODOS confeccionados en riquísimo paño color verde con cuello y botamanga de terciopelo, para niños de

Años	2-3	4-5	6
$	32.—	34.—	36.—

SOBRETODO rangland, en paño de pura lana azul o negro, para niños de

Años	6-7	8-9	10-11	12
$	36.—	38.—	40.—	42.—

Surtido completo de Camisería y Bonetería para Niños

M. ZABALA

=B^me MITRE Y ESMERALDA

CALZADO

BOTINES de becerro francés, hormas cómodas y elegantes, sólidamente cosidos:
Medidas: del 25 al 31, el par, $ 6.50
„ 32 „ 37, „ „ „ 7.50

BOTINES de potro charolado con caña de becerro negro mate, con botones o cordones.
Medidas: del 25 al 31, el par, $ 6.75
„ „ 32 „ 37, „ „ „ 8.40

Inclusa de relojes

por J. C. BELBEY

¿Que por qué entré a ese taller y no a otro a hacer componer mi reloj? No sé. Sería como tratar de averiguar por qué vamos por el camino en que precisamente hemos de encontrar, en dos ojos, el alma presentida.

En verdad, que era ocurrencia. En plena calle Junín, en el seno de ese barrio de judíos, perros, chicos, fábricas de gorras y mal olor no se destacaba el pequeño negocio ni por lujoso, ni por limpio. Sobre la puerta, haciendo saliente un reloj de latón, marcaba siempre las diez y cinco. Entré, como dije, no sé por qué impulso. ¿Acaso mi instinto de cazador de almas me indicó una presa? ¿Tal vez una de esas imponderables corrientes simpáticas, que, cual las ondas hertzianas, van, de cerebro en cerebro, trasmitiendo en sus vibraciones, los mensajes de las almas a las almas? Entré, y, al pronto, no vi a nadie. Cuando iba a golpear las manos, vi una cabeza que, de entre una especie de jaula de cristal pegada al mostrador, se levantó lentamente, mirándome con un largo ojo negro. Una mano salió luego, y, tomándolo, lo corrió hacia la frente, donde quedó incrustado, como el legendario de los cíclopes. Entonces, sí, fueron dos ojos de hombre, tristes, cansados, lacrimosos, inyectados, los que me saludaron en un guiño. Le extendí mi reloj, explicándole lo que deseaba se le hiciera. Lo tomó y examinó detenidamente la máquina. Me llamó la atención el cuidado con que la trataba. Acostumbrado a esos otros que, sin ninguna consideración los raspan, ensucian de grasa, con ese descuido para las cosas ajenas, que usan los mozos de estación con nuestras maletas; éste me agradó.

Sus largas marfileñas, de un marfil opaco y amarillo, color de las teclas de esos pianos arrinconados, truncos poemas de recuerdos, parecían acariciar la máquina. Y era una caricia suave. Como esa con que lavan las gatas a sus hijos. Como de una mujer que cree amar. Una vez arreglado el precio del trabajo, me quedé mirándolo. ¿Leí acaso en sus manos, en su amplia frente roturada, en su larga barba de ermitaño o de atorrante, en sus ojos cansinos algo de su alma? El también pareció leer algo en mí, porque, sin motivo, como los niños, sonrió. Con una sonrisa indefinible. Irónica y triste.

Porque en un trance así, o es una sublimidad no decir nada o una tontera, dije lo que más me llamó la atención en ese momento. ¡Cuántos relojes tiene usted! ¿Trabaja mucho?

El mozo me miró. Miró luego una vitrina, que, a su lado estaba llena de relojes colgados, y volvió a sonreir. Pero con más tristeza.

—¿Trabajo? ¡Psch! De vez en cuando, sí, viene algún cliente. Pero, todos esos son míos, dijo con orgullo. O, más bien, se corrigió. "Casi" míos. ¿Me comprende?

Yo no comprendía, y así se lo manifesté.

—Sí. Son relojes a los que no han vuelto a buscar sus dueños.

A una pregunta mía, muy natural, hablando, como creía, con un comerciante. ¿Venderlos?—replicóme asombrado.—¿Venderlos?, y sus pequeños ojos buenos ponían un gesto de chico con miedo.

—No. No podría. He tenido muchas ofertas, porque los hay de valor. Pero, qué quiere, ¡me sería tan doloroso! Ellos son mis únicos compañeros. Ellos me cuentan, en el ritmo de sus corazoncitos, sus historias. Yo les digo mis locuras. Ellos son más complacientes que los hombres, y no se ríen. Vender a mis pobres pequeñitos...—repetía como un estribillo, en tanto les dirigía una mirada de promesa. Y continuó:—Son mis únicos hijos. Los he adoptado. Todos los días los limpio las caras. Qué quiere; me siento madre. Me remuerde la conciencia el día que no lo hago...

No se ría, me advirtió, aunque yo estaba a dos kilómetros de esa intención. Es que usted no comprende el alma de estas criaturas. ¿No sabe usted que ellos también sienten, añoran la imagen del que quizá nunca ha de volver?

Estas palabras me interesaron vivamente. O era un árabe, o un exquisito. Convine, para congraciarme con él, en que mi proposición de la venta, fué una imbecilidad. Esta franqueza lo conquistó. Me invitó a entrar, y fuí a sentarme a su lado, dentro de la jaula de cristal. Parecíamos dos pájaros cautivos. Un poquito feos, eso sí; pero, como los otros, quizá aprisionados por la misma inconsciencia de una mano de ro a.

Por la vidriera se podía ver la calle. Era una de las más lindas tardes de otoño. El sol inundaba de alegría la calle, donde un enjambre de chicos, jugaba, sin importárseles un pito de los peatones, que tenían que avanzar, como quien hace brechas en una selva virgen. Pasaban luengas barbas, perfectamente mal cuidadas. Levitas de todos los tiempos y todas las modas. Galeras de colores indefinibles. Frazadas multicromáticas, con arrebujadas mujeres en sus pliegues. Muchos perros. Muchos chicos. Obreritas de pollera ceñida, nariz aguileña, ojos como pecados y zapatos de taco alto. Y más chicos. Y más perros... Volví la vista a la vitrina. Llamóme la atención, de entre todos, un pequeño reloj-pulsera. Una preciosidad, de oro y nácar. En la tapa, una incrustación de diminutos diamantes, formando dos letras entrelazadas. Era tan frágil, tan delicado, que, más bien parecía uno de esos insectos esmaltados que habitan en los pétalos. Se lo alargué al viejo, que lo tomó, y contempló con dulzura. Quizá toda una historia, balbuceé. Me miró de soslayo.—Sí, musitó.—¿Alegre, triste? ¡Vaya a saber! Me lo dejó, hará dos años, una dama. Ella era alta, rubia. Con dos ojos como dos pecados, de sugerentes. Era muy bella. Parecía honrada. Cuando se sacó la pulsera, para entregármela, de sus ojos brotaron dos lágrimas. Fué como un parto de luceros. Pagóme adelantado, como quien paga una pensión, y se fué, en un movimiento brusco, como quien no quiere despedirse de alguien para siempre. Y aquí está el pequeño esperando todavía. Con sus letras, como una constelación hecha símbolo, que puede ser un monograma, o las iniciales de algún sagrado misal...

A mí se me antojó que fuera como esos despojos de los buques náufragos, que van a perderse en playas lejanas, y a sepultarse para siempre en las arenas extrañas, como cabelleras rubias de mujeres alquiladas.

Ya en este tren de franqueza, el viejo fué tomando relojes, bordando ambos lo posible de sus vidas. Como quien, ante un cadáver, piensa, en el alma que ritmó su dinamismo, y lo hizo sufrir, llorar, amar la existencia, odiar la humanidad...

Uno era grande, tosco, de plata maciza, de esos que pasan, de generación en generación, como un geniecillo familiar, encargado de la monótona tarea de sumar y restar arenas de la gran Clepsidra.

—Lo trajo un hombre, muy delgado, Muy sucio. Muy pálido. Sus ojos parecían haber perdido la facultad de convergencia. Parecían dos linternas a las que falta combustible. No me trajo el reloj para componerlo. Me lo trajo... para vendérmelo. Yo no soy prestamista. Soy hombre. Le perdoné la ofensa porque estaba muy flaco, y le dí más de lo que merecía...

Como le decía, me dejó el reloj, y se llevó unos pesos. Verdad que en la vida se dejan muchas cosas, por llevarse un puñado de monedas... En sus ojos vi que también se llevaba una esperanza. Menos mal. Y aquí está "éste", esperando volver. Pero no volverá. Tengo la convicción de que está huérfano. Vea. Las cosas, como los hombres, tienen marcado su destino. La cárcel. El frío. Un automóvil. El amor. La prosperidad. Una bala que se pierde...

—¿Y éste? Vea, un retrato bajo la tapa, orlado por un rizo rubio. Qué ojos tan buenos.

—Vino con un joven, muy elegante. Bien afeitado y empolvado. Parecía rico. Me lo recomendó mucho, asegurando era valioso. En efecto, es de la mejor marca, y del mayor quilate.

—¿Y no volvió por él?

—Hace de esto ya cinco años...

—Pero, ¿y el retrato, y el rizo?

—Joven. ¿Por qué es usted tan ingenuo? ¿Qué son un retrato y un rizo? Otro retrato y otro rizo...

Comprendí. Y miré con más simpatía a la joven de la miniatura. Si no hubiera sido por la mirada crónica del viejo, la hubiera besado en los ojos, porque creí que lloraban...

—¡Otro con retrato!—exclamé al destapar uno pequeño, ordinario, de acero, de la hechura de los que usan las mujeres. Era el retrato de un joven fuerte. Por su sencillez y falta de afectación, parecía un obrero. — Abundan los enamorados, — apunté.

— Creo que en este caso no hay nada de eso. — Lo trajo una señora anciana. Humilde. Un caso vulgar. Ya ve usted. Una señora anciana y humilde que no puede rescatar el reloj con el retrato del hijo. Borde usted ahora lo que guste...

(Continúa en la siguiente página.)

"Inclusa de relojes".—Final

No bordé nada. Era de una madre. Sólo una causa podía haber influído. Ya sabía todo.

—

Seguimos viendo relojes y más relojes. Chicos, Grandes. Obras de orfebrería. Mamarrachos. De oro; de cobre; de acero. Dejados por obreros, modistillas, potentados, madres, novios, niños, pícaros, artistas, imbéciles, soldados, borrachos, tuberculosos, cocottes...

—

—Ya ha saciado Vd. su curiosidad—terminó el viejo relojero.—Esto, más que hospital de relojes, es un hospital de almas. Mis pensionistas están aquí por risas, por placeres, por crímenes, por lágrimas, por... qué sé yo. Por todo eso que los sabios llaman pasiones. Y allí están colgados, pacientes, como ajusticiados, víctimas ingenuas de las mil combinaciones que pasan en esa gran retorta del destino, que es la vida. ¡Pobrecillos! Son como los hijos abandonados. Por eso los quiero. Por eso los acaricio. Como los otros, ellos son tristes. Y siento el ritmo de sus vidas que esperan algo. Y aquí los tengo. Quizá nunca venga nadie por ellos. No le hace. Siguen viviendo para esperar. Como los hombres. Si los vendiera, se me antoja que sus corazoncitos dejarían de latir. ¡Pobres hijos de nadie! ¡Pobres hijos míos!...

—

Me quedé un rato largo, frente a la vidriera, contemplando la vida que pasaba. En cada mujer, en cada viejo, en cada joven creía ver el dueño de uno de esos aparatos que el viejo me había enseñado como otras tantas almas. Y me daba rabia, al ver que todos pasaban de largo, sin cuidarse de entrar a reclamar el hijo abandonado, que, junto al buen padrecito, de todos y de nadie esperaba... como en la vía.

—

Y pensé, viendo mi pobre reloj, confundido entre todos, sin ningún rasgo especial, — sin iniciales, sin retrato, sin rizo, que bien pudiera ser que él, mañana, también fuera uno de ellos.

Un accidente. Un puñal que como una lengua ávida, en una brutal caricia, busque el corazón. Una nave que se aleja. Una tos que persista. Cualquier cosa... Y, cuando el viejo, subido a la frente su extraño monóculo, cuente a algún otro curioso la historia de sus hijos, sólo podrá decir del que fué mío:

—Este... no sé. Lo dejó un joven alto, delgado. Sus ojos azules eran muy tristes. Parecía cansado. Bien podría ser un loco. O un poeta. O un enfermo. O un náufrago. O todo eso.

¡Quién sabe!...

Ilustración de J. Larco.

La lengua universal de los niños. —

El profesor Wundt, psicólogo alemán, ha publicado hace poco un estudio sobre el lenguaje de los niños pequeños.

Durante las cinco o seis primeras semanas de la vida de una criatura, ésta sólo emite sonidos inarticulados de vocales, o gritos, los cuales indican al principio frío, hambre o calor, o simple incomodidad de postura.

Al mes siguiente el niño principia a llorar por impaciencia o por aburrimiento; al mismo período corresponden los primeros gritos de placer.

Poco a poco los gritos alcanzan mayor variedad y comienzan los sonidos semiarticulados como "ar", "ro" y "ca". Siguen a éstos las combinaciones como "am", "ab", "na" y "bu" con las cuales expresan un sentimiento de comodidad pasiva y de goce de la vida. La alegría la expresan con gritos más breves y de notas más altas que las de dolor.

En el primer año ocurren pocos cambios además de éstos.

Al final de ese primer año, la criatura empieza a imitar los sanidos que escucha, principalmente las palabras. Al principio trata de repetir esos sonidos sin enlazarlos con significado alguno; pero gradualmente va aprendiendo el sonido de las palabras y no tarda en usarlas para designar objetos. A partir de aquel momento se convierte en un verdadero estudiante del lenguaje. Llama a sus padres, papá y mamá, y tiene nombres para las personas y las cosas que le rodean. Entonces sus progresos son muy rápidos. Una niña que a los 12 meses articuló por primera vez una palabra dándole sentido, sabía ya 66 a los 19 meses y 78 a los 21 meses.

El lenguaje de los niños hasta los tres años está lleno de corrupciones difíciles de reconocer y que corresponden al estado de desarrollo de su mente, y forman una especie de lengua universal, pues difiere muy poco en los distintos países.

Lo raro del caso en que la mayor variación entre los niños de unos países y otros ocurre cuando articulan palabras imitativas como el "guau-guau" para designar el perro.

Como muestra véanse unas cuantas palabras japonesas de este género:

"Guau guau" (perro); "nua nua" (gato); "Ko-ke kio" (ruiseñor); "bun bun" (abeja); "gu gu" (campana grande o un gong); "fu fu" (fuego).

Obsérvese como los niños pequeñitos son muy aficionados a repetir una sílaba para formar una palabra, lo mismo que hacen los pueblos primitivos, sobre todo los del centro de Africa y los de las islas del Pacífico.

Lectores de cigarreros. —

En casi todas las fábricas de tabacos de Tampa, figura un personaje importante, cuya existencia y funciones ignora la generalidad de la gente. Ese personaje es el "lector".

Encaramado en una plataforma erigida en el centro del taller, toma asiento en cómodo sillón y lee a los operarios y operarias, periódicos, novelas, libros de historia, de economía política, versos y, en una palabra, todo cuanto le sea exigido. El "lector" no depende del dueño de la fábrica. Es un individuo completamente autónomo, elegido por el personal de los talleres, y cobra como remuneración de su trabajo de 75 a 80 dólares mensuales.

Todas las mañanas, apenas se acomodan los obreros ante sus mesas y dan principio a la labor, comienza la lectura. El encargado de ello ha de poseer una voz clara, sin ser dura o excesivamente chillona, con objeto de que puedan oirla en todo el taller.

La primera parte de la lectura está dedicada a los periódicos diarios, sobre todo a los telegramas del extranjero. Como en dichas fábricas el personal se halla compuesto de norteamericanos y de cubanos, siendo contados los que no conocen bien los idiomas inglés y español, tiene obligación el "lector" de leer los textos en ambas lenguas. Tras de la exposición de los telegramas sigue la de los sucesos locales, y, por último, viene la lectura de los artículos de fondo. En todo esto se invierte la primera media hora.

Un descanso de diez minutos, y luego vuelve a reanudar el "lector" su tarea, dedicando su atención, durante otra media hora, a una novela española o inglesa. El descanso siguiente de diez minutos se consagra a la discusión de los méritos literarios de la obra en curso de lectura. Los dos últimos períodos de media hora se dedican a vaga y amena literatura, tal como cuentos, acertijos, charadas, chistes, etc., terminando la sesión con un poquito de historia de España, de Cuba o de los Estados Unidos.

MAISON PETREL

CALLAO 734

U. Tel. 3148, Juncal

Casa especial en Corsets, Fajas higiénicas y Ortopédicas

Aprobadas por el H. Congreso de Higiene y premiadas con Diplomas, Medallas de oro y las más altas recompensas en las principales exposiciones.

SEÑORA o SEÑORITA

Si los corsets y fajas que Vd. usa no son de su conformidad, consulte a su médico que le recomendará los sistemas PETREL.

Mme. PETREL, es creadora de corsets para personas sanas y elegantes que no quieren torturar su cuerpo, conservando siempre la línea correcta y elegante. Es también creadora de los corsets y fajas para riñón flotante o caído, hernias umbilicales, descenso de matriz, etc.

Toda señora que por alguna circunstancia no pudiera venir a esta casa, llame, y pasará por su domicilio una oficiala competente y capacitada para comprender su gusto sin omitir detalle.

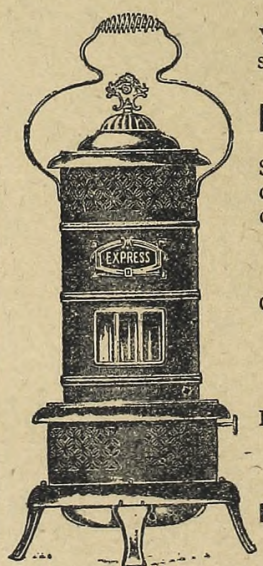
Los modelos que ofrece Mme. PETREL, son exclusivamente de su creación.

No se debe dar crédito a las falsificaciones de las que se titulan discípulas de Mme. PETREL. Las discípulas competentes quedan siempre en esta casa.

La casa está atendida personalmente por Mme. PETREL.

Para la estación de los fríos y humedad, cada casa de familia y cada escritorio debe estar provisto de

CALORÍFEROS a KEROSENE



Ya hemos recibido nuestro grande surtido de Caloríferos

Marca "EXPRESS"

Son notables por su mechero sin complicación, su mecanismo sencillo y perfecto, su funcionamiento

SIN OLOR y SIN HUMO

CONSTRUCCIÓN SÓLIDA
MUY LIVIANOS
MUY FUERTES
MUY BONITOS

POCO CONSUMO de KEROSENE

✧

PRECIOS desde $ 22.—

PIDASE CATALOGO

Unión Telefónica 2640 Avenida

ANDERSON & KAY
47, MAIPÚ, 47
BUENOS AIRES

Coop. Telefónica 3804 Central

Los libros

"Cancionero del amor infeliz" por Rufino Blanco-Fombona. —

Más de una vez he tenido que escribir sobre libros de Blanco-Fombona. Le conozco la mano, como quien dice. Primero, y con motivo de un prólogo suyo al "Facundo" de Sarmiento, me permití hacerle algunas ligeras observaciones. Poco tiempo después apareció una novela titulada "El hombre de oro", de la que él es autor; debí referirme a ella en cierta revista literaria, y creo que lo hice con entusiasmo. Recuerdo que mi artículo acerca de "El hombre de oro" contenía un juicio incidental a propósito de las poesías de Blanco-Fombona. Dije entonces que Blanco-Fombona, gran entendido en achaques polémicos y en juegos de estilo, no era, precisamente, un elegido de las musas; y que, como le sucede a todo amante desdeñado, se empeñaba, a costa de horribles sacrificios, en lograr una correspondencia que me parecía bastante difícil obtener.

Ocurre ahora que se me presenta de nuevo el señor Blanco-Fombona, y en esta ocasión con un libro de versos que lleva por nombre "Cancionero del amor infeliz". Ya se ve que somos viejos amigos. Voy a tratarlo como a tal, es decir, con benevolencia.

Se inicia el presente volumen con un prólogo en el que se intenta explicar, con abundancia de detalles, las razones que ha tenido su autor para publicarlo. El prólogo es realmente pésimo. El señor Blanco-Fombona, que es un escritor habilísimo, no ha publicado nunca una página peor. Su estilo, generalmente vigoroso, se torna aquí en infantil y casi ridículo. Después de leerlo no sabemos lo que ha querido comunicarnos. Adivinamos vagamente que el poeta autor cree todavía, en este siglo de cosas positivas, en la utilidad de la belleza. Descubrimos por ahí que el corazón del poeta se encuentra profundamente amargado por la trágica desaparición de la mujer que fué su compañera, y a quien dedica estas estrofas. Nada más. El resto del prólogo es un tejido de palabras inconexas, sonoramente tropicales.

Sin embargo, y gracias al prólogo, hemos adelantado algo, antes de entrar de lleno a su examen, en el conocimiento del "Cancionero". El lector, que me acompaña en este pequeño "viaje intelectual", sabe como yo que el presente es un libro de amor, inspirado por un dulce espíritu femenino.

En efecto, toda la obra encierra el mismo pensamiento central. El amor alienta en todas y en cada una de sus composiciones. En la primera parte se canta el deseo de la posesión, la inquietud del amor que acaba de nacer; en la segunda se exalta el ensueño realizado; en la tercera y última se expresa la amargura del hogar destruído. Hay, pues, en este libro unidad poemática. La dolorosa historia del poeta se refleja en sus páginas de acuerdo con un perfecto orden de exposición.

Hasta aquí no hay nada censurable. El plan del libro es correcto; su argumento no deja de tener interés. Además, lo hace simpático el hecho mismo de que cuanto en él se narra ha sido realmente vivido por el escritor. Todo dolor ajeno encuentra siempre una noble acogida en el corazón de los hombres. Nuestra bondad para los que sufren es ilimitada; y si el sufrimiento se encuentra expresado en la bella forma del verso, no sólo lo acogemos con cariño sino también con admiración.

Con tales elementos el "Cancionero del amor infeliz" estaba destinado a triunfar. No ha sido así, sin embargo, y, posiblemente, no pasará de ser uno de los tantos libros como diariamente se publican. Es un libro bien ordenado, es un libro doloroso, es un libro real; pero carece de positivo valor poético. En sus páginas se nos dicen cosas amargas, que apenas interesan al lector. Sus versos son pesados y rígidos. Rara vez se encuentra en ellos un pensamiento hondo. El estilo es inflexible, contribuye a causar la impresión de que leer esta obra es como penetrar en una atmósfera enrarecida.

El señor Blanco-Fombona ha sentido, indudablemente, todo cuanto dice. Mas no lo hace sentir, no consigue nunca comunicarlo a sus lectores.

Yo lamento este resultado. Tengo por el señor Blanco-Fombona una verdadera estimación intelectual. Creo que es un prosista de primera fila y, sobre todo, un polemista extraordinariamente eficaz. Hubiera deseado que triunfara como poeta. Me disgusta verlo tan ardorosamente empeñado en conseguir los favores de las musas, para él esquivas. Bien es cierto que Blanco-Fombona puede repetir, para disculparse, el expresivo verso de Shakespeare: "Love is my sin". ¡Y cómo no hemos de perdonar nosotros un pecado de amor?... — **Nicolás Coronado.**

"El santo, el filósofo y el artista", por José León Pagano, Cooperativa Editorial "Buenos Aires". —

Ocho conferencias componen la obra que acaba de publicar el señor José León Pagano. Como la conferencia, cualquiera que sea su índole, ha adquirido entre nosotros un cierto sello que sólo puede definirse negativamente, como cosa contraria al espíritu de examen y la precisión de concepto, debe tenerse muy en cuenta el detalle anterior para no imputar al contenido del libro del señor Pagano defectos que con un poco de benevolencia pueden atribuirse a causas circunstanciales y genéricas. Cierto que al dárseles forma definitiva pudiera muy bien haberse excluído de las conferencias en cuestión todo lo que fué en ellas frase hecha para el aplauso o galante concesión a la inteligencia del auditorio.

Las conferencias llevan los siguientes títulos, indicadores de los respectivos asuntos: San Francisco de Asís como iniciador del Renacimiento, Federico Nietzsche, Mazzini y su pensamiento filosófico, Velázquez y Felipe IV, Goya en la leyenda y en el arte, Rodin, Causas y formas del Renacimiento y Evolución del arte argentino. Estas dos últimas forman sección aparte. Sólo las anteriores responden al título trinominal, pues, el autor, a lo que parece, ha procurado estudiar al santo en San Francisco de Asís, al filósofo en Nietzsche y Mazzini, al artista en Velázquez, Goya y Rodin. Los ensayos sobre estos tres últimos artistas son, sin duda, lo mejor del libro. Es verdad que no incorporan perspectivas originales a la apreciación, a la visión, mejor dicho, de los tres mencionados genios. Verdad, también, que aun en este género de estudios el señor Pagano muestra una tendencia excesiva a suplir exégesis con metáforas, observación y análisis individualizados con frases ambiguas, que adolecen, aun siendo verladeras, de exceso de generalidad.

Por ejemplo, se nos habla de Rodin. ¿Cuál fué lo característico, lo particular, el mérito, en suma, de Rodin? "El gran mérito de Rodin, nos dice el señor Pagano, fué el de encararse con la naturaleza e interrogarla con espíritu diáfano". Bueno. ¿Pero de qué grande artista no podrá decirse lo mismo? Leonardo de Vinci, ¿no decía que en arte hay que ser hijo de la naturaleza y no nieto? Velázquez y Goya, ¿no se encararon también con la naturaleza? ¿Y los renacentistas? ¿Y los griegos del siglo V!... Ante esquemas tan fríos como el precedente el lector llegaría a dudar de la sinceridad admirativa del señor Pagano; si, por fortuna, no existieran ciertos pasajes, menos cuidados, donde se logra transparentar algo de sus apasionadas y modernas concepciones artísticas. Para nosotros reviste máxima importancia un "admirabilísimo", cordial y vehemente, puesto por el autor delante del nombre, tan dilecto, de Eugenio Carriére.

Análoga vaguedad encontramos en el estudio sobre el hermanito de Asís. ¿Qué es San Francisco de Asís para el señor Pagano? Es, nos dice, "el gran bienhechor y el gran revelador", (pág. 26), su apostolado "se resume en una exaltación poética del sentimiento" (pág. 48), su poesía "es la poesía del sentimiento universal en acción" (pág. 20)... Pero los verdaderos santos ¿no fueron siempre bienhechores y reveladores? El apostolado ¿fué algunas vez posible sin exaltación poética? ¿Ni dónde hubo poesía sin sentimiento?...

Sobre la parte filosófica del libro del señor Pagano, o sea, los ensayos sobre Nietzsche y Mazzini casi preferiríamos guardar silencio: tan impenetrable nos resulta. En ella parece que el autor se propuso ofrecer el deplorable espectáculo de un hombre de gusto hablando de cosas que no entiende. Información, método, juicios, todo es allí de una flaqueza irremediable. Pro-

(Continúa en la siguiente página.)

Avda de Mayo
•1001•
esq B. Irigoyen
- Bs. As -

La Argentina
A. De Micheli y Cía.

Cada uno de nuestros modelos es un acabado exponente de la moda.

Cada uno de nuestros precios confirma la baratura que caracteriza a nuestra casa.

Cada uno de nuestros clientes es un comprador satisfecho que transmite a muchos otros su convencimiento de las ventajas que ofrecemos en CALIDAD y en SURTIDOS.

200—**SOBRETODO** derecho, modelo "TRINCHERA", de gran novedad y de buen gusto, confeccionado en buen casimir inglés de calidad superior, en colores de fantasía y lisos, negros y azules, a $ 85.—, 75.—, 65.— y. . . . . $ **60.—**

201—**SOBRETODO** cruzado, forma "TRINCHERA", modelo de alta novedad, con hebilla y pliegues en la espalda, confeccionado en casimires de gran fantasía y colores lisos, desde $ 90.— hasta $ **75.—**

202—**SOBRETODO** de gran novedad, creación de la casa, cuello y puños de astrakán, confeccionado en casimir especial; colores marrón, gris claro y aceituna.

Años	2 y 3	4 y 5	6 y 7
$	**27.50**	**29.50**	**31.50**

203—**SOBRETODITO** cruzado, forma "TRINCHERA", con pliegues en la espalda, modelo elegantísimo, confeccionado en buenos casimires de pura lana, variedad de colores.

Años	8 y 9	10 y 11	12 y 13	14 y 15
$	**40.—**	**43.—**	**46.—**	**49.—**

CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías pagables en 10 meses, sin aumentar los precios y sin cobrar intereses.

SOLICITEN CONDICIONES

"Los libros." — (Final)

posiciones hay que hacen el efecto de un reto lanzado a la cultura del lector. Trata de esbozar, por ejemplo, las corrientes ideológicas de Italia, contemporáneos de Mazzini, y afirma que "sus filósofos (de los que hasta el presente nadie, salvo el señor Pagano, ha incluído en ninguna historia de filosofía por la razón de que nada tienen que ver con ese orden de estudios) pueden disentir en el campo especulativo, pero todos se mueven impulsados por el mismo ideal de redención, "ya sean clérigos o seglares". Con la pintoresca concepción de la filosofía que se deja entrever en ese párrafo no extraña ya que el autor resuma el periódico histórico a que alude manifestando que "en Italia, como en Francia, como en Alemania, como en Inglaterra, la filosofía se convierte en una lucha de acciones y reacciones que determinarán el naufragio de la metafísica". A este estupendo naufragio se llegó, según el señor Pagano, luego que en Italia perdió pie "el materialismo de Kant, Vogt y Büchner"... ¡Kant materialista! ¡Kant asociado a Vogt y Büchner! ¿Pero el señor Pagano sabe lo que es materialismo? ¿Ha leído cualquiera de los estudios clásicos sobre Kant, el de Paulsen, el de Cohen, el de Lange, el de Emilio Boutroux? Si los ha leído y tiene la más leve conciencia de lo que Kant representa en el pensamiento accidental, ¿cómo proferir tan monstruoso despropósito? Y si el autor no hablaba en serio de usos tan respetables ¿por qué no lo avisé en una llamadita marginal?...

Finalmente, no queremos terminar sin descubrir otro error de apreciación histórica en que el señor Pagano incurre en diversas partes de su libro, insistiendo ahincadamente en ello, como si se tratara de un descubrimiento transcendental, nos referimos a la injusticia con que ve y juzga al Humanismo, prólogo ideal del Renacimiento. Desde luego, la injusticia proviene de una falta de visión profunda sobre el espíritu del Humanismo, sobre su significación en la historia general de la cultura. Si el Humanismo fuera lo que el señor Pagano deja entender—simple prurito de arqueología literaria — sus reproches estarían sobradamente justificados, pero el Humanismo tampoco contaría entonces la creciente importancia que le asignan cuantos se detienen a estudiarle con atención que suele convertirse en fervor. Entonces los pedagogos no nos dirían que debemos al Humanismo "el sentido heroico de la educación", ni Hoffding consagraría medio tomo de su volumen primero de la "Historia de la filosofía moderna" a las mentes de aquel movimiento que tuvo por índice —¡ahí es nada!—"el descubrimiento del hombre", ni Delarvelle (ver "Guillaume Bude et le premier humanisme français", Revue du mois, 1903-2), ni Bourdol, ni muchos otros, recientes, nos hablarían entusiasmados de aquellos benditos tiempos del Humanismo, en que "no había saber que no fuera universal; no había obra que no fuese una "summa".

Las observaciones precedentes, ¿dejarán en el ánimo del lector la impresión de que tenemos en poco la obra última del señor Pagano? Nada sería más erróneo ni lamentable. Al contrario, es uno de los más dignos de ser leídos y meditados entre los de fecha reciente. Hay en ella testimonio vivo de la curiosidad poliédrica, de la actividad multiforme, que es característica del señor Pagano. Corre además por toda ella un hálito de elevación, de superamiento, que desentonan felizmente dentro de la ordinariez habitual en este linaje de producción bibliográfica. Hasta tiene algunas páginas bien escritas. ¡Qué más podríamos pedirle?—**B. Taborga.**

"Prosistas y Poetas", por Ricardo Ryan. — Ed. de Angel Estrada y Cía.

Sin ningún orden ni concierto, ni disposición que tenga siquiera asomos de mediano sentido común, se hallan en este libro compilados alrededor de doscientos cincuenta trozos literarios en prosa o verso, de los más variados autores y de las más divesas calidades. "Compilación gradual", dice el autor en la portada, y en un presuntuoso prólogo expone algo así como un método científico, que, según él, ha seguido en la publicación: palabras vanas, todo ello, y ganas de hallar disculpas al atrevimiento, la impudicia literaria y la ingénita y honda vanidad que significa el poner el nombre propio a la cabecera de un libro ajeno: lo cual, por otra parte, no deja de ser una explotación del prójimo, como no sea que el señor Ryan crea que en un volumen de seiscientas y pico de páginas, el autor no tiene obligación de poner más de la dedicatoria, un prologuillo insulso de dos páginas y el índice.—**Luis Valerio.**

"La hora del balcón", por Federico Mertens.—Ed. de Bambalinas.

Intenta el señor Mertens en "La hora del balcón", como en casi todas sus comedias, hacer obra satírica, de censura a la cursillería de las clases burguesas, y a la vez pintura de ambiente y costumbres, en forma amena. De más está decir que no logra lo uno ni lo otro, y que en "La hora del balcón" la sátira o ironía es apenas una burda caricatura de tres groseros y composición pueril, y el ambiente y las costumbres, ni ciertos ni amenos. La comedia, por otra parte, está pésimamente escrita, tanto si nos atenemos a la corrección del lenguaje castellano, como a la verdad del modo criollo de hablar, que el señor Mertens no ha estudiado nunca.—**Omicrón.**

BIBLIOGRAFIA. —

El eucalipto.—El agrónomo señor Hugo Miatelli (hijo) estudia en esta obra la importancia y antecedentes del cultivo del eucalipto, su explotación y aplicaciones de sus productos. Este estudio, bien documentado y de positivo interés, ha sido premiado por la Sociedad Forestal Argentina en el Concurso de Monografías sobre el eucalipto.

Rosas de Bohemia, por Manuel Benavente. Es el autor uno de los poetas jóvenes del Uruguay que se destaca con relieves propios. Sus versos, bellos en forma y fondo, se leen con agrado.

Almanach de Bruxelles.—Este anuario de Jean de Bonnefou, correspondiente al año 1918, trae la genealogía, historia y heráldica de los soberanos, príncipes, duques y miembros más notorios de la nobleza europea. Como libro de consulta, es de gran utilidad.

Gibraltar. — Opúsculo en el que su autor, don Miguel de Unamuno, da su opinión respecto a la tan discutida cuestión de Gibraltar.

Impresiones sobre banca y comercio, por Benito P. Machado. — Estudio conciso sobre cuestiones de banca y comercio, que demuestra en su autor conocimientos especiales en la materia.

Francia y Alemania, refutación a una conferencia, por Francisco P. Oller. — Opúsculo en que se contiene el texto de una conferencia pronunciada por el presbítero F. R. Laphitz, y el escrito "En desagravio", refutando aquélla, aparecido el 2 de mayo en la revista "España" de esta capital.

El Libro de Oro.—Ha aparecido el volumen XXI de esta acreditada guía para familias, para el año 1918. Lo completo y exacto de sus informaciones en lo que respecta a nuestro gran mundo social la acredita como una de las guías más autorizadas.

Serenata, tonada provinciana, para canto y piano, por A. Chazarreta. Sentimental y característico motivo provinciano.

Canciones Argentinas. "Serenata campera" y "Las mañanitas", para canto y piano, por Julián Aguirre. Op. 42 y 43. El tesoro de nuestra castiza música nacional acaba de enriquecerse con estas dos nuevas y brillantes composiciones del maestro Aguirre, uno de nuestros más afanosos e inspirados cultores de nuestros bellos motivos populares.

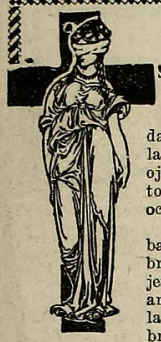
Ideas y Figuras.—Hemos recibido el primer número de esta revista que publica en Madrid nuestro compatriota el escritor Alberto Ghiraldo. Bien presentado, este número ofrece un selecto material de lectura.

Por la salud de la raza.—Trabajo especial presentado por Antonio Valeta, de Montevideo, al primer congreso nacional contra el alcoholismo.

La Universidad Nacional de La Plata, 1916-1918. — Discurso pronunciado por el doctor Joaquín V. González en el acto de la transmisión del cargo al doctor Rivarola.

La industria argentina del calzado.— Hemos recibido el número correspondiente a abril, lujosamente presentado, de esta importante revista gremial.

Otras publicaciones. — La Lectura de las familias, Boletín del Centro de Empleados de Comercio, Boletín de la Protectora de Niños, Pájaros y Plantas; Cinema, Boletín Oficial de la Liga de Comerciantes Minoristas, Los Políticos, Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio, La Opinión, Boletín Oficial, El Sud, Cinema Star, Páginas Argentinas, La Chispa, La Unión Doméstica, Psiquis, Album Musical Orfeo, El Faro, Artes Gráficas, Siempre listos (órgano oficial de la Asociación Nacional de boy scouts argentinos), Revista de Revistas (de Buenos Aires), Higiene y Salud (de Rosario), Boletín Oficial de la Oficina Expositora, informativa y de recaudación de la provincia de Córdoba; El Estanciero, Acción Femenina (de Montevideo), Revista Universal (de Nueva York); Hispano América (de San Francisco, California).



Fe, por Ernesto MORALES

La canícula hervía. Al sol creyérale, si aquella postrada turba hubiera podido alzar la abatida cabeza, un enorme ojo rutilante; las aristas de pasto se doblaban mustias sobre el ocre del césped raquítico.

Y caminaba, caminaba la turba de los indios aquellos: hombres de rostros cabizbajos, mujeres de caras sufridas; niños de angustiosas faces; el hatillo a la espalda, los chicos en los brazos; silenciosos bajo el solemne mutismo de la naturaleza. De vez en vez, cual un recental hambriento, lloraba un chiquilo: ¡ee, ee, é! El padre Ruffo iba con ellos.

Era la turba emigradora, un pueblecito de las misiones jesuíticas que huía de la ferocidad de los mamelucos, los bravos jinetes de Río Grande; su vida apacible de niños sin juegos, había quedado allá, en el pueblecito que ahora quizás ya era una ruina humeante; y en montón apresurado, temeroso, se habían dado a huir por entre bosques, por entre ríos, por entre llanadas, y siempre bajo la rígida paternidad de aquel sol inflexible, de aquel cielo sin nubes, y de la vigilancia del padre Ruffo, "el padrecito" como le llamaban, y que se les aparecía nimbado por una aureola de santidad y de misterio...

El había dicho: a huir, y huyeron, como al trabajo, como a las fiestas, como a hacer las insignificantes labores fueron siempre, hacía quién sabe cuántos lustros, al mando de su voz suave como el murmurio de un rezo, seca como un amén.

Caminaba la turba. Así llegaron a la orilla de un río azul, costeado de matorrales y bosquecillos de ceibos; allí descansaron y volvieron a proseguir temerosos de la persecución que los amenazaba.

Ahora ya repuestos, sus voces, voces broncas o suaves o diáfanas, se elevaron en un himno sobre la quietud del paisaje adusto y austero como sus almas. Reían las musicales sílabas del guaraní dulcísimo, cantando alabanzas al Señor, plenos todos de una fe mística que los embelesaba en el éxtasis...

En el horizonte se pintó una línea roja que avanzaba agrandándose, un anhélito de calor les sopló en el rostro, un hálito de resinas perfumadas les llegó: parecía un monstruo enorme aquello que avanzaba; rojo el cielo, roja la tierra, negras las nubes y una luminosa cascada de átomos como un juego de artificio. Era un incendio.

La turba comenzó a desparramarse despavorida, llorosos los chicuelos, ayulantes las mujeres, vociferantes los hombres; así: desmelenada, presa del pánico, sin rumbo, serían cogidos y abrasados por el incendio. El padre Ruffo lo comprendió y por su faz serena, coronada de cabellos blancos, por sus ojos fieros de dominador, zigzagueó una luz.

—Dirígelo tú, dijo a su segundo, el indio Juan Ignacio, yo pararé el incendio. Que huyan..

—¿Un milagro?,—barbotó el indio.

—Un milagro.

—¿Por qué huir, entonces?; ¡el milagro se hará!

—¡Huyan!—ordenó el anciano.

Parará el incendio, un milagro, repetían los angustiados; y en tanto el padre Ruffo se adelantaba sereno, con el crucifijo en alto, la oración palpitante y humillada la testa en gesto devoto. El indio Juan Ignacio, reunía los dispersos que a su voz, seguros ya de que se produciría el milagro, se apretaban para volver a dejarse conducir, siempre mansos.

Así se adelontó el padre Ruffo; hálitos de horno lo abrasaban, él, imperturbable, ni siquiera miró al enemigo que se allegaba soplando, resoplando... y así se perdió, heroico, en la vorágine del fuego; tuvo una última mirada para su grey india y su mirada que era de amor tornóse de angustia: allá la veía postrada, musitando un rezo; como una mancha se destacaba en la verde quietud del paisaje. Y el padre Ruffo murió comprendiendo la inutilidad de su sacrificio.

Seguían avanzando las ondas de fuego, la turba orante no se movía, sólo cuando el hálito los abrasó con el calor de las llamaradas, levantaron las cabezas y se afrentaron con el incendio.

Fué la desesperación, el instinto que todo lo avasalla, y allá se fueron los tristes en tumultuoso correr, en desesperado plañir, en luengo gritar; siempre bajo la amenaza del incendio más y más avasallador, más y más triunfante.

El indio Juan Ignacio quedó solo, su fe no se doblegaba todavía, ¿y el milagro?, ¿cómo el santo padre Ruffo, no había podido vencer el incendio con el dios crucificado? Y por él sus hermanos morirían por él que no los hizo huir confiado en el milagro, ese que no se realizó. Y su ceño duro y grave de indio viejo se clavó en los cielos donde el sol, dios de sus mayores, era un ojo fijo, rutilante... Y se hudió en la vorágine abrasadora; vuelto a su alma indígena, vuelto a su fe, vuelto a sus añoranzas de indio bravo y libre.

Ilustración de Lanteri.

GALERIE DE LA MODE

EMPEZÓ
NUESTRA LIQUIDACIÓN

A fin de dar cabida a los artículos de media estación y verano, que ya estamos recibiendo, nos vemos obligados a liquidar las existencias de invierno a precios sumamente reducidos.

Llamamos la atención de las señoras, sobre los precios que damos a continuación:

Formas de terciopelo y de terciopelo y felpa, desde $ 8.50 a. . . . . $ **5.—**

Sombreros adornados, cuyos precios eran de $ 20.— y $ 30.—, los liquidamos actualmente a. . . . . $ **12.50**

Estos precios demuestran las grandes rebajas que hemos hecho en todas las mercaderías, ofreciendo una oportunidad excepcional para adquirir económicamente artículos selectos.

NUESTRA CASA ES ÚNICA EN SU GÉNERO
Remitimos Catálogos gratis al interior
Unión Telefónica 7766, Libertad

Suipacha y Cangallo

Gath & Chaves ofrece en esta página a su distinguida clientela femenina, un artículo cuya delicadeza corre pareja con su refinada distinción. Los modelos de ropa interior de "Soie Milanaise" que aquí anuncia GATH & CHAVES, los importa exclusivamente y constituyen por su novedad y chic una verdadera primicia. Cada artículo es primorosamente cortado, y las medidas perfectamente verificadas para asegurar corrección y comodidad en los talles. Las cintas y los bordados son delicadísimos y de exquisito gusto.

CAMISAS de seda milanesa, largo 80 centímetros, tejido elástico y compacto, artículo muy aceptable, en color blanco, rosa y celeste, a. . . . . $ **7.50**

CAMISAS de insuperable seda milanesa, color blanco, rosa y celeste, modelo sumamente chic, a. . . . . $ **9.--**

CAMISAS en tejido milanés, de pura seda, con escote y bretelles vainillados en la misma, de fantasía bordada en seda del mismo tono, a. . . . . $ **15.--**

CAMISAS de seda milanesa, calidad exclusiva de la casa, lleva unas bonitas ramificaciones bordadas en seda del mismo tono de color, a. . . . . $ **9.80**

CALZONES de seda de Milán, puños y cintura con elástico ribeteado con fino raso liberty, modelo esencialmente práctico y elegante, a. . . . . $ **12.--**

CALZONES de jersey de seda, calidad extra, puño y cintura ribeteado con seda de la misma calidad, modelo muy solicitado por su forma correcta y chic, únicamente en blanco, a. . . . . $ **14.50**

CALZONES de riquísimo jersey de seda, color blanco, rosa y celeste, puños terminados con un ancho y fino ribete de raso liberty, a. . . . . $ **17.--**

CORPIÑO de fina seda milanesa, con ½ manga, guarnecido con guirnaldas bordadas y buenas valencianas, a $ 15.50 y a pesos. **14.--**

COMBINACION (Corpiño-Calzón), en tejido milanés, de pura seda, modelo adaptable a todo cuerpo, estilo reciente y novedoso, en blanco y rosa, a. . . . . $ **17.--**

COMBINACION (Corpiño-Calzón), de rica seda de Milán, en color blanco, rosa y celeste, peto y bretelles guarnecidos con una vainillita de fantasía, prolija terminación, con su práctica jareta, a. . . . . $ **18.--**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Curiosidades, rarezas y extravagancias

El color verde del mar.—El color verde del océano en las aguas de las altas latitudes septentrionales, es debido al gran número de medusas y otros pequeños animales que las pueblan. Estas aguas, de pronunciado color verde, están saturadas de animálculos hasta el punto de haber concentrado 16 de estos animalitos por centímetro cuadrado, es decir, 16.000.000 por metro cúbico, o sean 47.776.000.000 por milla cúbica marina.

Los sondeos hechos en los lugares donde estos animalitos abundan, dan una profundidad media de 1.600 metros. Si estos animalitos viven en todas las profundidades, la imaginación no acierta a concebir el colosal número de vidas que pueblan esos mares, y su número es tal, que enloquece pensar en la inmensidad de la creación.

¡Qué de miles de millones de seres habrá en la gran extensión de los mares!

* * *

El árbol-botella. — Con este comprensivo nombre se conoce en Australia un árbol, verdadera providencia de los caminantes sedientos. En aquellos desiertos e incultos bosques, faltos a menudo de agua, el hallar ese árbol debe considerarse como un regalo, pues proporciona alimento y bebida al ganado y en caso desesperado, al hombre mismo.

El árbol-botella de Australia.

Durante la espantosa sequía de 1901 y 1902, millones de famélicas cabezas de ganado australiano, vivieron gracias a la médula, jugo y fibras de este utilísimo árbol, que además de salvar sus vidas les hizo prosperar.

Los "buscadores de oro" y los viajeros que atraviesan por el interior árido e inhospitalario de Australia se han librado, frecuentemente, de morir, abriendo agujeros en el tronco del árbol botella y extrayendo el agua necesaria para satisfacer la imperiosa necesidad de la sed.

Por la curiosa fotografía que publicamos verán nuestros lectores la propiedad de la denominación con que se conoce este singular ejemplar del reino vegetal que aparte del líquido que proporciona, tiene la exacta figura del recipiente que le dael nombre.

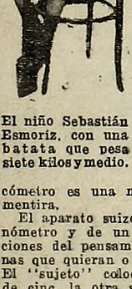
* * *

Los botones superfluos.—Uno, dos, tres o cuatro botones se han llevado siempre en las bocamangas de chaquetas, chaquets, levitas y fracs, botones inútiles en la actualidad, y que se conservan por costumbre desde el tiempo en que esos botones tenían su uso cuando las mangas eran muy largas y cubrían la mano.

Entonces el guante era poco o nada conocido, y cuando hacía frío, los hombres daban vuelta a la bocamanga para dejarla caer sobre la mano y protegerla contra los rigores de la temperatura. Cuando hacía buen tiempo, se doblaban hacia arriba y se sujetaban en los botones de la bocamanga para que no cayesen y molestasen.

Los botones que llevan las levitas y fracs en la parte trasera de la cintura, son también reminiscencias de otra clase de prendas de vestir. Los levitones y casacas de hace más de un siglo llevaban estos botones, y un ojal en el ángulo delantero de los faldones, como los capotes de los soldados. Para montar a caballo, dejaban caídos los amplios faldones para que abrigasen las piernas, y para paseo a pie, con objeto de que no molestasen, doblaban los faldones y los sujetaban en los botones de la cintura.

* * *



El niño Sebastián Esmoriz, con una batata que pesa siete kilos y medio.

Una batata gigantesca.—Una batata que pese siete kilos y medio no es cosa que se ve todos los días, y mucho menos en estos tiempos en que hasta los productos de la tierra parecen conspirar contra nosotros, reduciendo su peso y tamaño y aumentando, en cambio, en precio. Al menos, esa es la impresión que se recibe en cualquier mercado.

El niño Sebastián Esmoriz, de General Sarmiento, es el feliz poseedor de la batata gigantesca que se ve en el grabado y que él mismo plantó y cosechó. Sebastián está muy orgulloso de su éxito y espera asombrarnos dentro de poco con una batata más fenomenal aún.

* * *

El psicómetro.—Este es un terrible aparato que ha sido inventado, según se afirma, por los profesores Jung, de la Universidad de Zurich, y Petersen, de Nueva York. El psicómetro es una máquina que sirve para descubrir la mentira.

El aparato suizo-americano se compone de un galvanómetro y de un instrumento que registra las variaciones del pensamiento y las sensaciones de las personas que quieran o no quieran someterse al experimento. El "sujeto" coloca sus manos, la una sobre un polo de cinc, la otra sobre un polo de carbón, estando el galvanómetro en comunicación con una lámpara cuya llama sube o baja según la fuerza de la corriente eléctrica. La intensidad de los fenómenos psíquicos que se verifican le hacen variar la corriente.

Cuando una persona miente, la emoción cerebral causada por el contraste entre el pensamiento y la voluntad que hace experimentar lo contrario del pensamiento, desarrolla una corriente más o menos fuerte, la cual puede medir la intensidad por la altura de la llama.

* * *

El Ticiano y Carlos V.—Por recomendación del cardenal Hipólito de Médicis fué una vez llamado el Ticiano a Bolonia (en 1529), para hacer allí el retrato de Carlos V, que el Papa iba a coronar. Pintó el Ticiano al monarca en toda la altivez de su porte español, vestido con su armadura, montado en un soberbio corcel bayo que tascaba el freno. Encantado Carlos V con aquel retrato, que todos encontraban muy parecido, hizo regalar al Ticiano mil escudos. Desde aquel momento los señores de la corte imperial quisieron tener su retrato de manos del Ticiano; y así por ejemplo, los dos generales Antonio de Leiva y Alfonso de Avalos, el último de los cuales quedó gran amigo del artista. Volvió el Ticiano a Venecia, su residencia habitual, y pintó una Anunciación destinada a la iglesia de San Juan de Rialto, y pidió por ella 500 escudos. El cuadro fué rechazado, puesto que otro pintor pedía 200 por un cuadro que presentaba la misma superficie. El Ticiano lo regaló entonces a la emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, y ella lo recibió con tal entusiasmo que le regaló a su vez dos mil escudos. En 1532, encontrándose otra vez Carlos V en Bolonia, el Ticiano fué llamado a la ciudad. Prodigáronsele los más grandes honores, e hizo un segundo retrato del emperador. Cuenta la tradición que una vez que este señor, en cuyos estados no se ponía el sol, se distraía en ver trabajar al Ticiano, se le cayó un pincel al artista. Carlos V se apresuró a recogerlo, y se lo devolvió, diciéndole que el Ticiano era digno de ser servido por el César. Por último, Carlos V lo nombró su escudero y le señaló una pensión. Entre el César y el artista reinó en adelante una verdadera amistad, que no fué interrumpida después de la abdicación del primero, y que continuó su sucesor Felipe II.

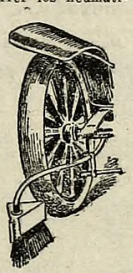
Tiziano Vecellio, llamado El Ticiano.

* * *

Un salvaneumáticos curioso.—Para todo el que tenga automóviles ha de ser interesante este sencillo invento, destinado a ir limpiando de cuerpos duros o cortantes el camino que han de recorrer los neumáticos de uno de estos vehículos, evitando así que se deterioren tan rápidamente.

Consiste el aparato en dos cepillos de alambre de acero, cada uno colocado delante de una de las ruedas anteriores, lo bastante bajo para tropezar con el menor obstáculo, pero sin tocar el suelo.

Además de su objeto principal, tienen estos cepillos la enorme ventaja de disminuir el peligro para cualquiera que sea atropellado por el automóvil, es decir, que en cierto modo hacen de salvavidas. Como no llegan a tocar el suelo, no hay temor de que levanten polvo, y su colocación es tan sencilla, que cuando se estropean pueden reponerse con la mayor facilidad.



Cepillo protector de neumáticos.

La duración de los neumáticos gana mucho con estas barrederas.

* * *

La sal gema.—En todas partes hay fuentes y pozos cuya agua es salada. Este hecho se encuentra en relación con los bancos de sal gema existentes en el seno de la tierra y de las montañas. La sal gema se presenta formando esos bancos, que casi siempre son considerables, o en venas o en yacimientos. Es generalmente más blanca que la sal marina, y se la extrae por los mismos procedimientos mineros que, por ejemplo, la hulla. Son muy notables las minas de Wieliczka, cerca de Cracovia, en Polonia. Se componen de cuatro pisos de inmensas galerías, el último de los cuales a 400 metros bajo el nivel del suelo. Hace más de seis siglos que se las explota, y su riqueza parece inagotable. De ordinario, la sal gema, al salir de la mina, no requiere más preparación para ser empleada. Es una ventaja que presenta sobre la sal marina, la cual siempre requiere refinación.

Una mina de sal gema.

* * *

Tesoros escondidos.—A parte del de los Incas, y de otros universalmente famosos, ya saben ustedes que hay por esos mundos de Dios infinidad de tesoros escondidos. Yo no digo que existan tales tesoros, quiero decir que se dice que existen.

Apenas hay una isla un poco apartada de las más frecuentadas rutas de la que no se cuente que encierra grandes riquezas enterradas por los navegantes de otros tiempos.

Así ocurre con la isla Pagana, del archipiélago de los Ladrones, en la cual se asegura que, cerca del cráter de su activo volcán, unos piratas escondieron un tesoro enorme.

Para encontrarlo se han hecho varias tentativas, y últimamente una Compañía, constituída al efecto, ha invertido en una nueva exploración 50.000 libras esterlinas, sin otro resultado que la pérdida del tiempo y de las 50.000 libras.

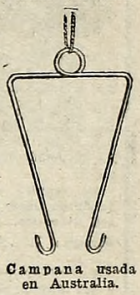
Pero no siempre lo de los tesoros escondidos ha sido pura fantasía, ni han sido infructuosas las pesquisas realizadas para encontrarlos.

Hace algunos años, un marinero de Liverpool, llamado Jhon Adams, desenterró en la isla Auckland una gran cantidad de dinero, que algunos calculan en 200 mil libras; y Williams Watson, un pastor, halló cerca de una tonelada de oro que había sido enterrada en una de las islas de la Reina Carlota.

Además, se sabe de dos marineros desertores, llamados Handley y Cross, los cuales consiguieron descubrir el sitio en que yacía un tesoro escondido en la isla de Oack, que otras muchas personas, antes que ellos, habían buscado en vano.

* * *

Una campana de nuevo género.—En Australia y en la parte occidental de América, resultaría perfectamente inútil una campana para llamar a los trabajadores de una hacienda, por lo extensas que suelen ser y por lo distanciados que aquéllos se hallan de la casa de labor. Allí se acostumbra a emplear un instrumento, que también se usa en otros países, y cuyo modelo sirve de ilustración a estas líneas.



Campana usada en Australia.

Se hace de hierro o acero, y tiene poco más de un centímetro de grueso. Para que suene se le golpea con un mazo de madera y su sonido llega a oirse hasta un par de kilómetros a la redonda.

* * *

Los caballos que hay en el mundo.—Con motivo de la guerra, el departamento de Agricultura de los Estados Unidos acaba de publicar una notable memoria, en la cual consigna el censo de los caballos que existían en el mundo a fines del año pasado.

Según la estadística americana, el número de caballos era de 75 millones y de 11 el de yeguas y mulas. Europa posee el mayor número de estos animales, y la enorme Africa el menor.

El país más rico, desde ese punto de vista, era Rusia, con 21.500.000 caballos, siguiéndole Alemania, con cuatro millones. En cambio, esos dos países tenían un número muy escaso de yeguas y mulas.

Austria-Hungría aparece después, con 3.750.000 caballos y 83.000 yeguas y mulas; Francia, con 2.800.000 caballos y unas 500.000 yeguas y mulas, e Italia, con 720.000 caballos y 1.330.000 yeguas y mulas. En los Estados Unidos había 18.500.000 caballos y dos millones de yeguas y mulas.

Añade la memoria datos respecto a otras naciones, incluso España, especificando que su riqueza en este orden no merece consignarse por lo insignificante.

* * *

El carbón de leña.—Se recomienda el siguiente procedimiento como el más sencillo para hacer carbón de leña:

Se allana y se apisona bien un espacio en el suelo.

En el medio se elevan tres o cuatro troncos o ramas gruesas, de modo que interiormente quede un hueco de 25 o 30 centímetros de diámetro. Este hueco servirá de chimenea.

En derredor de los palos se coloca de punta la leña, un poco inclinada.

Se forman tres pisos con la leña. El del medio, no tan ancho como el de abajo. El de arriba, menos aún. El objeto es que el conjunto adquiera la forma de un horno. A tal fin se procurará que el último piso tenga la leña más inclinada. Esto se consigue graduando la longitud de los pedazos: los más cortos contra la chimenea, y hacia el exterior los más largos (véase la figura).

Corte mostrando la disposición de la leña.

Después se cubre todo esto, menos la boca de la chimenea, con una capa de polvo de cárbon y tierra calcinada, pero teniendo mucho cuidado de dejar en la base varios agujeros despejados. Por estos agujeros entrará el aire que alimente el fuego y que permita el tiraje de la chimenea.

Luego se da fuego al horno, lo cual se hace arrojando brasas de carbón por la boca de la chimenea.

Cuando el fuego ha prendido bien, se tapa la chimenea, y en cambio se practican varios pequeños agujeros alrededor de ella, y hasta cierta distancia. El aire que entra por debajo e invade la chimenea busca su salida por estos agujeros, y al mismo tiempo hace correr el fuego en dirección de los lados.

Al principio sale de los agujeros una humareda espesa y blanca, que después disminuye y se vuelve casi transparente y de un azul claro. Señal de que la carbonización ha terminado en esas partes del horno. Entonces se tapan esos agujeros, y se abren otros, 20 o 30 centímetros más abajo. Yasí sucesivamente, hasta llegar cerca de la base.

Cuando la carbonización ha terminado, se cubre el horno con tierra húmeda, que si parece necesario se riega, y se le deja reposar 24 horas.

El jardín de nuestros poetas

¡Madre!...

por Domingo LEDESMA

¡Madre!...
Te fuistes, amor santo, cuando apenas
Empezaba a entender yo tu cariño;
¡Angel! te fuiste y me dejaste niño,
¡Ciego al furor del mundo y a las penas!

Volaste al cielo amor; y mis hermanos,
Tus hijos, madre; huérfanos lloraron
Con desconsuelo tanto, que agotaron
Sus lágrimas; ¡y todo, todo en vano!

Si pudieses volver a aquel momento,
El hado inicuo nunca te llevara;
Su prepotencia ¡juro doblegara
Con mi energía, madre, o mi lamento!

¡Te has ido, sí! mi corazón se anega
Desde ese entonces en eterno llanto,
Y de alegría, sólo entona un canto
Cuando en los sueños junto a sí te llegas.

¡Y atroz es mi sufrir cuando despierto!
Busco tu imagen, tu mejilla anhelo
Besar, y ¡oh realidad! en desconsuelo
Trocas mi dicha, y en mis labios, yerto
Queda y se esfuma luego el beso ansiado.

Así sufriendo, vivo; no comprende
En su egoísmo mi amor, que al que se va,
Ni los clamores ni el llanto, nada ya
Le hacen tornar; ¡en su ansiedad no entiende
Que es el destino sordo y despiadado!

Y yo estoy loco, sí, cuando en la vida
Espero un tiempo de quietud y calma,
¿Cómo he de hallarlo, si me falta el alma
Porque me faltas tú, madre querida?

Divagación...

por L. P. GUASTAVINO

Quise en su alma reposar la mía
Como el sol, de la tarde más allá,
Y hallé su amor, que imaginaba eterna
Una ilusión fugaz.
Quise en mis sueños de ideal ventura
Su corazón sondar,
Mas, como el alma, lo encontré vacío;
Otra ilusión... no más.
Y desde entonces en la vida incierta
Cuanto he amado lo encontré fugaz.
¿Será verdad que en la existenca es todo
Nada más que ilusiones, nada más?

Caminando.....

por Mariano MACIA

A través de flores... a través de espinas...
con horas amargas... con horas divinas...
subiendo y bajando... llorando y riendo...
gozo de la vida mientras voy muriendo...

Al borde del río hay una vertiente...
junto a la montaña un valle riente...
al final del valle un camino extenso...
y junto al camino un abismo inmenso...

Por la mañanita sale el sol triunfante
y muere a la tarde como un rastro errante...
cantan de alegría las aves y flores...
y a la noche mueren todos sus amores...

Soy flor y soy ave, soy luz y tiniebla...
soy muerte y soy vida, soy sol y soy niebla...
subiendo y bajando, llorando y riendo...
gozo de la vida mientras voy muriendo...

Dulzuras para la muy dulce

por Eduardo MARTIN

I

Porque en la noche sombría
de mi mustia primavera,
te llegaste hasta mi vera
como anuncio de Alegría,

te ofrendo la Epifanía
de mi canción placentera,
donde condenar quisiera
el fervor del alma mía.

Y bajo la dulce umbría
de tu gracia y lozanía,
cual símbolo de ardentía

mi corazón suspendiera,
para que siempre estuviera
rindiéndote pleitesía...

II

Ante el divino fulgor
de tu mirada azulina,
mi alma doliente se inclina
como marchitada flor.

Y tras el mago esplendor
de tus encantos, Divina,
va mi vida, peregrina
de un blondo sueño de amor.

Y porque frente al claror
de tu mirada, un temblor
exquisito me domina,

déjame morir de amor
bajo el fuego abrasador
de tu mirada asesina!...

LA OBESIDAD

Se cura con el Te del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer

Vea lo que dice el distinguido médico de Mendoza, Dr. Jorge J. Mottet, a propósito del Té Densmore:

"Señores M. Figallo y Cía.—Certifico haber empleado el "Té Densmore" en un enfermo que padecía de obesidad, con muy buenos resultados.

Lo seguiré empleando y aconsejando en todos los casos en que éste sea necesario.

Firmado Dr. JORGE J. MOTTET.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**

ANTIFAZ DE VENUS

(Guante del rostro)

de la señora LEBLANC, de París. Sus fines son: blanquear y purificar la piel, impedir o hacer desaparecer la aspereza de la misma, quitar manchas, granos, arrugas y toda clase de imperfecciones del cutis, al que dotado una brillantez y pureza imposible de obtener por ningún otro medio de los conocidos.

Es liviano, flexible y substituye muy ventajosamente los cosméticos y demás preparados que en resumen resultan costar mucho más caros que este antifaz.

Se remite gratis folletos explicativos bajo sobre cerrado.

DIRIGIRSE por carta o personalmente.

Especialidades de la señora LEBLANC (de París).

577, Esmeralda, 577.—Buenos Aires

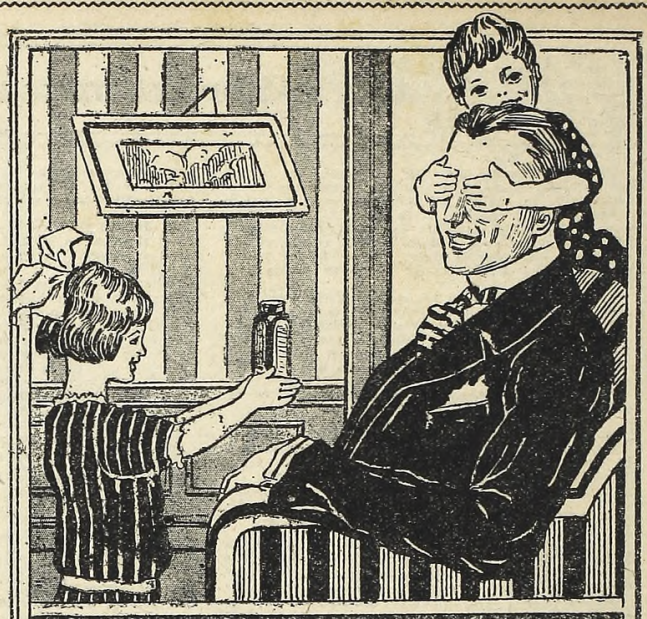
(La casa es atendida por señoras)

CÓMO SE PUEDE CAMBIAR LA EPIDERMIS DE UNA MUJER

(Del "Feminine World")

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse, fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted un poco de cera mercolizada en casa de su boticario, y póngase en la cara, por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la "mercolida" que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente manchas, pecas, barrillos, etcétera. Todas las mujeres deben tener siempre a mano un poco de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis. Las damas que usan la genuina cera mercolizada saben apreciar su valor y no se dejan engañar con imitaciones inservibles que se ofrecen a 40 centavos. El producto genuino se conoce en el acto, pues lleva estampado el nombre "Dearborn - London".



¿Exteriorizan sus hijitos tan alegremente las ganas de vivir?

Tenga bien en cuenta que sus infantiles alegrías son el patrimonio de sus cuerpitos sanos y robustos; y si no juegan, si no se ríen, es que el germen de alguna afección está minando su delicado organismo.

Críe sus hijos sanos, fuertes y robustos, en condiciones para afrontar las crueldades y epidemias del próximo invierno. Deles diariamente su pequeña ración de PEPTO MALTINA; sus mejillas rosadas, el brillo de sus ojos, su desarrollo físico y espiritual hermoso, serán causa de inmensa satisfacción para Vd.

Deles a sus hijos una cucharadita de PEPTO MALTINA en las comidas, pura o mezclada con la sopa, café, té, etc., todos los días.

La PEPTO MALTINA fortifica toda la constitución, desarrolla los huesos, enriquece y purifica la sangre, aumenta el peso, tonifica los nervios y los pulmones.

La PEPTO MALTINA es el gran alimento tónico para todos los niños, desde su más tierna edad hasta la adolescencia. No es una fórmula química, es sencillamente un puro extracto de malta sin alcohol, altamente concentrado y de un sabor riquísimo.

Si el desarrollo de su hijo es motivo de preocupación para Vd. no deje de leer el librito PEPTO MALTINA. Se remite gratis por el

Único Concesionario: FRANCISCO LÓPEZ — San Jose, 841 — Buenos Aires. — En Montevideo: Macedonio Ferrari, 1513 Juan C. Gómez. — En Valparaiso: Manuel F. de Peña, 1189 Blanco.

Pepto Maltina

El gran protector de la niñez

En venta en todas las farmacias de la Argentina, Uruguay, Chile y Brasil.

Las de Malseca

Por Ricardo Baeza

Existe un lugarejo al que pomposamente llaman villa sus moradores, aunque apenas alcanza a ser villorrio, que fuera el más dichoso del orbe por sus tierras de regadío, por su iglesia bizantina de tres naves, por sus abundantes pastos y por sus esquisitas bellotas, si, ¡ay! que nunca faltó un pero, sus mujeres guapas por cierto, no tuvieron fama de tontas de capirote. Este villorrio que digo, que los mapas y diccionarios han de nombrar seguramente, se llama Malseca, y los que en él nacen, malsecanos si se hacen cortar los cabellos de cuando en cuando, y malsecanas si los dejan crecer para hacerse moños.

"Tírate primero al río — que amar a una malsecana — que si hoy no hace un disparate — lo hará sin duda mañana", cantan los mozos en diez leguas a la redonda, así es que las pobres mujeres están desesperadas, porque aunque son honestas, lindas y amables, no hay quien cargue con ellas, y las más se quedan para vestir las imágenes de la iglesia bizantina de tres naves.

¡Y pensar que de todo tiene la culpa una sola!

Se llamaba Aurelia, y además de ser la más bonita del villorrio, era muy lista, tanto que sabía más que una maestra. Todos los del pueblo la querían, y ella quiso a su primo Diego y casó con él, que por cierto era muy trabajador, y como era ella tan despierta y tan hacendosa, no es de extrañar que a los dos años de matrimonio tuviesen, amén de un niño y una niña, dos mulas de labor. Todo una envidia: los chicos coloradotes y sanos, y las mulas por lo finas y bien cuidadas. Aquella casa marchaba que era una bendición; pero vino un año malo, después otro peor y, después de pensarlo y repensarlo, decidieron vender una mula en la feria que había de celebrarse en un pueblo vecino el día de la Candelaria. ¡Ah! Los suspiros que les costaba desprenderse de tal alhaja!

Era el primero de febrero de un año que pasó hace muchos. El sol, al ocultarse, había teñido de carmín las nubes que le despidieron, seguro pronóstico de que el día siguiente sería claro y sereno. Así lo anunciaban también, cuando entró la noche, las estrellas brillando en el azul inmaculado. En casa de Diego brillaba el candil en la cocina ahumada. Sentado al amor de unas brasas de encina, chupaba un "cigarrillo" como un tizón. Enfrente, su mujer cosía.

—¡Pobre mula!

—Sí, es una lástima tener que desprenderse de ella. Pero, ¿qué le vamos a hacer?

—Véndela lo más caro posible. Del mal el menos. Y si no, dejémosla en casa y nos arreglaremos como Dios nos dé a entender.

—¡Pero, la merienda!

—Es verdad, el gasto ya está hecho. Vete, pues, a la feria. No te olvides de traer algo, poca cosa, para los niños. Y si no, no traigas nada. Román está loco por una corneta, pero no se la compres, es tirar dinero. Yo le voy a hacer un silbato de caña.

¡Ah! Y no te metas en trato con los gitanos. Ponte en un lugar donde estés solo, no sea el diablo que vayan a pegar una coz a la mula y la quiebren una pata, como le ocurrió a tía Antonia. Y como te digo que la mula ha de llamar la atención y ha de tener más de un comprador, que la lleve el que más pague, y mucho ojo con el dinero, muerde bien las pesetas, que si son falsas se doblan... ¡Tienes que hacer algún reparo a lo que te digo?

—Nada, mujer.

—Bueno, pues, andando.

Descolgó el candil ella, dió una patada al gato que la estorbaba, él tiró sobre la ceniza la colilla, y ambos fueron a dormir.

Más temprano que el sol se levantó Diego y no tardó en subir, caballero sobre su mula, que marchaba a un digno trotecillo, y pronto puso a nuestro hombre a la par y conversación de otros.

Aurelia durmió mal. Cuando desyertó llevóse las manos a las sienes esforzándose por recordar algo que entre sueños la había turbado. ¡Ay de mí!, exclamó llorando. ¿Qué va a ser de nosotros si no lo evito previniendo a Diego? Miró el despertador. Aún puedo alcanzarlo, se dijo, y, vistiéndose presurosa, salió como alma que lleva el diablo por el mismo camino que había pisado su mula media hora antes. Los niños dormían. la otra mula revolvía la paja buscando el grano, y ¡zas! el perrazo famélico quedó dueño y señor absoluto de la casa.

Y la pobre Aurelia, corre que te corre siempre y grita que te grita de cuando en cuando, dejó atrás a muchos que sin apuro a la feria se dirigían, y que en vano la preguntaban: ¿Qué te pasa? Oyó los gritos Diego cuando ya había caminado una legua, y al apercibir a su mujer de tal guisa, voló a su encuentro haciendo mil tristes conjeturas, y al verla llorando, oprimiósele el corazón de angustia, y lo menos que se imaginó fué que les hubieran robado la otra mula, o que hubieran enfermado de sarampión los niños.

—¡Aurelia! — dijo sin contener el llanto, al ver la aflicción de su mujer.—¡Dime la verdad!

Pero ella no podía contestar, que el cansancio y las lágrimas la ahogaban. ¡Qué iba a ser de nosotros?, decía entre sollozos.

—Pero, ¿qué pasa, mujer?

—¡Ay, Jesús! ¡Que tanto pensar anoche y encargarte, y me olvidé de lo más importante!

—¡Aurelia, por favor!

—Escucha, Diego, y no lo vayas a echar en olvido: ¡que si por un casual no te compran la mula, la lleves otra vez pa casa!

Y no hubiera pasado la cosa a mayores: pero como las vecinas y amigas decían a Aurelia donde la encontraban: ¡Tonta, más que tonta! ¡A quién se le ocurre darte ese sofocón teniendo la otra mula en casa? ¡No podías haber ido sobre ella a advertir a tu marido? Al poco tiempo cantaban los mozos en diez leguas a la redonda: "Tírate primero al río, — que amar a una malsecana, — que si hoy no hace un disparate — lo hará sin duda mañana".

Y desde entonces, las imágenes de la iglesia del lugar están primorosamente vestidas.

Ilustración de Lanteri.

"LA ESMERALDA"

ESMERALDA esq. CORRIENTES

UNION TELEF. 862 Avenida

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1890

lo más selecto en modelos de anillos con zafiros finos

¡PERLAS!

Acabamos de recibir una muy importante partida en collares y aros de perlas finas de Oriente

7600—Anillo platino y oro 18 k., zafiros y diamantes, pesos . . 190.—

7602—Anillo platino y oro 18 k. zafiros y diamantes, pesos . 230.—

7601—Anillo platino y oro 18 k., zafiros y brillantes, $ 400.—

7586—Anillo platino, brillantes y zafiros, pesos . 510.—

7599—Anillo platino y oro 18 . . . zafiros y diamantes, pesos . 170.—

7603—Anillo platino y oro 18 k., zafiro y diamantes, pesos . 200.—

7581—Anillo platino brillantes y zafiros. $ 365.—

7577—Anillo platino, brillantes y zafiros . $ 340.—

583—Anillo platino, brillantes y zafiros, pesos . . 410.—

7582—Anillo platino, brillantes y zafiros, pesos . . 490.—

7590—Anillo platino y oro 18 k., zafiros y brillantes $ 415.—

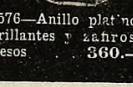
7612—Anillo platino y oro 18 k. zafiros y diamantes, $ 190.—

7607—Anillo platino y oro 18 k. zafiros y diamantes, pesos . 210.—

7573 — Anillo platino, brillantes y zafiros. $ 395.—

7578—Anillo platino, brillantes y zafiros, pesos . . 260.—

NOTA. — No confeccionamos catálogos debido a que constantemente renovamos los modelos, los que damos a conocer periódicamente por intermedio de esta Revista con fotografías de tamaño natural. Todas nuestras piedras son de primera calidad montadas en oro 18 k. y puro platino. Al efectuar su pedido sírvase citar el número de orden La alhaja que Vd. compre y no resulte de su agrado podrá ser cambiada por otra.



7576—Anillo platino, brillantes y zafiros, pesos . . 360.—

CREACIONES "HARRODS" DE ESTACIÓN

1961—**TAPADO MUY MODERNO**, en rica sarga azul marino y negro, con medio forro de seda. . . . . $ **90.—**

ELEGANTE SOMBRERITO de fieltro, fondo muy souple. . . . . $ **22.—**

1966—**ELEGANTE TAPADO**, muy buena clase de sarga mouñoune, en colores de moda. . . . . $ **98.—**

SOMBRERITO de fieltro, en colores de moda, u **22.—**

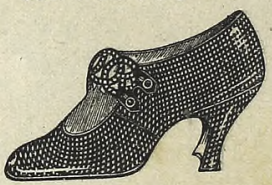
8500—**VESTIDO MUY CHIC**, en rica clase de gabardina, colores de moda, adornado con bordado. Medio forro de seda. . . . . $ **135.—**

LINDO SOMBRERITO en terciopelo o felpa muy suple, en negro y azul. . $ **20.—**

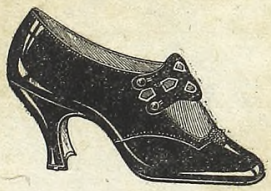
8497—**ELEGANTE VESTIDO** en muy buena clase de gabardina, colores de moda, adornado con bordado de lana, a **130.—** pesos.

MUY NOVEDOSO SOMBRERITO, en terciopelo negro o azul, adornado con fantasía de color. . . . . $ **25.—**

25—**ZAPATO** cabritilla charolada, tira estilo griego de gran moda, taco Luis XV moderno. . . . . $ **26.—**



8—**ZAPATO** en cabritilla charolada, perforado cuadrado todo el zapato, con fondo blanco. . . . . $ **30.—**



7—**ZAPATO** cabritilla charolada, tira ancha calada y ribeteado cabritilla blanca, taco Luis XV. . . $ **24.50**

15363—**RICA BLUSA** en espumilla con vainillas hechas a mano. . . . . $ **45.—**

15326—**BLUSA** chemisier en sarga de seda, adornada con botones de nácar. $ **25.—**

10—**MODELO HARRODS ZAPATO** en fina cabritilla charolada, con cinco tiras, prendido en el centro, con botones de fantasía, taco Luis XV, a. . . . . $ **28.—**

Harrods

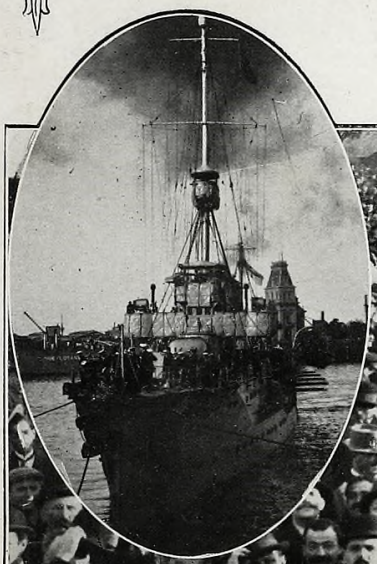
FLORIDA 877 · PARAGUAY 554

Año XV
Número
453

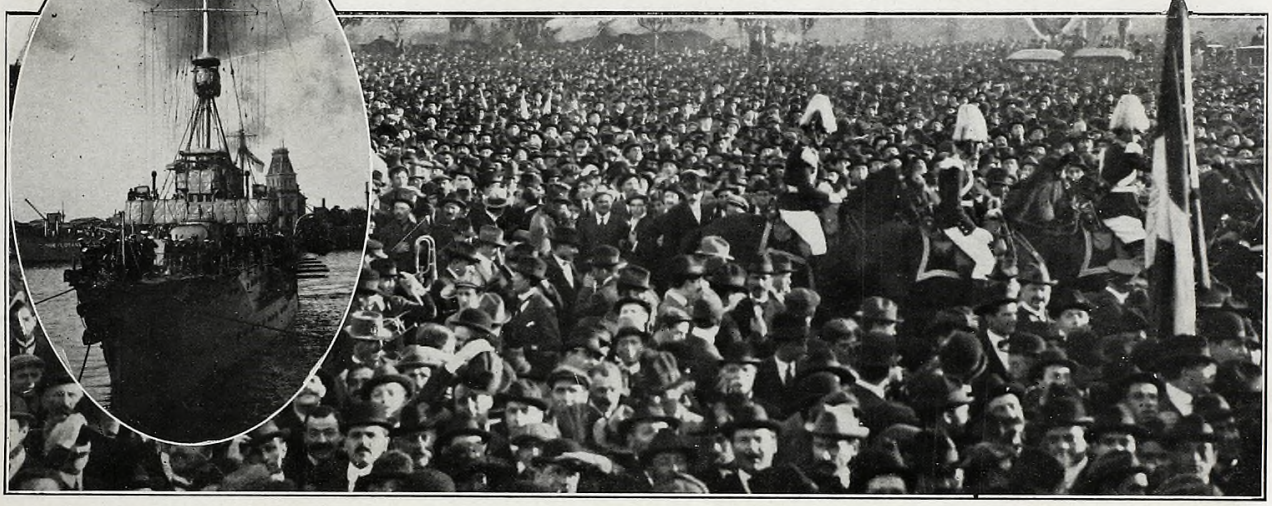
Sir Maurice de Bunsen

7
Junio
1918

Llegada a nuestra capital de la embajada extraordinaria de la Gran Bretaña



El Newcastle al llegar a la dársena norte.



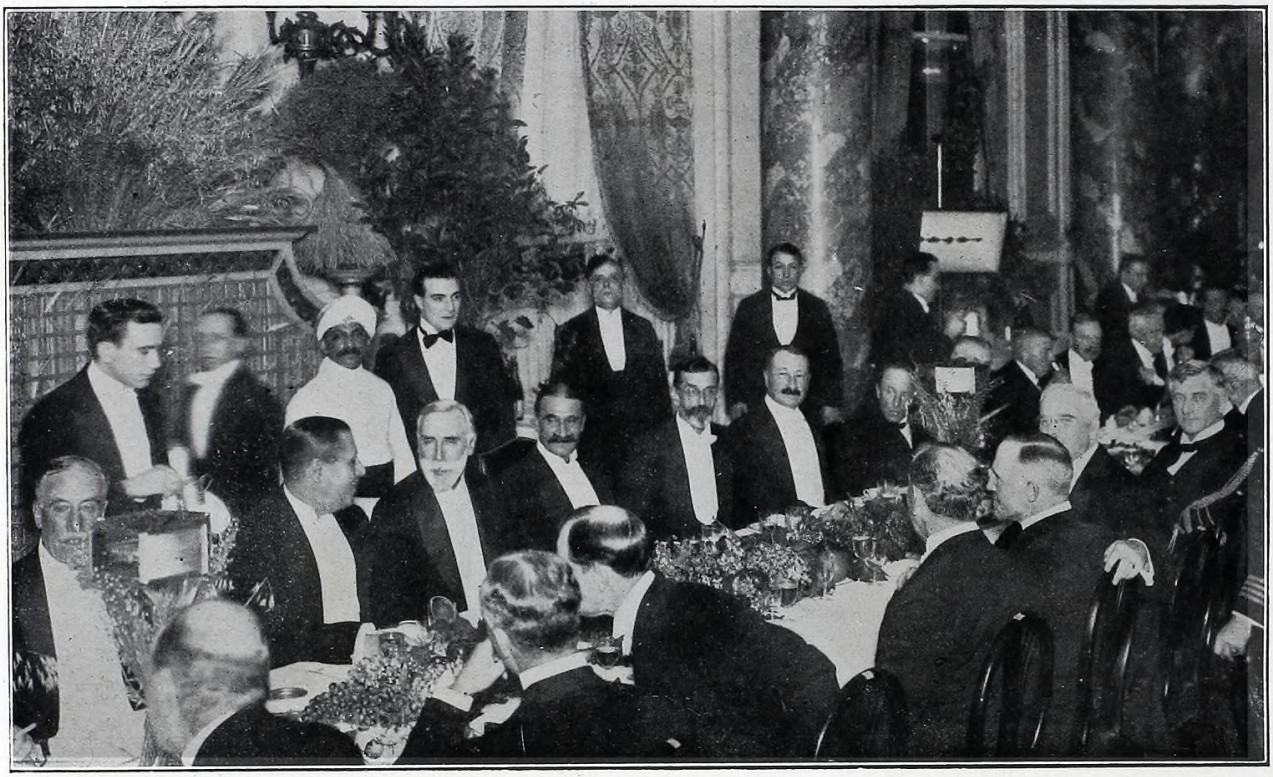
Parte del enorme público que esperaba a Sir Maurice de Bunsen.

El ilustre huésped, al dirigirse a su alojamiento, vitoreado por el pueblo.

El embajador agradeciendo las manifestaciones populares.

Fots. Louzán y Cabada.

Notas de la semana



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al embajador Bunsen en el Plaza Hotel.

Parte de los asistentes al banquete.

Exposición

Acto inangural de la exposición de pintura, de la señorita Zulema Barcons.

Fots. de Louzán y Cabada.

Nuestro gran mundo

Sra. Silvia Elena Casares de Miguens

Fot. Frans van Riel.

Del interior y del exterior

Rosario. — Enlace Ortiz-Gutiérrez. La novia, con un grupo de amigas.

Chile.—La Sra. Iranazabal de Pereira, esposa del ministro de R. E., y su hijita Isabel.

Enlace Vial Correa - Urrutia Zañartú.

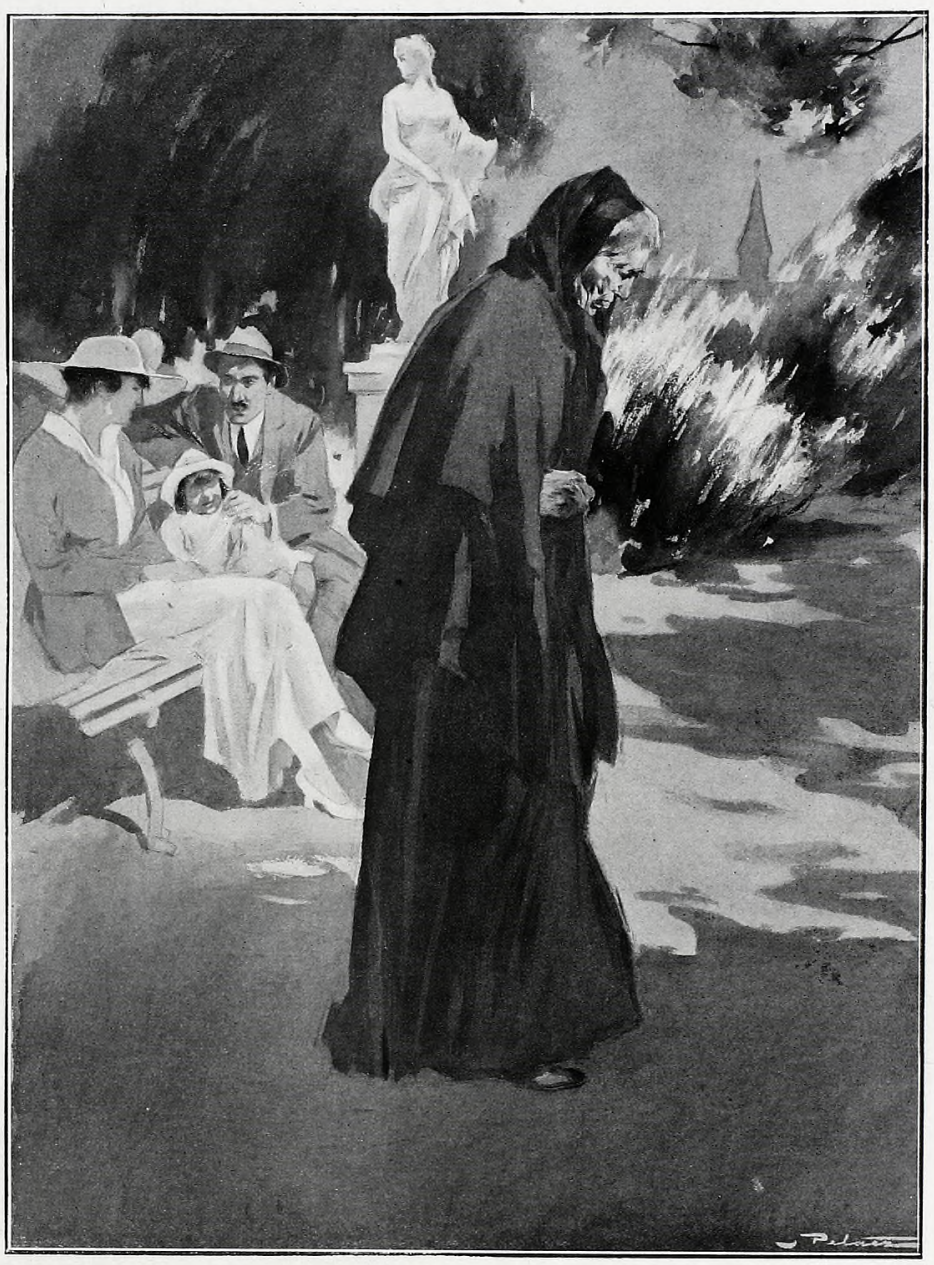
Enlace Errázuris Lastarria - García Huidobro.

Córdoba. — La reina de la fiesta, el mantenedor y el poeta premiado en los juegos florales realizados en el teatro Rivera Indarte.

Fots. Ortiz, Aráuz y Arena.

¿Qué han perdido las ancianas?

por Cesar CARRIZO



El parque estaba lleno de niños y buenas madres. Una que otra pareja enamorada grababa en la arena monogramas y nombres entrelazados. Había alegría de sol en los jardines y alamedas; risas y amores en la tierra, y reir de pájaros en la fronda.

Anhelantes de aire y espacio, buscamos aquella tarde—con mi bien amada—el cariño fuerte y sincero de los árboles. Íbamos tomados de la mano, hablando de cosas nuestras: motivos de arte y del hogar, el libro inédito que será mi pedestal o mi lápida; el invierno que se acerca con su balumba de noches largas; las Arabescas de Debussy, aún no tocadas con la sentimental sabiduría que ella deseaba.

"Charitas" que ya corre y compone versos, y en la casa manda y ordena más que una reina, magüer sus tres años aún no cumplidos, caminaba adelante, buscando en el sendero monedas de sol. En vano quería tomarlas con sus manitas, o atravesarlas con su bastón de bambú. Entonces se volvía hacia nosotros, enfadada con la tierra y con el sol, porque no le entregaba su rubio tesoro.

—¡Malo! ¡Maloto!

—¿Quién, mi hijita?—le preguntó la madre.

—¡Maloto!—nos repitió, y castigó varias veces el suelo con su diminuto bordón.

Continuamos el paseo. Charitas, loca de contenta, nos regalaba un repertorio de cantos, cambiaba los versos y colocaba otros en su lugar; y cuando el octosílabo cabal de las canciones le resultaba decasílabo o endecasílabo, absorbía sílabas y acentos, hasta encuadrarlos al ritmo matemático.

—¡La herencia!—me dijo mi bien amada.

—¡La fatalidad!—le respondí yo.

—¿Por qué?

—Porque ser poeta o escritor en este país es vivir muriendo.

—¿Y qué importa—me dijo—cuando hay un alma que comprenda al poeta y al escritor?

—Es verdad... ¡Qué importa, cuando hay un alma!...

Charitas, que siempre nos pregunta lo imposible de responder, nos interrumpe:

—Mamita: ¿qué es el "amma"?

Ella, que aún no tiene tres años, nos hace estremecer con su pregunta. ¿Qué es el alma? Y nosotros eludimos la respuesta, y la mandamos que nos traiga cinco hojas caídas, el número máximo de sus ciencias exactas.

Poco a poco las madres y los niños fueron dejando silencioso el parque. Enriquecidos de sol y naturaleza se iban a sus hogares, volvían a la ciudad homicida y fantasma. Las monedas de luz que el sol proyectaba por entre el ramaje se hacían más exiguas y oblongas: señal evidente que el gran astro se marchaba también.

Nos sentamos en un banco. Nuestra nena vino corriendo con sus cinco hojas y ocupó el medio. Estábamos callados, gozando de la quietud sedante del momento, cuando acertó a pasar una anciana, de esas que llegan a los parques solitarios, y son bajo los árboles, en las tardes profundas, algo así como el símbolo de la hora y de la vida.

A pasos lentos, sin cayado y sin alforjas; con uno de sus brazos sarmentosos llevados al pecho, y el otro, pendiente y abandonado; la mirada fija en el camino, y la espalda curvada, la viejecita pasó junto a nosotros. Marchaba en la actitud cabal de quien ha perdido algún tesoro y lo busca con ahínco.

Los tres quedamos en silencio. Acababa de pasar la vejez inevitable, el crepúsculo. Sin decirnos nada nos miramos y nos tomamos de la mano; y hubo en la mirada y en el contacto cordial, algo como una invitación a querernos más, y a vivir plenamente la juventud que se llevan las horas.

Charitas rompió el mutismo, y tomándome del brazo con vehemencia me preguntó en su media lengua:

—¿Qué ha pelilo la vieita?

Es decir: ¿Qué ha perdido la viejita? Tampoco supimos responder. Aquella pregunta infantil nos hizo temblar, y nos interrogamos a nosotros mismos:

—¿Qué han perdido las ancianas de curvada espalda y brazos pendientes, que día a día alargan sus manos a la tierra y clavan en el largo camino sus pupilas tristes?

He aquí el problema. De regreso en nuestra casa busqué en hondos y levantados libros el por qué; pero ni los poetas ni los filósofos supieron contestarme. Fuí al Eclesiastés y él me dijo: "Generaciones van y generaciones vienen, y la tierra siempre permanece". Y yo pensé en la tumba. Es que día a día y palmo a palmo la buscamos sin darnos cuenta. Nacemos para morir. Cuando ya, ahitos de gozar y sufrir, se nos pone curva la espalda; terrosas las pupilas y las manos idas al suelo en actitud de cavar en la tierra para continuar buscando, la encontramos por fin, nos dormimos en su noche, y no despertamos más.

Mañana, en el futuro, cuando Charitas me pregunte: —¿Qué han perdido las ancianas?,—ya sabré contestarle. —Y he aquí señora—le digo a mi bien amada,—que al Eclesiastés se le ha olvidado este versículo: Cuando nacemos, empezamos a morir...

—Sí—me dice ella,—y sólo el amor nos hará olvidar nuestro destino.

Yo miro sus ojos todopoderosos, ojos infinitos de mar anochecido, por donde se asoma la eternidad, y veo que tiene razón.

Ilustración de Peláez.

Asuntos varios de interés

Buenos Aires

Busto de Ambrosetti, inaugurado en la Facultad de Filosofía.

La procesión del Corpus Christi. El ministro de hacienda, Sr. Salaberry, llevando el guión.

Montevideo

Niños premiados en el concurso de belleza de la sociedad Juana de Arco.

Las señoritas de Estrada, que fueron saludadas por sus relaciones con motivo del 25 de mayo.

El aniversario argentino en Chile

La recepción en la legación argentina.

Miembros de nuestra colonia, rodeando al ministro señor Gómez.

Las fiestas mayas en las provincias

Tucumán.

Córdoba.

Mendoza.

Salta.

Fots. Louzán, Adami, Araúz, Posse, Arena, Freire y Musso.

Las actrices bonitas

Zitelka Dolores, interesante figura de la escena neoyorquina.

Ann Pennington, artista norteamericana de revistas.

Otra original fotografía de Ann Pennington.

La artista de cine Mary Miles Minter.

La notable actriz anglo-sajona Mae Caman.

Chic Femenino

Vestido de chiffón gris, con cintas doradas.

Tapado de terciopelo de cachemira, adornado con pieles.

Sobretodo de lana plateada, con aplicaciones de pieles. El forro es de seda.

Elegante modelo de color verde ruso, con puños y cuello de pieles.

Vestido de tafetán azul y malva, adornado con rosas bordadas.

Interesante modelo de sombrero con orla de coral.

Sombrero para teatro, de plumas cortas y sin rizar, de pavo real.

Sombrero de terciopelo azul con alas pequeñas

Confecciones para Señoras, Señoritas y Niñas

Ofrecemos los modelos del más acabado buen gusto por su elegancia, moda y calidad de las telas empleadas en su confección. — PRECIOS MUY VENTAJOSOS.

192—**Elegante tapado para señoras y señoritas,** confeccionado en paño de pura lana, colores muy nuevos, gran cuello de nutria, a $ **98.—**

84 — **Tapado para señoritas,** en fino velour de lana, en colores de moda, hechura moderna tableado adelante y atrás; talles 36 al 42, $ **68.—**

85 — **Elegante tapado para niñas,** en finísimo paño de lana, colores de alta novedad, gran cuello y puños de felpa negra; años 12 a 15, pesos . . **78.—**

35—**Elegante vestido para señoras y señoritas,** confeccionado en tricotina de pura lana, colores modernos, adornado con biais de seda. Corpiño de pongé, a pesos. . . . **92.—**

86—**Tapadito para niñas,** en cheviot de colores varios, adornado con pespuntes y botoncitos, modelo muy chic.

Años: 4 a 8 $ **22.50**
„ 9 a 12 „ **24.50**

SEDAS Y TEJIDOS

La excepcional exhibición de SEDERIAS y GENEROS PARA VESTIDOS que celebramos actualmente, nos brinda la oportunidad de ofrecer a precios muy limitados, la más interesante, moderna y variada colección de

TEJIDOS

en sus últimas creaciones, importados especialmente por nuestra casa para la estación invernal.

87—**Tapado para niñas,** en cheviot de colores, hechura muy moderna, trasera ranglan, delantera con cinturón y elegante caída; años: 8 a 12. . . . . $ **26.50**

A LA CIUDAD DE MEXICO

Florida y Sarmiento-Bs. Aires

Descubrimiento casual de minas

La ciudad de Cobalto, era en 1903 un pueblecillo compuesto de cuatro casuchas; y hoy tiene buenos comercios y hoteles, y dentro de algunos años será tal vez uno de los centros más importantes de la América inglesa.

Cobalto o Silvertown (pueblo de la plata), como también suele llamársele, tiene una historia romántica.

Dos obreros que estaban trabajando en las obras del ferrocarril del Ontario del Norte, se trabaron de palabras y el que tenía peor genio, levantó el pico que le servía de herramienta, con ánimo de descargarlo sobre su contrincante. Pero éste esquivó el golpe y el pico fué a dar en una peña. La gente se puso por medio y mientras se apaciguaban los ánimos, uno de los circunstantes, notó que en el centro de la peña partida por el golpe, se veía un rayo brillante... ¡Era plata pura!

En la actualidad hay en torno de Cobalto una docena de minas de plata que han dado ya un rendimiento de ocho millones de francos.

También se ha encontrado en aquellos lugares, níquel y otro metal más valioso: el cobalto.

Esta casualidad que hizo descubrir los tesoros de Cobalto, trae a la memoria el hallazgo de la gran vena de estaño que existe en Haemskirk (Tasmania). No lejos de este punto vivía un hombre llamado Wálliam Mayne que, con ayuda de su mujer, se dedicaba a la industria quesera. Una mañana, empezó a negarse a ir al pasto una de las vacas que poseía, insistiendo en meterse en un huerto de árboles frutales. La mujer de Mayne trató de echarla de allí, pero en vano, porque el animal no quería marcharse, y entonces agarró una piedra para tirársela, pero sorprendida por su mucho peso y dado su escaso tamaño, la llevó a casa y después de analizarla resultó que contenía óxido puro de estaño. Luego se encontró la vena y el mineral en bruto daba un setenta y cuatro por ciento de estaño puro.

La mina de oro de Mokihjuni Creek, de Nueva Zelandia, fué descubierta también por una piedra tomada para ser arrojada. Un fogonero, Albert Winter, dejó el barco donde prestaba servicio, para ir a trabajar en las minas de Grannity Creek (Nueva Zelandia), y yendo un día de paseo agarró una piedra para tirársela a una paloma torcaz. La piedra no sólo era pesada, sino que tenía manchas brillantes. Winter denunció el terreno como coto minero y poco después lo vendió en la bonita suma de dos millones de francos.

También fué debido a una casualidad el descubrimiento del mayor yacimiento que existe de bórax. Hará próximamente veinte años, que un individuo llamado Aaron Winters, se dedicaba a buscar oro y otros metales preciosos en la infernal comarca americana denominada Death Valley (Valle de la Muerte). Le acompañaba su mujer y ambos trabajaron juntos hasta que se les acabaron las provisiones, lo cual les obligó a dirigirse, llenos de amargura, a países civilizados.

La primera noche de la retirada acamparon en Ast Valley y encendieron lumbre para hacer la cena. Cuando se alzaron las llamas, la mujer notó que tenían un tinte extraño y se lo hizo notar al marido. Este permaneció silencioso por el pronto; luego empezó a dar palmadas, después escarbó en el suelo y exclamó:

—¡Somos ricos, somos ricos! ¡Esto es bórax!

No se había equivocado. El matrimonio vendió luego la pertenencia por mucho dinero.

Tampoco es esta la única ocasión en que el fuego ha demostrado que es un buen amigo de los buscadores de minerales. Hace unos diez y ocho meses dos mujeres, que buscaban yacimientos de oro en el Sur de California, acamparon una noche al borde de una cortadura del terreno junto al desierto de Mojave. Poco después de haber encendido lumbre comenzaron a elevarse densas columnas de humo negro y sofocante, y una de ellas exclamó alarmada:

—¡El suelo arde!

En efecto, ambas buscadoras de fortunas habían acampado en lo alto de un rico depósito de asfalto, que estaba oculto por una capa de arena, y con su casual descubrimiento lograron una gran fortuna.

Típico grupo de buscadores de oro.

* * * En la India existe una secta religiosa cuyos miembros sólo se alimentan de moscas, arañas, escorpiones e infinidad de insectos, sazonándolos con el jugo de ciertas hierbas.

Estos fanáticos están en perpetua meditación, con los puños cerrados y la mirada elevada a lo alto, demostrando con ello su desprecio a las cosas terrenas.

INVITAMOS

a nuestras clientes a visitarnos para poder apreciar de cerca las últimas novedades que tenemos en exposición.

MEDIAS de lana, para señoras, desde. . . . . $ 2.60
MEDIAS de seda, para señoras, desde. . . . . $ 3.50
MEDIAS de algodón, para señoras, desde. . . . . $ 1.25

Completo surtido de medias de lana, cortas y largas, en blanco, negro y marrón, para niños.

COMBINACIONES, para señoras, de lana y seda. . . $ 7.25
CORPIÑOS de lana, con bordado, mangas cortas . . . . $ 3.80
Mangas largas. . . . „ 4.50
CAMISETAS algodón, mangas largas, en tamaño extra, $ 2.80
CAMISETAS lana y seda. „ 3.20

AULD'S
TIENDA INGLESA
52 MAIPU 56
BUENOS AIRES

En nuestro departamento de MERCERIA Y LABORES

hemos completado el surtido con grandes partidas de artículos que acabamos de recibir de las más acreditadas Fábricas Europeas.

Lana

LANA para tejer, 4 hilos, surtido de colores, madeja de 60 gramos. . $ 0.80
LANA merino, surtido de colores, ovillos de 50 gramos. . . . . $ 1.70
LANA escocesa, colores rosa, celeste y blanco, ovillos de 50 gramos. . . . . $ 1.80
LANA mecha, rosa, celeste y blanca, ovillos de 40 gramos. . . . . $ 1.—
LANA especial para tejer medias, surtido de colores, madeja de 20 gramos. . . . . $ 0.30

SOBAQUERAS, marca de la casa, goma blanca con seda, el par. . . . . $ 1.—
Las mismas, con batista. . . . . „ 0.50

Elásticos lisos y fantasía para ligas — Botones de nácar, surtido en tamaños — Broches presión, blancos y negros — Cinta de hilera, varios anchos — Trencilla de algodón, marca C. B. — Algodón perlé, surtido en colores.

Variado surtido en hilos y algodones para bordar, zurcir y tejer, de las mejores marcas.

ARTICULOS DE MERCERIA EN GENERAL

Gran existencia y variedad en LABORES EMPEZADAS Y DIBUJADAS.

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185
BUENOS AIRES
Unión Telef. 1382 y 3534 (Libertad)

Aves de paso

Por F. A. Irurozqui Garra

Desde que llegó el progreso en forma de vía férrea, el caserío adquirió pretensiones de aldea. Enclavada en el repecho de una loma está la estación terminal de la obra; sirviéndole de resguardo de los azotes del viento, se alza frontero un bosque de naranjos, que anima el paisaje con el tono intenso de la clorofila de sus hojas, y, cuando el otoño serrano inicia sus rigores, sirve de sahumerio el perfume penetrante de violetas silvestres que en abigarrados macizos distribuidos a capricho, forman un jardinillo en la parte trasera del edificio.

No muy lejos, en la punta del naranjal, un caserón con techo de dos aguas sirve de posada a los escasos viajeros que visitan el lugar y de fonda habitual a los empleados ferrocarrileros. Pared por medio se halla el almacén, con honores de café, punto obligado de reunión del vecindario; y es fama que desde el primer día que abrió su puerta no se ha vuelto a cerrar, y que la luz de un mechero de gas colgado de la viga maestra, sólo se apaga cuando la claridad del día se cuela por la ventana que mira a la sierra, cuya belleza se refleja en sus vidrios como la luna en un charco.

Siguiendo la rosa de los vientos, arrancan del molinete que da entrada a la estación tortuosas sendas que llevan a las viviendas del caserío y que de ellas se bifurcan por sobre las lomas en busca de los puestos lejanos.

No tiene nombre el caserío, pero a toda la región la llama Las Huertas; y le sienta bien por la abundancia que hay de ellas. Cuando en la nomenclatura oficial se bautice la estación, bien pudiera denominársela "El Olvido", y le vendría el nombre de perlas, pues sólo de tarde en tarde el pitar estridente de la locomotora repercute en la sierra cual si fuera un alerta que mantiene despierto al labrador lugareño, entregado a la paz de los campos, sin ocurrírsele ampliar el horizonte de su mirada, más allá de donde llega el límite de su predio.

Don Julio Martínez—dueño de la posada y del almacén—un gallego laborioso, campechano y honrado, es el único entre todos los vecinos, que ve más allá de sus narices, y aguzan su mirar los morlacos que guarda en el arcón. El es el amo del lugar, porque su situación le coloca por sobre todas las contingencias, y todos le quieren porque es desprendido y es negociante, todo en una pieza.

Por él se conoció en Buenos Aires "El Olvido"—llamémosle así a nuestro caserío; —por él, y por la bondad de los productos de toda especie que enviaba a su antiguo patrón, que sabía honrar lo que era genuino de la tierra, y, sobre todo, porque en sus interminables cartas, repetía como un sonsonete, que "el clima de "Las Huertas" era una bendición", que "cuando llueve sólo peligran las vizcachas, porque el agua se la lleva un arroyito cercano", que "si un médico da en la manía de establecerse en este lugar, se olvidará de la profesión".

El elogio de don Julio era la verdad verdadera: en "Las Huertas" el vivir era algo así como un recuerdo de la leyenda paradisíaca. Bien pronto buscaría alivio en ellas su ex patrón, para una de sus hijas, la "Noya", aquella pequeñuela pizpireta que él conoció cuando apenas levantaba tres palmos del suelo, y que berreaba a más y mejor si la arrancaba de sus brazos la nodriza, allá en los tiempos en que la menor falta encontraba su reprensión en un pie que se acercaba por la punta, según una definición anónima del "puntapié".

* * *

Una mañana de junio, Martínez no apareció por el almacén: en la posada era necesaria su presencia, para que Anastasia, una china cincuentona que hacía de ama de llaves, acertara a dejar lista una habitación para la esposa e hija de don Anacleto Gil, su ex patrón, que debía llegar con ellas en el único tren semanal que visitaba El Olvido.

Sobre poco más de las 12 meridiano sería, cuando entró en agujas el convoy. En el andén esperaban Martínez, Anastasia, el jefe de estación, —un muchacho franco y seriote y corto en palabras cuanto era largo de estatura,—y en grupo aparte, algunos vecinos, atraídos por la curiosidad, ansiosos de conocer los viajeros, que demostraban su natural huraña, a pesar de las insistentes invitaciones de don Julio para que se acercaran.

Entre el rechinar de las ruedas sobre los rieles y el chocar de las cadenas y paragolpes de los vagones, detuvo el tren la marcha. Una nube de humo—que como un bostezo despedía la máquina—envolvió la pequeña estación, hiriendo el apéndice olfativo de los presentes, con su olor penetrante de leña verde.

El primero en descender de un coche mixto fué don Anacleto, Siguióle su esposa, y entre ambos ayudaron a bajar a la "Noya", que más que ser viviente parecía una muñeca escondida entre abrigos de toda especie, tan delicada y tan frágil que la menor ventolera puede tumbar por el suelo y romper en mil pedazos.

—¡Hola, muchacho!—gritó don Anacleto, abrazando a Martínez.—Aquí nos tienes; vamos a probar tus consejos y los de los médicos.

—¡Qué dicha tan grande, verlos por acá!—atinó a decir Martínez, mientras cumplimentaba a la esposa de Gil, doña Juliana Peralta y saludaba, con el asombro impresa en los ojos, a la "Noya", Celmirita Gil y Peralta, cuya escuálida figura le apenó.—Vengan ustedes por aquí. A ver tú, Nemesio, atraca la volanta junto al molinete y cuida del equipaje; yo manejaré.

En un santiamén salvaron la distancia que media entre la estación y el negocio de Martínez. Una vez en él, encargóse Anastasia de conducir a doña Juliana y a Celmirita a su habitación y de dejar pronta la mesa para los viajeros.

Don Anacleto y don Julio pasaron al almacén: en busca el primero de un trago de cualquier bebida que sirviera para limpiar la garganta de la tierra del camino; y el segundo para brindar unas copas a los conocidos que esperaban en el negocio, menos ariscos y como deseando participar de la alegría del dueño de la casa.

Mientras servía, se alzó del grupo una voz:

—¡Viva don Julio Martínez!

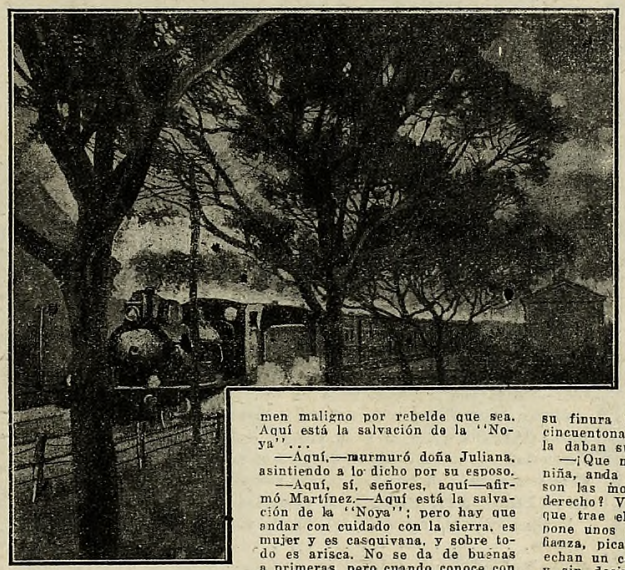
—No, señores,—arguyó el nombrado;—que viva la "Noya".

Y por la salud de la "Noya" brindaron las buenas gentes, haciendo chasquear la lengua a cada sorbo.

* * *

A pasos lentos, dominados por la fatiga de una caminata más que regular, volvían al caer la tarde doña Juliana, Celmirita, Anastasia, don Anacleto y Martínez. Soplaba el vientecillo de la sierra, agradable en verdad, pero molesto para quienes no están acostumbrados a él.

—¡Oh, la sierra! es una gran medicina,—decía don Anacleto.—Esto da vida al hombre, esto mata todo germen maligno por rebelde que sea. Aquí está la salvación de la "Noya"...



—Aquí,—murmuró doña Juliana, asintiendo a lo dicho por su esposo.

—Aquí, sí, señores, aquí—afirmó Martínez.—Aquí está la salvación de la "Noya"; pero hay que andar con cuidado con la sierra, es mujer y es casquivana, y sobre todo es arisca. No se da de buenas a primeras, pero cuando conoce con quien trata, se brinda en toda su hermosura que no pierde nunca.—Y los ojos de Martínez chispearon de contento, al ver el efecto que en Celmirita hizo su frase, aprendida sin duda en algún novelón de aquellos que leía a hurtadillas en el negocio de Gil, para desatar los domingos la trapajosa lengua al oído de las mucamas y niñeras que paseaban los críos en las plazas del lejano Buenos Aires.

La "Noya", como reviviendo los días de su briosa juventud, tembló toda y susurró al oído de su madre una frase entrecortada.

—Con permiso...—suplicó doña Juliana—y se encaminó con su hija a su habitación, seguidas por Anastasia.

Los hombres se consultaron con la mirada.

—No es nada: no te apures, Julio. Desde que atrapó esa maldita enfermedad, cualquier cosa que le recuerda sus días felices, la pone mala. Además, la hora y la soledad del paraje invitan a la tristeza.

A la mañana siguiente se inició la vida a que debía someterse la "Noya", ni regular ni metódica, ya que debía vivir entregada por entero a la naturaleza.

Levantándose con el alba y apurando un vaso de leche recién ordeñada; tendiéndose sobre la hierba, a pleno sol, a la vera de los caminos; trepando por las lomas poco menos que en peso y bajando las pendientes por sus propias fuerzas; regalándose regios regalos—con suculentos asados cada vez que le venía en ganas; tornando al caserío al cerrar la noche y acostándose con las gallinas; vagando a campo traviesa en busca de flores del aire; juntando a la orilla del arroyo piedrecitas multicolores que en sus transparentes manos de tísica se le antojaban diamantes, la galgueña figura de la aristocrática señorita perdió su apariencia de ultratumba y se ofreció a las miradas satisfechas y amorosas de sus padres con todo el encanto perdido. Había vuelto a anidar en su cuerpo, otrora maltrecho, la salud—tesoro sin par—y con la salud vino el color a las mejillas, la alegría a los labios, el ardor a los ojos, y al cuerpo todo el vigor que presta la sangre nueva a un alma moza. Desde entonces el vecindario no la vió más como un fantasma que vaga en busca de algo perdido. Cuando la "Noya" daba los buenos días o las buenas tardes a la puerta de los ranchos campesinos, con ella iba el contento y la caridad, en cambio de la caridad y el contento que le brindaron a la otra "Noya", aquella que les envió la ciudad por sus moradorsa nunca vista, convertida en guiñapo por la estulticia mundana.

¡Qué orgulloso estaba Martínez! Por poco no se creía algo así como un profeta capaz de convertir el mundo en un Edén, si el mundo se aviniera a sus razones. La salud de Celmirita fué su obsesión: dijérase que el ahinco con que atendió a su curación y el deseo de verla sana se había encarnado en él, haciendo renacer un sentimiento que en la juventud se llama amor, y que la madurez de la vida convierte en cariño, en devoción honda y sincera. Y cuidado que era guapa la "Noya"; bien merecía que pusiese los ojos en ella un hombre sin tacha... Así pensaba para sí Martínez, por más que al pensarlo no sintiera como el eco de un reproche que alguien, quedo, muy quedo, le dijera al oído: "¡Atrévete!"...

Por eso, cuando don Anacleto dispuso el viaje de regreso a Buenos Aires, en la soledad de su pensamiento de hombre honrado se agitó algo que para él significaba como un desgarramiento, al perder la presencia de la niña que acarició al balbucir las primeras palabras y que vió volver a la vida cuando parecía una flor a punto de agostarse.

—Después de todo—se decía—no tengo derecho a robarle su porvenir. ¿Qué va a hacer la "Noya", perdida en estas breñas? En Buenos Aires la esperará su novio, aquel que le ha escrito varias cartas, algún currutaco que anda tras la fortuna de don Anacleto...

Y se humedecían sus ojos, hechos a mirar la vida cara a cara, sin temor y con malicia.

* * *

Una aguda pitada de la locomotora—que repercutió en la sierra como un gemido—dijo el primer adiós al caserío.

Asomados a las ventanillas del coche mixto estaban doña Juliana, la "Noya" y don Anacleto. Conversaban con ellos Martínez y Anastasia. Dió el jefe de estación la seña de partida; sonó un silbato; pitó la locomotora largo, muy largo; crujió la férresa mole y al compás del tric trac de los muelles elásticos, se alejó el tren con rumbo a la ciudad lejana... Cruzaron el espacio muchos "adioses", más bien que pronunciados, mascullados por la emoción; pero sobre todas las voces apagadas se alzó la de don Julio, quien, esforzándose: ¡Adiós "Noya"—dijo.—no nos olvides!

* * *

El viejo caserón, con pretensiones de fonda, estuvo muchas noches muy triste. Martínez parecía entregado a un mutismo absoluto y solo atinaba a fijar las miradas allí donde las manos de la "Noya", diligente y soñadora, dejaron la impresión de su finura hasta que una noche, Anastasia, la china cincuentona, abordó a su patrón con la autoridad que la daban sus años y sus secretos de vieja comadre.

—¡Que no se diga, don Julio! Desde que se fué la niña, anda usté como alelado... ¿Qué, no sabe lo que son las mocitas cuando dan con un hombre hecho y derecho? Vea: son lo mismo que esos pájaros bonitos que trae el viento no se sabe de dónde; si usté les pone unos granos en la ventana, se arriman con confianza, pican uno, pican dos, pican todos los granos; echan un canto, como agradeciendo, revolotean un rato, y sin decir adiós, se van con rumbo que sólo ellos saben... Así con las mocitas, patrón, siempre van de paso cuando se les atraviesa un alma que no es la del mozo de sus pensamientos!...

Personas que rumian.—

La rumación, es decir, la facultad que poseen los mamíferos del orden de los rumiantes para traer del estómago a la boca los alimentos ya ingeridos y completar su masticación, se ha observado también en algunos hombres. El profesor Blanchard cita treinta y tres casos en un interesante estudio, y es de notar que muchas personas que pueden rumiar no lo consideran como enfermedad, sino que llegan a figurarse que son como todo el mundo y que el médico no es necesario para evitar lo que creen un acto muy natural.

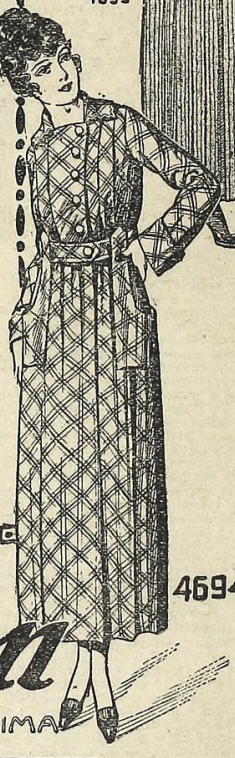
La verdadera rumiación es independiente de toda molestia estomacal y de la calidad y cantidad de los alimentos ingeridos. Prodúcese sin regularidad de tiempo después de las comidas. Al decir de los médicos que se ocupan de este fenómeno mericola, no tiene nada de desagradable el gusto de los alimentos que se vienen a la boca, siempre que la rumiación no se produzca mucho después de haber comido; de suerte, que para muchos hasta constituye un placer.

Un incidente insignificante puede originar la rumiación y se ha presentado el fenómeno tras de un acceso de vómitos violentos, después de un viaje por mar o a consecuencia de un golpe en la región epigástrica.

El fenómeno es hereditario. El profesor Brockbank, después de reconstituir la genealogía durante cinco generaciones de una familia en la que figuraban cuarenta y siete personas de uno a ochenta y dos años, veintitrés mujeres y veinticuatro hombres, ha encontrado en ella veinticuatro casos de rumiación, doce en las mujeres y otros doce en los hombres.

Batones y ropa de abrigo

Prendas elegantes, prácticas y confortables, seleccionadas entre lo mejor, más aceptable y conveniente de nuestro grandioso surtido de Invierno.



4664—**RICO BATON** de franela pura lana, colores lisos, rosa, celeste, blanco y negro, muy bien confeccionado, con adornos bordados blancos, a. . . . . $ **28.—**

4421—**ELEGANTE PEINADOR** de franela blanca muy fina, pura lana, con preciosos bordados, a. . . . . $ **24.—**

4419—**PEINADORES** de muy buena franela mezcla, doble, artículo abrigado y de muy buen resultado, con adornos de bordado, a. . . . . $ **8.75**

3661—**CAMISON** confeccionado en franela asargada, doble, con adorno festoneado; rosa, celeste y blanco, a. . . . . $ **6.30**

3669—**CALZON** práctico y de abrigo, confeccionado en franeleta especial, con adorno festoneado; rosa, celeste y blanco, $ **2.80**

El mismo modelo, de bombasí blanco asargado, muy doble, „ **2.90**

4694—**ELEGANTE BATON** de veloutine de fantasía a cuadros, bonitos colores, artículo de abrigo, con adorno festoneado, a pesos. **14.25**

4699—**BATON** confeccionado en rico tartán de algodón rayado, doble, colores muy lindos, modelo práctico, con adorno de trencilla negra, a. . . . . $ **12.—**

4452—**RIQUISIMO BATON** confeccionado en la mejor calidad de tejido punto Pirineos, pura lana, colores lisos, combinado a dos colores, a. . . . . $ **45.—**

4657—**BATON** muy lindo modelo, confeccionado en molleton doble, de mucho abrigo, dos faces, lindas combinaciones y con adorno festoneado, a. . . . . $ **20.50**

4659—**BATON** de franela inglesa de lana, tipo Viyella, rayado, bonitos colores, combinado con franela blanca y bonitos bordados en el mismo tono, a. . . . . $ **25.50**

GRANDES ALMACENES

Tienda San Juan

CIBRIÁN HNOS SOC. ANÓNIMA

Alsina y Piedras

El valor de las lágrimas

No es preciso ser un gran anatómico para saber que a cada lado del cuello tenemos una arteria muy gruesa. Esta arteria, que se llama la carótida primitiva, al llegar junto a la laringe se divide en dos ramas que a su vez se subdividen en multitud de vasos sanguíneos. Ambos sistemas de circulación no son enteramente independientes uno de otro, sino que se comunican entre sí en la región de los ojos por medio de la arteria oftálmica.

Todo el mundo sabe que las lágrimas son consecuencia de dos causas muy diferentes: o de una gran tristeza o de una gran alegría. ¿Cómo explicar que sensaciones contrarias produzcan este mismo fenómeno? La risa, cuando es muy fuerte, desde el punto de vista fisiológico no es más que un esfuerzo. Cuando nos reímos a carcajadas, desarrollamos la misma energía muscular que cuando levantamos un gran peso. En ambos casos, si el esfuerzo es pequeño, contraemos los músculos que cierran la garganta y que contraen el estómago; pero si la risa es muy fuerte, entran en acción otros músculos, de tal modo, que todo el cuerpo se sacude con el esfuerzo, y dejamos de respirar normalmente. Entonces, los pulmones no reciben más aire que el que admiten algunas aspiraciones breves e intermitentes, y este aire no es bastante para impedir un principio de asfixia producido por la contracción de los músculos de la garganta. Basta mirar a una persona que ríe con toda su alma, para ver en su rostro los síntomas de la congestión.

La misma contracción de los músculos comprime las ramas de las carótidas que conducen la sangre a la cara, y toda la sangre que sube por la carótida primitiva busca entonces otro camino y asciende en dirección del cerebro. Puede calcularse cuáles serían los efectos de exceso de sangre en la cabeza, si no estuviese por medio la arteria oftálmica para salvar la situación. Este canal de comunicación entre las dos carótidas, permite que la sangre que subía al cerebro se esparza en torno de los ojos; éstos se inyectan, y las glándulas lagrimales aparecen congestionadas.

Las glándulas lagrimales convierten en lágrimas la sangre que llega hasta ellas, cosa que podrá parecer extraña, pero que está demostrada por el hecho de tener las lágrimas exactamente la misma composición que la parte líquida de la sangre.

Véase por donde, el saltársele a uno las lágrimas de risa, tiene sus ventajas; como que impide que sobrevenga una congestión cerebral. Pero no son menos útiles las lágrimas cuando estamos tristes.

Así como se congestiona con la risa, el cerebro padece con la tristeza una anemia temporal. También en este caso las lágrimas se forman a expensas de la sangre destinada para el cerebro, y por consiguiente, aumentan dicha anemia. Pero precisamente la falta de sangre produce cierta torpeza cerebral, cierta indiferencia mental que, disminuyendo en el cerebro la facultad de recibir impresiones, disminuye considerablemente también el dolor psíquico que produce la tristeza. Es decir, que en este caso, las lágrimas constituyen una defensa contra la tristeza misma, un verdadero anestésico moral. Por algo se dice cuando una persona experimenta una gran pena, que es mejor que llore, para desahogarse.

Es curioso que las muecas que hacemos cuando lloramos, resultan de la contracción de los músculos que afectan de algún modo a las glándulas lagrimales y la arteria oftálmica. Todos estos músculos, al contraerse, contribuyen a comprimir la región lagrimal y facilitan la expulsión de las lágrimas.

En los niños, y sobre todo en los que tienen naturaleza histérica, es incalculable el valor de las lágrimas.

Cómo deben cuidarse los pájaros.—

Las personas aficionadas a los pájaros deben tener siempre muy presentes los consejos que vamos a transcribir, y siguiéndolos lograrán que las avecillas, que tanto alegran la casa, gocen de buena salud, y por lo tanto canten.

No se les debe tener en una habitación cuando se está barriendo, porque el polvo que se levanta se les introduce en la garganta y les estropea la voz. Las jaulas no deben colgarse en la parte de afuera de las ventanas o balcones ni donde les dé el sol directamente, no siendo después de haberse bañado el pájaro; pero hay que tener cuidado de retirarlo del lugar soleado en cuanto se le secan las plumas.

No deben ponerse en sitios donde haya corriente de aire ni en las cocinas, porque les daña tanto la atmósfera muy húmeda como la muy seca.

Los higos, el azúcar y toda clase de dulces les hacen mucho daño. Tampoco se les debe acostumbrar a andar sueltos por los aposentos, porque dejan de cantar bien, ni darlos a comer nabina o mostaza.

Señora, si Vd. aparenta más años de los que realmente tiene, es porque Vd. así lo quiere.

Cuide su cutis empleando la

CREMA Y LECHE ALBINA

y cada mes de tratamiento le quitará un año en su apariencia. Los productos **ALBINA** son de una eficacia realmente sorprendente. Con su uso las pecas, puntos negros y las manchas desaparecen bien pronto, dejando la piel suave y dando al rostro un aspecto de belleza juvenil. Su empleo no puede ser nunca nocivo, por más delicada que sea la piel, pues son productos compuestos a base de jugo de pepinos y almendras dulces. Son muy sencillos para aplicar y desaparecen lavándose con agua.

Si Vd. quiere mejorar su cutis, haga un ensayo con la Crema y Leche ALBINA.

De venta en la
FARMACIA FRANCO-INGLESA
587, Sarmiento — Buenos Aires

No más cabellos blancos

AGUA SALLES

(Progresiva o instantánea)

50 años de éxito aseguran su eficacia

El agua SALLES PROGRESIVA devuelve al cabello y a la barba su color primitivo, rubio, castaño o negro. Tan naturales son estos matices que es imposible apercibirse que los cabellos y la barba se han teñido.

BASTAN UNA O DOS APLICACIONES SIN LAVADO DE LA CABEZA NI PREPARACION

EL AGUA SALLES ES ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA Y SU EFICACIA PRONTA Y DURADERA

SALLES PERF. QUIMICO - 73, Rue Turrigo - París

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS

Depósito general: FARMACIA FRANCO-INGLESA
Sarmiento, 581-587 — Buenos Aires

La vida real y la novela

El caso Salvochea-Salvatierra

Un curioso personaje de la novela "La Bodega", de don Vicente Blasco Ibáñez, es el revolucionario don Fernando Salvatierra, cuyo solo nombre aparece ejerciendo una influencia hipnótica sobre el pueblo de Andalucía. Salvatierra es uno de los personajes de la novela, pero personalmente permanece al margen de los sucesos. El verdadero actor es el impalpable prestigio de su nombre, su personalidad legendaria.

Salvatierra ha sido uno de los revolucionarios de la República. Después abrazó las ideas comunistas, a cuya propaganda se entregó sincera y fervorosamente, y ahora se esparce el rumor de que acaba de salir de presidio, donde por razones políticas lo tuvieron ocho años. Este rumor corre por Andalucía como un escalofrío por el cuerpo. ¡Salvatierra!... Circula primero entre los hombres de "la idea" y los viejos republicanos de quienes él fué caudillo, y pronto se esparce por las filas proletarias de la ciudad y del campo. Muchos, la mayor parte, nunca han visto a Salvatierra, y tienen de este hombre que combatió por la República, que es instruído, que defiende a los pobres, que estuvo tanto tiempo preso, y de quien hacen tanto caso los periódicos, una idea casi fantástica. Los ignorantes de la ciudad y los rústicos del campo lo tienen por uno de los poderes de la tierra, y un pobre gitano exclama en su presencia: "¡Pues poco nombrao que es el señó! En la gañanía hace dos horas que no jablan más que de él. ¡Por muchos años, señó! M'alegro de conosé una presona tan fina y de tanto aquel. Bien se ve que su mersé es alguien: tiene cara de gobernaor". En cuanto a los trabajadores de "la idea", que se jactan de su amistad y alardean de tutearle, pues reconocen en él una gran superioridad, se sienten llenos de confianza con su presencia.

Don Fermín Salvochea

El malestar de las clases populares, siendo crónico, quizá es más grave en aquel momento. Estando Salvatierra libre, existiendo ahora un poder que los protege, los campesinos protestan fácilmente en alta voz, y aun deciden... ¡hacer la Revolución! Irán a Jerez, que es la guarida de los ricos, y Jerez sabrá quienes son ellos. Irán con tanto más ánimo, cuanto que Salvatierra, que los aguarda allá, tiene las tropas habladas y todo listo. Irán, como quien dice, a tomar posesión del mando... Y van a Jerez, sugestionados por el nombre de Salvatierra y la espontánea leyenda de su poder. Pero las tropas, por supuesto, no estaban habladas, y Salvatierra era completamente ajeno a aquella particular revolución.

Fernando Salvatierra fué un personaje real, fielmente retratado por Blasco Ibáñez en "La Bodega". Su verdadero nombre era Fermín Salvochea. Murió en Cádiz, de donde era natural, el 27 de septiembre de 1907, pocos meses después de haber Blasco Ibáñez publicado el libro. Pero quien lea "La Bodega" puede creer que se trata de un personaje imaginario, y aun tacharlo de inverosímil. Salvochea era un caso de excesiva virtud.

Blasco Ibáñez nos le presenta una noche de lluvia, refugiado del agua en una hacienda de donde es mayordomo un bueno y fuerte mocetón. En la hacienda quieren agasajarle de todas maneras, pues aquel es don Fernando Salvatierra, "ese señor tan nombrao en los papeles, que defiende a los probes", lo cual no es pequeño honor para éstos. El mayordomo va en busca de una famosa botella, de esas que se tienen reservadas para cuando sobrevenga alguna gran ocasión, pero don Fernando dice: "Gracias, no bebo. Yo nunca he probado el vino". Quieren que coma algo, y hablan de freir huevos, de descolgar cierto jamón de calidad y procedencia ilustres, pero Salvatierra los detiene. El lleva en un bolsillo las provisiones para la noche. Y extrae de su chaqueta un papel mojado, que contiene un mendrugo y un pedazo de queso.

—¡Pero al menos fumará usted, don Fernando!

—Gracias. No he fumado nunca.

Le hablan de sus costumbres extraordinarias, que muchas veces han oído relatar: sus baños de mar en Cádiz, en pleno invierno, ante la gente, que temblaba de frío; sus regresos a casa en cuerpo de camisa, después de dar la chaqueta a un compañero menesteroso; su régimen alimenticio, que no podía pasar de los treinta céntimos diarios.

—No tengo derecho a más—dice —¿Acaso esos pobres que se amontonan en la gañanía no comen peor que yo?...

La gañanía es un local infecto de las haciendas andaluzas, donde pasan la noche, hombres y mujeres, los obreros del campo. Allí encienden el fuego, allí cuecen los alimentos, y allí duermen. La atmósfera es casi irrespirable. El mayordomo quiere ofrecerle a Salvatierra la cama del amo, pero él no transige: irá también a la gañanía. No puede soportar las comodidades habiendo quien carezca de ellas.

Tal era, en efecto, el singular Salvochea, el hombre más honrado, caritativo y escrupuloso de que se guarda memoria en Cádiz. Debido a sus virtudes era igualmente apreciado por los pobres y por los ricos, y puede decirse que a sus exequias concurrió la ciudad entera.

Lysoform

El desinfectante más poderoso para todos los usos.

Por insignificante que sea una herida, si no es desinfectada a tiempo puede ser de fatales consecuencias.

Evite este constante peligro, teniendo a su alcance un frasco de

Lysoform

el desinfectante mejor y más poderoso que existe, y es completamente inofensivo.

El **LYSOFORM** es además insustituíble para la toilette íntima de las señoras; para la desinfección de los cuartos de enfermos y para todos aquellos casos en que se necesite un antiséptico eficaz.

Se halla en venta en la Farmacia más próxima donde Vd. se encuentre.

En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gomez, 1513

En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Calle Benjamín Constant esq. Ayolas

Jabón para la toilette.

Exquisitamente perfumado y al mismo tiempo desinfectante.

Lysoform

Como réclame, y para hacerlo conocer, lo ofrecemos al público en general, a

$ 0.45

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Para los niños

Callejera

Por Alcira CHAVES de VILA BRAVO

(La escena se desarrolla en una plaza o en cualquier sitio donde se puedan reunir chiquelos a jugar.

Ricardo (10 años).—¡Cobarde! ¡No te da vergüenza pegarle a un chico mucho más "chico" que vos?

Raúl (7 años).—Y... a mí me da "rabia" ver cómo se aprovecha y le pega a Pedrito.

Ricardo.—Pedrito es su hermano.

Raúl.—Sí, pero es muy chiquito, a "gatas" si tiene cuatro años.

Ricardo.—¡Y a vos qué te importa? Le voy a contar a tu mamá para que te dé unas "buenas", ya verás...

Raúl.—Chismoso, "meterete"...

Ricardo (impacientándose).—¡Vamos, vamos! Más despacio, ¡eh! porque si no... (Le muestra el puño cerrado).

Raúl.—¡Qué me vas a hacer, Juan Moreira de cartón... si yo de un "castañazo" te acuesto largo a largo!

Ricardo.—¡Sí?... Tomá... defendete de esta si podés... (Le da un trompis. Raúl, a pesar de su amenaza, llora a gritos).

Mario (13 años, se acerca e interviene).—¡Qué hay? ¡Por qué llora ese "pibe"?

Raúl (llorando).—Porque... Ricardo... me pegó...

Mario (a Ricardo).—¡Ah, sí? Yo te voy a enseñar a ser sinvergüenza. (Lo sacude de un brazo y le da un fuerte moquete).

Ricardo.—Ya me la pagarás. (Llorando busca algo en el suelo hasta que encuentra un trozo de ladrillo y hace ademán de tirárselo).

Mario.—Por lo visto querés que te siga dando. (Lo toma de una muñeca y se la retuerce hasta que suelta el proyectil. Ricardo llora mientras insulta).

Joven (18 años, acercándose al grupo).—¡Qué es eso? ¡Qué ha hecho este niño para que lo estropees de ese modo?

Ricardo.—Yo no le hice nada a él, y me "viene" a pegar...

Mario.—A usted nadie le da vela en el entierro, ¡sabe?

Joven.—¡Y no te da vergüenza un muchacho de tu edad aprovechándote de una criatura?

Mario.—¡Compadrito! Váyase al mismísimo demonio, que nadie le ha llamado, ¡sabe?

Joven.—Yo te voy a enseñar a ser respetuoso, mocoso. Toma, por mí... toma por el que aporreaste... toma... (Al tercer trompazo lo tira de espaldas).

Hombre (al pasar se detiene).—¡Detente, joven! ¡Qué inhumanidad estás cometiendo con ese niño indefenso?

Joven.—Para que aprenda a ser "gente". Lo fuí a reprender porque estaba haciendo una "barbaridad" y me contestó con tanta insolencia que me he visto obligado a hacer lo que usted ya ha visto...

Hombre.—Mal hecho. Eso no debe hacerse; no hay derecho para castigar al primer niño que cometa una falta. Para eso el chico tendrá sus padres, que lo reprendan o castiguen cuando haga algo digno de censura.

Joven.—Bueno: si le gusta bien, y si no también. Demasiado he hecho dándole tanta explicación.

Hombre.—Joven imprudente, que no reflexionas el mal que has causado.

Joven.—Mire... a mí los predicadores no me gustan ni en el púlpito, ¡comprende!... cuanto menos en la calle y usted parece que le da por sermonear en cualquier parte.

Hombre.—Sigue tu camino, joven.

Joven (altanero).—Lo seguirá usted si quiere, que lo que es a mí no me da la gana moverme de acá.

Hombre.—Te aconsejo que no me sulfures y aceptes mis consejos: sigue tu camino, que te prometo te pesará si no lo haces.

Joven.—¡Sabe que parece candidato a diputado? Se vuelve pura promesa y consejo...

Hombre.—Si no a las buenas, seguirás a las malas. (Lo sacude de un brazo y le da un fuerte empellón; el joven lo atropella, pero cede ante la amenaza del hombre que enarbola el bastón, y se queda con la cabeza gacha).

Anciano (se levanta de un banco y avanza lentamente).—Soltad a ese joven.

Hombre (soltando al joven).—He querido castigar la falta de respeto para sus mayores; este mozalbete es un insolente.

Anciano.—Desde ese banco he presenciado la escena que en este sitio se ha desarrollado. Escuchadme con atención; por respeto a los blancos cabellos que cubren mis sienes, creo que me dispensaréis la atención de oirme hasta el fin, sin interrumpirme: Ricardo le pegó a Raúl, porque éste había pegado a Pedrito; Mario le pegó a Ricardo; por defender a éste, el Joven sacudió a Mario; y ahora el Hombre castiga al Joven. En desigual lucha de supremacía, el adagio surge espontáneo, y aquello de que el pescado grande se devora al chico, resulta una verdad ineludible. Habéis abusado de vuestras fuerzas y de vuestra edad, superiores en todos los casos a la de vuestros contrincantes. Seguid ahora vuestro camino... no desoigáis mi súplica... Es tiempo de terminar tan desigual e injustificada pelea. Seguid, pues, cada uno por vuestro lado... (El anciano se va lentamente apoyado en su bastón; el Hombre y el Joven siguen su camino; Mario se sienta en un banco; y Ricardo y Raúl, los promotores de la contienda, que a pesar de los trompis dados, han presenciado la escena y al intervenir el Joven, han permanecido abrazados y sumamente divertidos, comentan antes de empezar sus juegos):

Ricardo.—¡Qué lástima! Yo creía que el viejo se "la daba" al hombre!...

Raúl.—¡Qué se la va "a dar", si es tan viejo que a "gatas" puede caminar!...

Ilustración de J. Larco.

Los niños que se visten en la CASA MURO

son los que lucen TRAJES y SOBRETODOS prácticos, durables y de la mayor elegancia.

Nuestro inmenso surtido permanente abarca los modelos más nuevos y seleccionados y nuestros precios están fuera de toda competencia.

TRAJES saco, forma de hombre, desde. . . . . $ **18.-**
TRAJES de marinera en sarga azul, desde. . . . . $ **10.-**
TRAJES de cazadora, en casimir de lana, desde. . . . $ **9.-**
SOBRETODOS forma de hombre, desde. . . . . $ **14.-**
CAPAS marino, en sarga azul, desde. . . . . $ **10.-**
CAPOTES marino, en casimir azul, desde. . . . . $ **16.-**

Días de moda para los niños, con regalos de juguetes: LOS VIERNES

CREDITOS En las condiciones más liberales y ventajosas para los interesados, acordamos créditos pagaderos en 10 meses. PÍDANOS INFORMES.

Al interior enviamos nuestro catálogo general ilustrado GRATIS

En nuestra sucursal en ROSARIO, calle Córdoba esquina Entre Ríos, también acordamos créditos pagaderos en 10 meses, en las mismas condiciones como en esta capital

Muro y Cía
"EL NUEVO SIGLO"

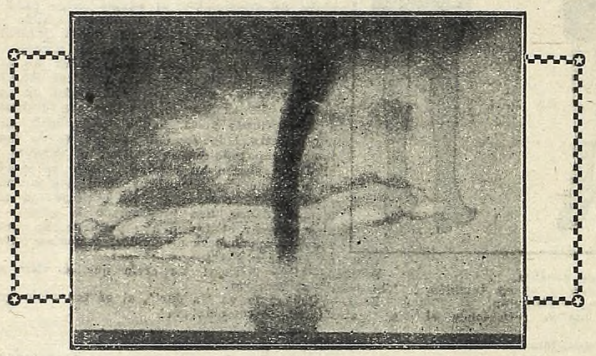
Bmé. MITRE, 701 - Bs. AIRES

Las trombas

Un experimento fácil e interesante

Si se quiere hacer una tromba parecida a las que se forman en la atmósfera, pero de tamaño minúsculo, no hay nada más fácil, sólo que se tiene que operar en un seno líquido en vez de en el aire. La teoría, sin embargo, es la misma.

Tómese un vaso grande y póngase en el fondo un poco de jarabe de grosella o de cualquier otra clase, con tal de que tenga color; la capa de jarabe ha de tener, poco más o menos, un centímetro de alto. Llénese de agua con precaución el resto del recipiente, sin que los dos líquidos se mezclen. Déjese reposar, y métase después en el agua, hasta una profundidad de un centímetro, una cucharilla, con la cual se empezará a dar un movimiento de rotación bastante lento.



Al cabo de unos diez segundos se ve que el líquido más denso se va hinchando en el fondo del vaso y levantándose en forma de cono con la punta dirigida hacia lo alto. Al mismo tiempo se dibuja en la superficie del agua, hacia la mitad del vaso, otro cono cuyo extremo va acercándose al del cono inferior. Entre las dos puntas se observa una columna de unión, larga y flexible. Los dos conos se dispersan juntos.

Si se hace el experimento dejando fundir a medias, en el fondo del vaso, algunos pedazos de azúcar, se ve a las partículas de éste que se quedan en el fondo, elevarse dando vueltas hasta unirse, y entonces son proyectadas con fuerza fuera del torbellino.

Es de notar que el movimiento de rotación del cono inferior es mucho más rápido que el del cono superior, y que, además, el volumen del cono inferior es mucho menor.

Al lado de la tromba principal que se forma en el fondo del vaso, se producen otras más pequeñas cuyo cono inferior es apenas visible, pero cuyo cono superior, muy reducido y con la punta hacia abajo, se dispersa rápidamente a uno o dos centímetros por encima de la capa del líquido más denso, que a su vez es aspirada por la punta de estas pequeñas trombas secundarias.

Así se explica cómo, cuando dos corrientes de sentido contrario se encuentran en las capas medias de la atmósfera y la imprimen un movimiento de rotación bastante rápido, pueden caminar por la superficie de la tierra, en las capas más densas del aire, conos de rotaciones más pequeñas, pero animados de un movimiento más rápido. Esto explica la fuerza inaudita del viento, que en tales circunstancias sobrepuja a la que se registra en las mayores tempestades, debido a simples movimientos de traslación en línea recta. Es claro, en efecto, que la cantidad de movimiento repartido sobre lo alto de la tromba viene a transmitirse a la masa de aire inferior, que es de menor diámetro, y la imprime una velocidad enorme.

Otra observación es que cuando un trocito de azúcar un poco más grueso es arrastrado al cono inferior y se levanta por el movimiento de rotación ascendente hasta el cuello que une las puntas de los dos conos, su interposición puede producir una solución de continuidad en la transmisión del movimiento, y entonces se ve de repente al cono superior caer y deshacerse, y a la tromba disiparse.

De igual modo los cañonazos disparados por un buque amenazado por una tromba, producen soluciones de continuidad, a consecuencia de las cuales se deshace la tromba.

TIENDA
LOS LUTOS
CARLOS PELLEGRINI 445
Entre CORRIENTE y LAVALLE
BUENOS AIRES
UNIÓN TEL. 1873, LIBERTAD

CONCEDEMOS
CRÉDITOS

en condiciones liberales, pagables en 10 meses, sin aumentar los precios en lo más mínimo.

Vd. puede adquirir a crédito en nuestra casa, cualquiera de los artículos que constituyen nuestras especialidades: GENEROS DE LANA Y DE SEDA, FORROS, SOMBREROS, CONFECCIONES, VESTIDOS Y TAPADOS A LA MEDIDA, etc., a los mismos precios que si efectuara las compras al contado.

CON ESTA GRAN VENTAJA

que concedemos a nuestras clientas, les proporcionamos la oportunidad de vestirse a la medida, con los mejores tejidos fabricados especialmente para LUTOS, en los cuales su negro es permanente y su calidad excelente y de mucha duración. La perfección a que hemos llegado en la Sección MEDIDAS nos permite ofrecer vestidos y tapados esmeradamente hechos, desde $ 100.—, con las mismas facilidades de pago que para los demás artículos.

Nuestros sombreros, tocas y gorras, cuyos modelos recibimos de las mejores casas de modas de París y poseen un sello de distinción inconfundible, pueden adquirirse también con nuestros créditos, igual que los demás artículos.

SOLICITE INFORMES HOY MISMO
antes de efectuar sus compras.

Aclaraciones históricas :: Por qué se dió el nombre de "Buenos Aires" a nuestra Metrópoli

En el aniversario de su fundación definitiva: 1580-Junio 11-1918. — por Gontrán Ellauri Obligado

Numerosas son las tradiciones que, a pesar de ser poco serias y bastante injustificadas, han conseguido hacerse aceptar y pasar como cosa histórica.

Una de éstas es la que nos ocupa, y que, referente al génesis del nombre de nuestra Metrópoli, la consignan, como inconcusamente cierta, numerosos historiadores y cronistas, entre ellos Domínguez, Pelliza, López, Beltrán, Levene, Fregeiro, Grosso, Luna, y tantos más; y lo que es más grave, en obras aprobadas, para textos de enseñanza de la Historia, en las escuelas por el Consejo Nacional de Educación...

Cuentan ellos que, al lanzarse a las playas occidentales de nuestro estuario, uno de los oficiales de don Pedro de Mendoza, exclamó: "¡Qué buenos aires son los de esta tierra!", y que esta exclamación dió margen para que se bautizara con el nombre de "Buenos Aires" a la comarca que fundaran, donde hoy asienta su grandeza la populosa ciudad, capital federal de la República Argentina.

Pero esta versión es, a nuestro juicio, inverosímil, si se tiene en cuenta que no era ésta, por cierto, la tendencia ni la inclinación de los exploradores de aquellos tiempos, que procuraban, — como es ya harto sabido, — poner las tierras que descubrían bajo la advocación de uno de los santos de la tradición cristiana, y que, por otra parte, los que desembarcaron, veinte años atrás, con Juan Díaz de Solís, en las costas orientales del río de la Plata, y los que remontáronlo con Sebastián Gaboto, habían encontrado probablemente el mismo azul y la misma pureza del cielo, que no era, por consiguiente, una novedad en una de las dos márgenes como para impresionar a los que recientemente habían arribado.

Imagen de N. S. de Buenos Aires, venerada en Triana (Sevilla)

La erudición española nos proporciona, según creemos, una aplicación más natural, un origen más verosímil del nombre de "Buenos Aires", dado a nuestra capital.

La expedición de Mendoza, — dice, — fué aparejada en Cádiz y tripulada por marinos oriundos de esta ciudad. Los navegantes de este puerto estaban entonces congregados en una cofradía religiosa de hermandad y de socorros mutuos, bajo la protección de "Nuestra Señora la Virgen María de los Buenos Aires", es decir, "de los Buenos Vientos", y al zarpar sus diversas expediciones, sobre todo para aquellas que eran largas y peligrosas, cumplían con los deberes religiosos de la Hermandad, haciendo ofrendas, súplicas y actos propiciatorios a fin de que la Virgen, su patrona, les favoreciera en el viaje.

Es de tenerse, también, presente que ninguna travesía ofrecen los mares del mundo más benigna, y menos expuesta a contrastes, que la que hacíase y se hace aún de España o Portugal al Río de la Plata, y como la expedición de Mendoza realizó su viaje de septiembre a febrero, que es cuando las brisas del Sudeste ("virazón") se hacen normales, han debido notar, con profunda satisfacción y gratitud, ese señalado favor de la "Vírgen María de los Buenos Aires", y consagrar con un acto de devoción el nombre del paraje a que arribaran. Y que el valor religioso de esta advocación y el respeto que merecía fué, sin duda, lo que hizo que ese nombre fuese conservado por los posteriores ocupantes, a pesar del descalabro de Mendoza y del consiguiente abandono que sus compañeros hicieron del lugar que habían ocupado.

He aquí, por otra parte, la explicación que, del bautizo de la capital Argentina, da el historiador Ulrico Schmidel, soldado que fué de la expedición de Mendoza, en su obra titulada: "Historia verídica de un viaje curioso hecho en la América o Nuevo Mundo, por el Brasil y Río de la Plata, desde el año 1534 hasta el de 1554", y que, a nuestro criterio, es la única aceptable entre todas las que han circulado durante varios siglos y recogidas por diversos autores:

"La devoción de los marinos y navegantes a la "Vírgen Santa María de Buenos Aires" era general y establecida, desde mucho tiempo atrás, no sólo en Sevilla y Cádiz, sino en todo el Mediterráneo. En el siglo XIV se

(*Continúa en la siguiente página.*)

Embellecimiento y Conservación del Cutis

No se comprende — dice Madame De Lagrange, en su opúsculo "**La Toilette des Dames**" — cómo las damas puedan ofrecerse a servir de experimentos a productos y substancias preconizadas para el embellecimiento y mejoramiento del cutis, sin la completa seguridad de que el producto o substancia, que a este fin se destina, sea de resultados positivos y absolutamente exento de materias nocivas a la piel y salud en general, no siendo difícil observar rostros que reflejan el uso de substancias perjudiciales, y en muchos de ellos se advierten matices amarillentos y descoloridos, especialmente en los contornos de la boca, siendo esto la consecuencia del uso de preparados que gradualmente van absorbiendo de la piel el barniz natural y marchitando el color, que son los mejores atributos de la belleza femenina.

Eminentes médicos especialistas de la piel han podido comprobar prácticamente que con el uso de la Crema "Feminol" muchas damas han perfeccionado el estado del cutis, recobrando la piel su acción saludable, retornando el color y lozanía de la juventud.

La Crema "Feminol" es una preciosa preparación que deposita sobre el cutis una cantidad suficientemente necesaria de substancia soluble para restaurar su funcionamiento y restablecer la belleza, el color delicado, salud y lozanía, dones inapreciables de la naturaleza.

La Crema "Feminol" es el resultado de muchos años de observaciones hechas pacientemente antes de descubrir su fórmula, pues hubiera sido una quimera pretender lanzar al público la Crema "Feminol" sin garantizar sus benéficos resultados.

La Crema "Feminol" es única. Su fórmula pertenece exclusivamente a Madame Lembeye, quien la ha patentado en casi todos los países, y por lo tanto no puede substituirse con ningún producto similar.

Rechacen, pues, las señoras, productos sin garantías, enmascarados con nombres de fabricantes imaginarios y de procedencias dudosas, y adopten aquellas especialidades de perfecta pureza, aprobadas por la Facultad Médica, sometidas a escrupulosos ensayos y pruebas analíticas por eminentes hombres de ciencia y corporaciones científicas. Todas estas buenas cualidades las reunen los Productos "Feminol", Crema y Polvos, y nada mejor podrán usar nuestras lectoras para el cutis, ya sea con el fin de hermosear y conservar la piel, como para contrarrestar la influencia malsana de las temperaturas, vientos y aires húmedos sobre el cutis, pues con su uso se evita y cura las paspaduras tan comunes en la época de los grandes fríos.

Estos productos pueden obtenerse en las buenas farmacias, droguerías, perfumerías y tiendas de la República: a $ 3.50 m|n la Crema y $ 1.80 m|n el Polvo. En Montevideo, en las farmacias de los señores Cranvell Hnos.

Doctor SAMUEL DE MADRID
Profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

"**El subscripto, doctor en medicina y cirugía, certifica que el preparado de uso cutáneo llamado "FEMINOL", no contiene materias nocivas de origen mineral, sino que por el contrario, es especialmente beneficioso para preservar y conservar las funciones de la piel, y para que conste, extiendo el presente certificado.**"

(Firmado): **Dr. SAMUEL DE MADRID.**

Dr. LUIS FICOCELLI
Ex Médico del Hospital Ramos Mejía.

"**Certifico haber prescripto en mi clientela la Crema "FEMINOL", preparado de composición química racional, y de cuyos efectos terapéuticos para el cuidado del cutis han sido altamente recomendables.**"

(Firmado): **Dr. LUIS FICOCELLI**
San Juan 3133

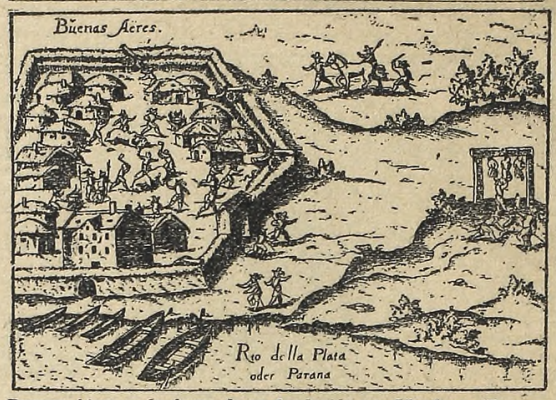
Doctor B. J. GALARCE
Profesor Suplente de la Facultad de Medicina.

"**Certifico que la Crema "FEMINOL" es un excelente producto, superior a sus similares, para la conservación y frescura del cutis.**"

(Firmado): **Dr. B. J. GALARCE.**
Rivadavia 940.

"Aclaraciones históricas". - (Final)

veneraba en Cerdeña una milagrosa imagen conocida con el nombre de "Nuestra Señora de Buenos Aires", a la que dió culto y ricas ofrendas un rey de Aragón "por haberse salvado de una borrasca en el mar", como consta y se dice en el "Libro del Conde de Tilly", impreso en Sevilla. En Palermo existía, de antiguo, el mismo culto. Antes del descubrimiento de América había en el barrio de Triana, a orillas del Guadalquivir, un hospital y "Cofradía de Navegantes", cuya capilla tenía la advocación de "Nuestra Señora del Buen Aire". En 1537, nombrando delegado suyo a Don Juan de Ayolas y teniente gobernador a Don Francisco Ruiz Galán, el Adelantado don Pedro de Mendoza dice: "Nuestra Señora de Buenos Aires"; pero en el codicilo de 3 de junio de 1538, escribe: "Nuestra Señora Santa María del Buen Aire", lo cual muestra, sin réplica, que en esos templos, cofradías y devociones, la palabra "Aire" o "Aires" se tomaba por "Viento" o "Vientos", como reza el diccionario de nuestra lengua. Por consiguiente, la fundación primera de la ciudad de "Santa María de Buenos Aires", es efecto de la misma advocación religiosa de la "Virgen María de los Buenos Aires", protectora de Navegantes, que solemnemente se invoca en las "Letanías" de la Iglesia. Tan general y tan consagrada era esta devoción, que las carabelas de los exploradores del Atlántico, desde Colón, Solís, Gaboto y Mendoza, tenían grabadas la efigie de la "Virgen de los Buenos Vientos" en el centro de la rosa de bitácora, que, como todos sabemos, es el emblema y cuadrante de los Vientos."



Buenos Aires en la época de su fundación por Mendoza. (Reproducción de una estampa de la época).

Destrucción de Buenos Aires por los indios querandíes. (Copia de un grabado del siglo XVI).

Otros muchos y sensatos argumentos, podríamos exponer aquí, — como los que leímos en la descripción de esta ciudad (Archivo de Ingenieros, Madrid); en la década V, capítulo X de la "Historia de los fechos de los castellanos", por don Antonio Herrera, que dice, entre otras cosas: "Surgió el Adelantado Mendoza de la Isla de San Gabriel, descubrió un riachuelo de la otra banda de la isla, y allí comenzó a fundar un lugar que llamó "Nuestra Señora de Buenos Aires"; en "Tradiciones Argentinas", por el doctor Pastor S. Obligado; en la reciente descripción que, del Colegio de San Telmo, hace el erudito presbítero Serrano, director de la "Biblioteca Colombina", que corrobora la antes transcripta de Schmidel, diciendo: "...La Universidad de Mareantes fundó hospital y templo en el barrio de Triana, bajo la advocación de "Nuestra Señora del Buen Aire", o "Buenos Ayres",... "y cuya devoción y título, muy en boga por cierto entre los marinos de la época del descubrimiento (pues llevaban su imagen todos los navíos), dió origen a la fundación de la populosa ciudad de Santa María de Buenos Ayres", capital hoy de la República Argentina, y DE CUYO TITULO NO ES OTRO SU ORIGEN, pues así lo quiso y fué la intención de D. Pedro de Mendoza, fundador del hermoso puerto conocido con dicho nombre"; en el testamento del Adelantado y en numerosas otras relaciones de sacristanes, anticuarios, bibliotecarios y americanistas, conservadas en el Archivo de Indias, las bibliotecas Colombina y de San Telmo; pero, en fuerza de la brevedad que lo exige la naturaleza de esta publicación, los omitiremos.

Sin embargo, creemos que los que aducimos prueban la inverosimilitud de la tradición que da como origen del nombre de Buenos Aires, a la exclamación premencionada y que atribúyese al oficial Sancho del Campo al pisar nuestra tierra por primera vez.

El génesis del nombre de nuestra Metrópoli es, pues, sencillamente, un homenaje rendido por Mendoza, a la "Santísima Virgen de los Buenos Aires", que se venera en Triana, Sevilla, y patrona—como lo hemos ya indicado—de la expedición que, arribando a nuestras playas en enero de 1535, alzara, un mes más tarde, el 2 de febrero, por primera vez, la población que pusiera, su jefe, "al amparo de la "dulce divinidad dispensadora de los vientos respetuosos" y que destruída por el salvaje morador de estos lugares, el indomable querandíe, diera lugar a su definitiva fundación, por el vizcaíno don Juan de Garay y Brazofuerte, el 11 de junio de 1580.

Soliciten nuestro nuevo Catálogo Ilustrado de OTOÑO e INVIERNO

ZAPATERIA Elite

CALZADO FINO
27 - PERÚ y FLORIDA - 27
Entre
Av. de MAYO y RIVADAVIA
Unión Telef. 6974, Avenida
Coop. Telef. 314, Central

ZAPATO en cabritilla negra, charolada o gun-metal, el par, a pesos. 16.50
En cabritilla azul marino, gris, marrón oscuro o gamuza negra, el par . . . . . $ 19.50
En charol patente, el par. . . . . „ 14.50

NOTA.—Garantimos todos nuestros artículos ser confeccionados a mano por oficiales expertos y con materiales seleccionados de primera calidad.

ADRIÁN HOMAR y Cía.

Muy Enferma Para Trabajar

¿Se ha sentido Ud. alguna vez demasiado enferma para poder trabajar? Se le ha dificultado en alguna ocasión el lavar y planchar la ropa del día por encontrarse muy cansada y sufriendo terribles dolores de cabeza y espalda y aquellos mareos que causan debilidad general? Si tiene Ud. estos síntomas y desea saber lo que debe hacerse; lo que otras miles de muchachas han hecho en iguales circunstancias, acuda á la botica y pida un frasco del Compuesto Vegetal de la Sra. Lydia E. Pinkham. Es un remedio muy simple hecho de hierbas y raíces y cuidadosamente preparado para males femeninos. Lea este testimonio de una señora que vive en Matanzas, Cuba.

EL COMPUESTO VEGETAL DE LA SRA. LYDIA E. PINKHAM

"Yo he obtenido la cura más famosa que pudiera efectuarse y sería muy ingrata sino informara a Ud. respecto a mi caso, el cual es como sigue: — Durante once años estuve sufriendo de tumores en el abdomen, cuya enfermedad puede ser certificada por varias personas respetables de la Habana, Matanzas y Cárdenas. Los doctores no podían comprender mis males. También sufría de fuertes hemorragias que me atacaban con frecuencia. Estando casi desesperada, decidí tomar su Compuesto Vegetal después de haber leído acerca de curas admirables en casos semejantes al mío. Antes de terminar la primera botella de su remedio comenzé a sentir sus efectos milagrosos y no había terminado la sexta botella cuando estaba curada. Le doy las más sinceras y expresivas gracias por el gran beneficio que obtuve."—DOMINGO HERNANDEZ, Calle Porvenir, U. de Reyes, Matanzas, Cuba.

Si está Ud. sufriendo alguna de estas enfermedades y desea un consejo especial, escriba confidencialmente á Lydia E. Pinkham Medicine Co., Lynn, Mass., E. U. de A. Su carta será abierta, leida y contestada por una señora y considerada estrictamente confidencial.

Unicos depositarios: BELLOCCHIO y Cía.
PICHINCHA, 62 - BUENOS AIRES

El hombre que nació optimista

por Vicente A. SALAVERRI

—¡El doctor Gorja!—masculló un transeunte, señalando la silueta de cierto hombrecito, al cual acompañaba una niña.

—¿Don Tiburcio Gorja, el sabio?

—El filósofo, sí.

Detuviéronse para verlo pasar. Vestía con sencillez, pero sin negligencia. El jacquet, un poco lustroso, no ostentaba manchas. Tras los gruesos cristales, sus pupilas, exageradamente miopes, todo lo contemplaban con dulzura. Era costumbre que le acompañase la nieta, a menos que tuviera lección para explicar en la Facultad.

—Mira, o mejor admira, hija mía —dijo el abuelo deteniéndose de pronto.

Llegando a la esquina, divisó el poniente, encendido con el crepúsculo. Sobre un fondo fúlgido, de color escarlata, unas nubes, tendidas, sobrepuestas como bambalinas, se irisaban:

—Da gracias a la providencia, que te ha consentido ver hoy este espectáculo admirable.

Tan absorto estaba, en mitad de la calle, que la niña vióse en el caso de tirarle con energía del faldón del jacquet:

—¡Abuelito, que te aplastan!

Era un auto, raudo y trepidante que pasaba impregnando el puro aire de aquella hora vesperal, con las emanaciones acedas de la nafta.

—¡Endiabladas máquinas! —exclamó sin amargura, y mucho menos con acritud, el anciano. ¡Tan luego los plácidos burgueses, cómo se ha dado en la flor de decir, los que menos tienen que hacer, apresurando en esa forma ostentosa el ritmo sereno de la vida!...

Y siguió su marcha, dando trancaditas ágiles. Notaron los curiosos que le observaban, cómo era su accionar francamente descompasado. A cada nueva frase que balbucía, sucedió un nuevo movimiento inacorde. Para los que vieran al sabio por primera vez, era su movilidad un poco cómica. Evocaba a Polichinela.

Su casa hubo de instalarla pobremente cuando contrajo nupcias, y pobre seguía siendo su morada ahora. Existió por tal causa —y otros motivos de índole semejante— una perenne desinteligencia con su mujer, que le echaba en cara a cada paso:

—¡Eres tonto!...

Sin parar mientes en el epíteto, el sabio meditaba y escribía. A los cuarenta años su omnisciencia estuvo impuesta en el mundo entero. Vino de afuera la consagración. Los del país no tuvieron más que acatar el fallo:

—Un sabio!...

No obstante, la mujer, enardecida, exasperada ante aquel hombre que nunca se preocupó de sacar provecho material de su ciencia, repetía:

—¡Eres demasiado tonto, Tiburcio!...

"Génesis de la dicha" fué un "libro monumental". Así escribían los gacetilleros. Alcanzó gran boga entre los estudiosos de todo el mundo latino. Un sabio teutón le tejió una glosa extensa y pensada como el mensaje de un presidente. Y lo mismo en Francia, que en España e Italia, el "filósofo de la felicidad" fué a cada paso citado. ¿En rigor, don Tiburcio Gorja hubo de enseñarnos algo nuevo? No. Cien espíritus, ora cáusticos, ora serenos, habían dicho antaño de la limitación para la bienandanza. Oigamos expresarse al hombre:

"Pobre es, no el que tiene poco, sino el que desea mucho."

La ventaja estaba en que cuanto decía lo practicó. Era, pues, un filósofo a la antigua. El tipo del filósofo actual es distinto. Filosofía no es ya actitud, sino ejercicio especulativo, como sagazmente hubo de afirmar alguien.

Don Tiburcio Gorja proscribía todo lo teatral, lo aparatoso. Su casita, perdida en el suburbio,

podía muy bien haberla alquilado un oficial carpintero o un sastre de chapuzas. Su despacho tenía unos sencillos muebles fuliginosos, tan ennegrecidos como por el tiempo, con el escaso esmero que en limpiarlos ponía la cónyuge. Un lujo único había allá dentro: eran los libros desbordando de los anaqueles, hacinándose en el suelo:

—¡Muchos volúmenes en la biblioteca, y en la despensa ni un kilo de tocino! —refunfuñaba la consorte.

—Adela, mujer, no seas vulgar. Recuerda que tu casa paterna nunca se caracterizó por la abundancia.

—Pero papá era empleado de gobierno y no sabio... ¡Tonto!

—¿En que quedamos?...—interrogaba el hombre con toda cachaza.—¿Soy un tonto o un sabio?

—¡Los que te llaman sabio deben ser otros idiotas como tú!

Nada de alterarse y menos cambiar de línea de conducta. Don Tiburcio sostenía gallardamente su sentencia célebre en el mundo entero: "Renunciar es poseer". Fueron a ofrecerle una banca de diputado y rehusó la prebenda.

—¡Es un sabio, decididamente!—dijo Adelita, la hija, imbuída por las ideas de su padre, al que admiraba y quería.

—¡Es un tonto rematado! —siguió porfiando la genitora.

Pudo tener abundante progenie, pero el filósofo ahogó al engendrador; se apoyaba, como en un báculo, en el poeta de las "Doloras":

> por eso al atravesar
> esta vida de dolor,
> si los sepulcros pesar,
> las cunas me dan horror.

En puridad, no es que don Tiburcio participara de estas visiones sombrías. Pensaba que reduciendo el número de los vástagos conseguíase una nueva dicha, desde que era posible mejor cultivo espiritual.

—¿Y si se nos muere?—le preguntó en cien propicias ocasiones la esposa.

Pero el filósofo no admitía el fenómeno. (Fenómeno llamaba a la muerte de aquella criatura querida). Doña Adela quedóse contrariada con Adelita, ella que apetecía un varón. Pudo consolarse al fin, razonando:

—Bueno, vale más que no haya nacido. ¡A lo mejor sale tan tonto como su padre!

Llovían sobre la casa periódicos, libros extranjeros y del país... Artículos encomiásticos, dedicatorias férvidas al maestro... ¡Lo que disfrutaba don Tiburcio con estos presentes espirituales que hacíanle olvidar la grosera materia!...

—¡Vamos, que se enfría la cena!...

—Aguarda, mujer; estoy leyendo la mejor crítica que se me ha dedicado.

—¡Déjelo! ¿No ve que es un sabio?—intercedía Adelita.

—¡Merecía que lo matáramos de hambre! ¿No ves que es un tonto? — refunfuñaba doña Adela.

Llegó a cansarse ésta. Con la madurez había cobrado una apetitosa lozanía, que no tuvo por cierto en su juventud, ya bastante lejana. Echó alas la noticia: la mujer del sabio divorciábase para contraer segundas nupcias con un vecino, para más señas traficante en cerdos.

—¡Del frío al fuego!—rieron las alegres comadres.

Don Tiburcio dejó correr el trámite. La vió irse sin ira, aunque con dolor. Estuvo triste por espacio de varios días. Pero quien sembraba el optimismo, halló pronto la semilla del consuelo:

—Hija mía—balbuceaba al fin, abrazándose a Adelita:—tal vez sea para bien. Piensa que tiene un tanto alterado el juicio y, como se conserva vistosa, nos pudo escarnecer.

Adelita aprovechó de aquella efusión para confesarle al padre que tenía novio. Un pedazo

(Continúa en la siguiente página.)

VEA COMO ES MUY FACIL HACER DESAPARECER SUS CALLOS

El remedio "Gets It" quita los callos rápidamente sin dolor y sin molestia.

Es casi increíble que un remedio pudiera tener el efecto de quitar con seguridad un callo. Pero si yo mismo saqué ese callo fácilmente con mi uña.

"Gets it" es seguramente maravilloso!

Sí, "Gets it" es remedio para los callos que jamás se ha conocido, porque no se necesita cortar los callos ni aplicar vendajes molestos alrededor de ellos, ni excavarlos.

"Es seguramente un milagro como "Gets it" hace desaparecer rápidamente todos los callos".

"Gets it' es un líquido del cual se ponen unas cuantas gotas en unos segundos solamente. El remedio seca en seguida. No causa dolor. Se pueden poner las medias y los botines sin renguear ni hacer visajes debido a los mortificantes dolores que producen los callos. El callo, piel endurecida o verruga, se desprende fácilmente y se quita. "Gets it" es el remedio para callos que se vende en mayor escala en cualquier parte del mundo. Si usted lo ha probado entonces ya sabrá por qué. "Gets it" está manufacturado por E. Lawrence & Co., Chicago, Illinois E. U. A.—En venta en todas las droguerías y farmacias.

Precio de venta $ 1.10 más 25 centavos para franqueo al interior.

Depositarios generales,

MENDEL y Cía.
Belgrano 561 Departamento S, Buenos Aires.

En Asunción (Paraguay):
G. PERONI
B. Constant esq. Ayolas

"El hombre que nació optimista". — (Final)

de pan, un infeliz. La quería tanto, que a pesar del escándalo habido con el divorcio, estaba dispuesto a entrar en la familia.

—Su cariño nos indemnizará del cariño que hemos perdido.

El sabio aceptó aquella "indemnización" que a la postre resultaba hipoteca. Dagoberto revelóse apóstol de la pereza. Vivían todos juntos. Y el yerno, sobre no trabajar, dormitaba hasta las tres. Poco irritaron a don Tiburcio los detalles.

—Agradece, hija mía, que te ha tocado lo menos malo que te pudo tocar. Pudo ser borracho, pendenciero, jugador o ladrón...

No había modo de arrancarle su flema a don Tiburcio. El sabio se pasaba los días, los meses, los años leyendo y trabajando. Los editores robábanle. El sueldo de catedrático no permitía ningún desahogo.

—Tengo espíritu de meditador. Luego mi vida está "bien llena".

Forcció su alma en ternura al nacerle una nieta. La sonrisa de la niña fué lluvia benéfica sobre el espíritu envejecido. Llamáronle Adelita. Adela, en lo sucesivo, fué la madre. Cuando aludieron a la divorciada, decían apenas "aquella". Tuvo delirios con la chiquilla don Tiburcio. En cuanto caminó, sacóla a pasear.

—¡Papá!... ¡Papá!... — reclamaba la muchacha.

Y la atraía el viejo:

—Ven, tesoro mío!... ¿No oyes cómo ronca esa marmota que es tu padre?

Y dando sus cómicas trancaditas se iba hasta los paseos solitarios, bien hasta alguna playa desierta.

Como resintiérase gravemente su vista, un discípulo, Daniel Troncoso, se ofreció para servirle de amanuense. Era una ayuda inmejorable, providencial. Corazón generoso, que lo mismo redactábale un capítulo de libro que jugaba a las escondidas con la chicuela. El tiempo pasó sin que se recibiese de abogado. La nieta tuvo un desarrollo precoz:

—¡Es hermosísima! — ponderó ufano don Tiburcio, en presencia del secretario.—Si a su abuela no la hubiese apaleado el perdido de mi suegro, quizá habría crecido así.

Diez y ocho años tuvo la niña y 73 el abuelo. Su ancianidad era pulcra, diáfana... Fuera de la miopía exacerbada por la búsqueda de conocimientos y noticias, no sufrió achaques. Además, el amanuense ayudábale de continuo. Era como otro hijo. Ingrato hijo que acabara por raptarle la nieta amada.

—¡Qué locura!—suspiró beatífico el filósofo—Me la pudo pedir. Habríanse casado. Viviríamos todos juntos...

Pareció abatirse por primera vez su alma. ¡Dos meses! Y nadie daba cuenta de los prófugos. Reaccionó el optimista, porque es el caso, lector, que se nace optimista como se nace rubio.

—¡Ya volverán!—se dijo.

Con las pupilas miopes, junto a las páginas de nuevos libros, le sorprendió la muerte. En un bolsillo del chaleco, por sobre el corazón, le hallaron el retrato de la ausente. Todas las apologías que se le dedicaron, coincidieron en el título.

"¡Desaparece el filósofo de la felicidad!"

De la casa misérrima fué el pobre cuerpo a un panteón fastuoso. ¡Lujo por primera vez! Era el panteón de los muertos ilustres, a infinitos de los cuales en vida, se les escatimó el pan. Uno de los discípulos que mejor le habían comprendido, exigió del Ministro de Instrucción Pública que grabara en la lápida, a modo de epitafio, estos versos de un poeta influenciado por sus libros.

Corazón, diste en el modo
de no carecer de nada,
porque renunciaste a todo.

Ilustración de Friedrich.

Dos desafíos curiosos.—

El padre del célebre escritor francés Emile de Girardin entró una vez en un sitio en que había varios señores tirando al blanco. Uno de ellos, a quien no conocía M. de Girardin, hacía mosca siempre que disparaba, causando la admiración de todos los circunstantes.

Al oir los comentarios M. de Girardin hubo de decir:

—En efecto; tira muy bien; pero es muy distinto tirar contra un hombre en desafío, que disparar contra un trozo de cartón.

El tirador, sintiéndose molestado, respondió:

—Me parece que está usted equivocado, caballero. Le aseguro a usted que si le tuviera a usted enfrente no erraría el tiro.

— Puede usted tenerme cuando le plazca—repuso Girardin.

—Ahora mismo.

—¡Pues ahora!

Fueron inútiles cuantos esfuerzos hicieron los presentes, para arreglar amistosamente el asunto. Nombráronse testigos y todos salieron en busca de un lugar adecuado para el duelo que había de verificarse, disparando por turno y sorteando el orden en que habían de hacer fuego los adversarios.

La suerte favoreció al misterioso tirador. Disparó contra M. de Girardin y erró el tiro. Girardin permaneció quieto sin hacer además de disparar a su vez.

—¿Por qué no hace usted fuego?—le preguntaron sus padrinos.

—¿Para qué he de disparar?—repuso Girardin.—No veo razón que me obligue a matar a ese señor. Yo sostenía que hasta con un bote de metralla era muy fácil errar un tiro contra un hombre colocado a veinticinco pasos de distancia, y este caballero sostenía lo contrario. Ahora ya se habrá convencido de que estaba equivocado, y yo no estoy obligado a tenerle ojeriza por habérselo demostrado.

Mejor sistema de aceptar desafíos fué el que empleó cierto político francés, que recibió un escrito del matachín Víctor Noir. El reto venía extendido con ortografía deplorable. El político desafiado contestó a su retador:

"Muy señor mío: Como me reta usted sin fundamento ninguno, tengo el derecho de escoger las armas. Elijo una cartilla ortográfica... y cuéntese usted con los muertos".

VINOS
TIRASSO
Los mejores de producción nacional

¡PORQUE SUFRIR DEL ESTOMAGO!

La ambición de todo dispéptico es "tener un estómago como el de los demás". La dieta restringida, las privaciones y los sufrimientos de que otros están exentos, les apoca el ánimo y retardan la curación.

STOMALIX

del Dr. SAIZ DE CARLOS es un remedio racional, para el estómago, que normaliza las funciones digestivas. Es un medicamento recomendado por los médicos para combatir la dispepsia, Gastralgia, Hipercloridria. Es útil en las anemias. Evita las fermentaciones anormales. Suprime la pirósis. Ayuda a las digestiones, abre el apetito y tonifica. Venta: Farmacias y Droguerías, en frascos grandes y chicos. Pidan folleto a Carlos S. Prats, San Martín 66, Buenos Aires.

"DINAMOGENO"
Tónico Reconstituyente

De nuestra cosecha y la ajena

CONMEMORACIÓN DE MATURANA Cumpliéndose hoy el primer aniversario del fallecimiento de José de Maturana, el Comité de Estudiantes Universitarios se propone conmemorarlo con un acto que se celebrará en el Avenida, y en el que hablarán Manuel Ugarte y otros oradores.

Reproducimos un viejo soneto de Maturana, de los tiempos en que profesaba ideas avanzadas y hacían furor los "Nuevos Caminos", de Alberto Ghiraldo, y su revista "El Sol". Se titulaba la "Canción de la miseria", y decía como sigue:

Soy carne fuerte por el Sol tostada,
carne del pueblo en el taller vencida:
si por todos los yugos oprimida,
de todos los cansancios fatigada.

Llevo ante el mundo la cerviz doblada,
por un negro atavismo de la vida,
cual pobre bestia con sudor ungida
sobre el árido campo maltratada.

Yo soy la rebelión, soy la Miseria,
soy la fecunda y vigorosa arteria
que huye de las sociales podredumbres.

Yo soy la apocalíptica campana
que pregona las misas del Mañana
colgada como un Sol entre dos cumbres!

Mucho se le hablaba entonces del Sol, y Alberto Ghiraldo quería morir "de cara al Sol". Pero no queríamos venir a parar precisamente a esto, sino a otra cosa. Si se nos preguntara por qué reproducimos ese en lugar de otro soneto, sólo podríamos decir que porque el último verso nos tiene intrigados desde hace cerca de veinte años, con lo cual nunca se nos pasa de la memoria.

Léase el último terceto, y distíngase la metáfora de la comparación incluída. Esta última radica en las tres palabras "como un Sol". Pero, la misma palabra Sol, ¿está dominada en sentido recto, astronómico, o quizá en sentido figurado? La mayúscula con que está escrita no puede servir de guía, pues la musa revolucionaria sigue una ortografía particular, tocante a las mayúsculas. Además, escrita como el nombre propio del astro que es centro de nuestro sistema, el artículo un la convierte en nombre específico. Diríase que los sentidos recto y figurado están superpuestos, y que la comparación se ha contagiado de la metáfora. Siempre hemos creído, haciendo abstracción de este contagio, que el verso quería decir: "colgada entre dos cumbres, que serían el músculo y el cerebro, el trabajo y el pensamiento, como un sol (más bien el Sol considerado circunstancialmente), entre dos montañas".

Siendo así, y teniendo en cuenta que en la mente de los hombres del Río de la Plata no preexiste la imagen de un sol entre dos montañas, sino la del Sol en el horizonte inflamado; y, al contrario, tienen que forjársela, en parte con elementos que no pertenecen a su experiencia personal, la comparación no llena las funciones que le son propias. Sin embargo, debe presumirse que la imagen de un sol entre dos cumbres preexistiese en la mente del poeta y actuase a manera de catalizador en la combinación de la metáfora, quedando incluída en el verso a título de lo llamado elemento subjetivo por los lingüistas, como la palabra desgraciadamente en la narración desinteresada de un naufragio: "estalló la tormenta, y el buque, desgraciadamente, se fué a pique".

Pero, para nosotros, sin embargo, la comparación llenó sus funciones, pues la imagen de un sol entre dos cumbres preexistía en nuestra mente. No quisiéramos parecer graciosos, pero la habíamos adquirido... ¡del escudo de la provincia de San Luis! ¿También así Maturana? Teníamos mucho afán por saberlo. Pero la primera vez que hablamos con Maturana no nos atrevimos a preguntárselo, pues mientras nosotros éramos principiantes, a él le llamaban sonetista, y acabando de volver de España, hablaba de los personajes de la literatura española y dél café de Fornos, con desembarazo de quien habla de su familia y de su ccasa. Ya se lo preguntaríamos cuando adquiriésemos confianza, cuando tuviésemos derecho, lo cual sería a la segunda vez que hablásemos con él. Pero pasaron los años, no lo volvimos a ver, y un día supimos... ¡que había muerto en Córdoba!

—¡Se llevó su secreto a la tumba!, pensamos melodramática y necrológicamente, y se nos quedó para siempre en la cabeza esa pueril curiosidad. Chistoso fuera que a la hora de la muerte volviésemos a pensar en ello todavía una vez.

CORREDORES DE ENFERMOS Ignorábamos la existencia de esta profesión. Dice una noticia del Rosario:

"Numerosos médicos y propietarios de sanatorios protestan contra los corredores de enfermos, que protegidos por algunos profesionales, realizan un innoble comercio.

Citan casos concretos de enfermos explotados inicuamente y no curados, que tuvieron que huir de los sanatorios adonde los corredores los llevaron."

TIEMPOS PASADOS Doña Remedios Oromí de Acosta, que acaba de fallecer, era un tesoro de recuerdos de los tiempos pasados, según puede apreciarse en el capítulo que en su libro "Oro viejo" le dedicó nuestro compañero en la prensa señor Josué Quesada. Doña Remedios alcanzó a asistir a una de las recepciones que, atendidas por Manuelita, daba Rosas a los "representantes" (diputados). Estaban ese día con nosotros, dice, unas señoritas de Herrera, solteronas muy extravagantes en el vestir. La tiranía no toleraba llevar en la cabeza más que la divisa punzó. A pesar de esto, las de Herrera llegaron a Palermo—donde era la recepción—con unas tocas de puntillas y algunas flores. Rosas, afectando hacerlo por cortesía, y dando por supuesto que así estarían más cómodas, les pidió las tocas. Las niñas de Herrera, con más temor que gusto accedieron al deseo del Héroe del Desierto. El lugar donde se encontraban era el parque, y continuaron por él su paseo hasta el río. Cuando regresaron para partir, vieron con horror que tres burros pastaban tranquilamente, luciendo sus tocas en la cabeza.

Doña Remedios Oromí de Acosta.

Creemos que esta anécdota de Rosas circulaba ya, pero en todo caso la narración de la señora Oromí de Acosta atestigua que es auténtica.

Un dato interesante recogido por el señor Quesada, de labios de la señora de Acosta, es uno relativo a la manera de viajar de las personas pudientes, cuando, allá por el año 60, tenían que ir a la estancia. Refiriéndose a los viajes a la estancia de su familia, en Lobos, decía la señora de Acosta: "¡Qué viajes aquellos! Salíamos de aquí en coches a la Dumont, a las cinco de la mañana, para llegar al patio de la estancia a las siete de la noche. Cubríamos 25 leguas a una velocidad verdaderamente asombrosa. Mudábamos caballos varias veces, y ni aun así estas nobles bestias resistían el esfuerzo que se les demandaba. Recuerdo como si fuera hoy la muerte de un pobre caballo, ocurrida en el mismo momento de llegar a la estancia".

(*Continúa en la siguiente página.*)

$ 100 m/n. por año

Una póliza de seguro de vida de $ 3.000 por $ 8.55 mensuales

ESTA es la Póliza más conveniente que se haya ofrecido jamás Y es emitida por la Compañía más antigua del país dedicada exclusivamente al Seguro de Vida.

LA EQUITATIVA DEL PLATA ofrece ahora Seguros de Vida en pagos mensuales a fin fie facilitar al hombre a sueldo protección futura para sus seres queridos. $ 8.55 m|n. por mes son suficientes para asegurar la vida de un hombre de 32 años; para uno de más edad el premio es un poco mayor; para uno más joven es algo menos.

EL EMPLEADO a sueldo es el más indicado a asegurarse, porque a su muerte cesa ese sueldo que mantenía a su familia, dejándola en la gran mayoría de los casos en la mayor necesidad. y este peligro queda conjurado completamente tomando una Póliza en LA EQUITATIVA, Compañía que ha hecho todo lo que ha estado a su alcance para popularizar el Seguro de Vida entre las personas en condiciones de tomar un Seguro de $ 3.000 m|l. arriba. Esto está plenamente probado por el crecido número de sus asegurados.

APROVECHE Vd. de inmediato las facilidades que le dará un Seguro en esta Compañía. Provea para el futuro de su familia. Llene el cupón y remítalo hoy mismo para recibir a vuelta de correo todos los datos que usted precisa y conocer a la vez las ventajas que incluye una Póliza de Vida de

LA EQUITATIVA DEL PLATA

COMPAÑIA DE SEGUROS DE VIDA, LA MAS ANTIGUA DEL PAIS DEDICADA **EXCLUSIVAMENTE** A ESTA CLASE DE SEGURO.

Maipú, 187 - Bs. Aires

¿Qué suma puede Vd. abonar mensualmente? $.....

Nombre.....

Edad..... Casado o soltero.....

H 26.

"De nuestra cosecha y la ajena."—(Final)

LOS JAPONESES Y LOS DIOSES

Don Miguel Unamuno publicó en "La Nación" un artículo sobre la religiosidad o irreligiosidad de los japoneses en relación a otros caracteres de este pueblo. Tomaremos de él tan sólo algunos apuntes curiosos. Don Miguel Unamuno sigue en un artículo las páginas de un libro sobre el Japón, debido al inglés Basil Hall Chamberlain, profesor de la universidad de Tokio. El pueblo japonés no es religioso, y se ha limitado a dar una cierta hospitalidad a las dos grandes religiones del mundo: budismo y cristianismo. El señor Fukuzawa, moderno filósofo japonés, decía lo siguiente: "Desde luego que el mantenimiento de la paz y la seguridad en la sociedad, requieren una religión. Carezco de naturaleza religiosa, y jamás he creído en religión alguna. Estoy, pues, expuesto al cargo de que estoy aconsejando a otros a que sean religiosos, no siéndolo yo... Hay varias clases de religiones, budismo, cristianismo y qué sé yo qué más. Pero desde mi punto de vista no hay más diferencia entre estas dos que entre el té verde y el negro."

El dios Buda

Mientras una de las primeras preguntas que los occidentales hacen al extranjero es la de cuál es su religión, los japoneses no manifiestan absolutamente esta curiosidad; y cuando ellos son los preguntados, se quedan perplejos, pues no están ciertos de cuál es la religión que profesan, si el shintoísmo, religión del mikado, o el budismo, religión vulgar. Existe la costumbre de presentar los niños, un mes después del nacimiento, en los templos shintoístas, y es igualmente la costumbre que los entierre el párroco budista. Y los habitantes del distrito contribuyen por igual a las festividades de ambas religiones.

Por último, según Mr. Chamberlain infiere de manifestaciones escapadas a sus alumnos de la universidad y a criados japoneses que le acompañaron en viajes por Europa, los japoneses tienen a los occidentales por sucios, holgazanes y supersticiosos.

Pase lo de sucios y holgazanes, pero, ¿cómo se entiende esto de supersticiosos? Para los japoneses la superstición consistiría, por ejemplo, en creer en la inmortalidad del alma. Recordamos, respecto de esto, lo que cuenta un viajero. Hay unos japoneses que adoran a un volcán. ¿Quizá para que después de muertos no les ponga el alma a arder? Ellos dicen: "Ahí nos las diesen todas". Es que, debido a que en el Japón hay mucha falta de espacio, aquellos pobres seres se ven obligados a vivir en el cráter de un volcán, el cual tienen maravillosamente cultivado. Lo adoran para que un día de estos no les haga una estupidez, cubriendo de lava sus cultivos, sus casas y sus propias personas. Es decir, adulan al volcán, lo que importa suponerle no menos idiota que peligroso. Acarician al perro para que no los muerda. "Besan la mano que no pueden cortar". No hay duda que si el volcán tuviese un talón de Aquiles, se libraría de las molestias del culto clavándole un clavo en el talón.

Con todo eso, la incredulidad en el alma, acaba por serles — a los japoneses —peligrosa para el cuerpo. No teniendo cuidado por las cosas de ultratumba, matan y mueren impávidamente en el campo de batalla o en cualquier campo. No es así con los occidentales, que siempre trataron de explotar en beneficio del cuerpo la incredulidad en el alma, y que cuando menos creen en la vida futura, mejor quieren vivir la vida presente.

YUCATÁN, ESTADO SOCIALISTA

Uno no sabe lo que pasa en el mundo. Méjico es hoy un país en cuyo gobierno domina un pensamiento muy avanzado, y uno de sus estados, el del Yucatán, está gobernado por socialistas. Sin embargo, creeríamos que en Méjico las cosas marchan como en Bolivia. Los socialistas del Yucatán ocupan el poder sólo desde noviembre último, y ya hicieron allí las de Batlle y Ordóñez y un poco más. El clero no puede adquirir propiedades, establecer escuelas, realizar actos externos del culto, y tiene que ser mejicano, y no en número mayor de seis ministros por cada 400.000 habitantes. Se han establecido la jornada oficial de ocho horas y la semana inglesa; se ha reglamentado el trabajo de la mujer y el niño; la administración de la beneficencia pública fué puesta a cargo del estado; se ha prohibido absolutamente toda venta de licores; se han suprimido las riñas de gallos y las corridas de toros; se ha dado principio a la socialización de los servicios públicos, etc. El actual gobernador del estado, don Carlos Castro, es un mecánico de profesión. Los socialistas yucatecas tienen representantes en el congreso nacional mejicano.

EL MODELO ARGENTINO

En Colombia las luchas políticas tienen por centro las cuestiones de principios entre liberales y conservadores, y el clero suele intervenir en las mismas echando en la balanza su influencia moral. Los liberales, queriendo presentarle como ejemplo a la República Argentina, transcriben en su prensa las siguientes declaraciones del Dr. Eduardo de Igarzábal, encargado de negocios argentino:

"El clero, en mi país, es ajeno en absoluto a las luchas de partido. El Presidente nombra los Arzobispos y Obispos, nombramientos que son después aprobados por el Papa. Todo el mundo mira con acatamiento a los Ministros de la Religión, porque no de otra manera podría mirar a quienes no desempeñan más oficio que cumplir con los deberes de su ministerio. Cuando la elección presidencial pasada, no se registró un solo caso de un sacerdote que usara del púlpito para combatir al candidato radical, que sólo aspira a gobernar al país de acuerdo con los principios de la colectividad de la cual es una de sus jefes más ilustres."

Kola Cardinette

ES PROVERBIAL entre los médicos de todos los países la eficacia que como poderoso reconstituyente tiene.

SU SABOR ES MUY AGRADABLE

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Palisade Mfg. (Yonkers N. Y.) y Maipú 533. — Buenos Aires

"LA FAMA"

CALLE BARTOLOMÉ MITRE, 764 AL 770

CASA INTRODUCTORA DE

MERCERÍA, NOVEDADES, PAÑOS Y CASIMIRES

Fundada en el año 1872

DE

VIUDA DE DOUBLET e HIJOS

Unión Telef. 6150, 6151, Av. — Coop. Telef. 3587, Cent.

Avisamos a nuestra clientela de que desde el 10 al 20 del corriente efectuaremos importantes rebajas de precios en todas las secciones, y liquidación de artículos de la presente estación.

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS PARA

Bordadoras - Costureras - Floristas Modistas - Sastres

OFRECEMOS SURTIDO, CALIDAD Y PRECIO SIN COMPETENCIA

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

SOLICITEN MUESTRAS

AGUA NUPCIAL

EL MAS SUGESTIVO AUXILIAR PARA TODA MUJER HERMOSA

es el mejor talismán para desafiar todos los enemigos estivales, como lo saben por experiencia las señoras que lo usan para mejorar y hermosear su cutis. Este es el irreemplazable benefactor de la hermosura, un verdadero regenerador y tónico insuperable de la piel, un precioso auxiliar de la belleza femenina y un constante guardián contra todas las afecciones cutáneas, tales como Barros, Espinillos, Pecas, Paño, etc., de la cara. Además de todas las ventajas que reune el AGUA NUPCIAL Une a su fragante perfume la inapreciable cualidad de comunicar al cutis la blancura y la suavidad, anhelo del bello sexo.

Las más encumbradas damas y las eminentes actrices usan el AGUA NUPCIAL, invariablemente, en todas las estaciones del año, para conservar la belleza y hermosura de la primera juventud.

Depositario: CONTI y Cía., 2618 Corrientes 2618, Buenos Aires.

En el Uruguay: José J. Vallarino e hijo. Sarandí 429-431, Montevideo.

Nuevas cuitas

por Félix B. BASTERRA

Los dos amplios patios de la sección del Colegio Nacional, eran un alborozo de murmurios, risas y sonoros llamados y saludos. Se inauguraban las clases del año, y unos y otros, todos muchachos correctos, se expandían afectuosamente. De éste o de aquél, bien se pudiera decir que ya el adolescente había desaparecido, porque era fuerza notar en sus rostros que la mano del barbero contribuyese a toalizarlos, dejándolos así, pues, ¡hombres hechos ya!...

Repentinamente, como si el eco de un raro toque de campana se hubiera sentido, fué cayendo un silencio de voces, sin perjuicio de sentirse, como en los corsos aristocráticos, el inconfundible ruido de pasos, de muchos pasos que iban y venían.

Sólo, solamente ocurría, que se había presentado otro condiscípulo—o condiscípula, según lo mejor que desee el terrible ortodoxo gramatical.—Sí, era trigueña, irisado el cabello de azulados reflejos, "con el rostro a media luz"... corta de polleritas, de acuerdo con la fugaz época que hace moda de rigor, lo cual permitía la contemplación de su escultura humana, humanísima... Y cosa que resultaba extraordinaria: sus ojos eran glaucos, y, sin embargo, profundamente expresivos. Mejor dicho: expresaban y decían que sabían qué era todo lo que veían.

Claro; es la eterna perspicacia, sutilísima, del eterno femenino, cuyo órgano material, ningún Stendal de la ciencia anatómica, ni aun de la psiquiátrica, encontró jamás.

No puede saberse cómo se enteró toda aquella masa de "próximos" de ella, que ella se llamaba Judith.

"¡Judith!" Unos afirmaban que la letra inicial, J, sonaba como la y, es decir como la i griega, con aplicación de consonante. Y, al revés, creían otros que se trataba de una verdadera j castellana, una jota, j.

Las afirmaciones eran contundentes, briosas. Por fin, un muchacho algo picado de viruelas, que parecía tímido, observó:

—¿No sería mejor que le preguntásemos a ella cómo se pronuncia su nombre?—y, bastante azorado, padeció las miradas de sus compañeros, que él las vió todas dirigidas al casco de su cabeza, de pelo cortado al rape.

El asunto de la prosodia del nombre "Judith", quedó aplazado, de general y común acuerdo, para que lo dirimiese el profesor de gramática. Pero, a poco todo aquel mundo estudiantil se olvidó del "problema", aunque se trataba de aquella alumna más que gentil, más que interesante, que paseaba en los recreos los ritmos y las cadencias de su cuerpo admirado sin cesar. ¡Ah!, ciertamente; muy respetada siempre...

Sin embargo, alguien no echó en olvido el cómo se debía pronunciar Judith. Picado de viruelas y todo, con el pelo a rape, con un mirar de mansedumbre de buey, retraído, sin camaradas, Epifanio, entró a llamarla, en sus largos insomnios, Judi-María. ¿Por qué a Epifanio—¡y cuán disgustado estaba él mismo con su nombre!—se le ocurrió yuxtaponer a Judi aquello de María? Misterio. Quizás disconforme con los sonidos de afuera, él se creaba una eufonía particular, y bautizaba y daba crisma a su modo, a su sentir, concorde con sus armonías, con las polifonías de su espíritu que, según él lo creía, su espíritu no tenía picaduras de viruelas.

¡Judi-María! Sonaba; oh, si sonaba... Y sonaba mucho, con música de eternidad. Porque, además, en clase, Epifanio estaba sentado cerca de ella, en los primeros bancos. Naturalmente, Judith tenía un banco único, adelante, frente al profesor. Pero como la suprema ventura no es para todos, más próximos a ella estaban otros... Lo que Epifanio, mísero apasionado, no veía era que los "próximos" eran remotos, polaricos, para ella y para ellos. A Judith le importaba, al parecer, toda aquella gente, menos que un residuo de uña. Y la prueba existía en el hecho de que la mejor lección dada era de ella. Y la peor... A la verdad, no lo quería él que fuera así; más así era. Epifanio, bueno, silencioso, con buena nota de asistencia, era de lo peor en todas las materias. En realidad, a los profesores les inspiraba compasión, así tan feo, así tan retardado de intelecto.

Ya se ha dicho que el destino es ciego, y mudo, y atroz. Lo que no se ha dicho del destino es que, a veces, lo vemos ser inusitadamente estúpido, ya no tan solo ilógico. Si ésto no es así, ¿por qué, Epifanio, tiene un momento, en su pobre ánima de apasionado, en el cual momento comete una torpeza inaudita! ¿Qué es él sino un impulsado?

Judith se paseaba, casi aislada, poco menos que solita, con sus ojos glaucos mirando ignotos objetivos. Suena la campana para entrar a clase y, Epifanio y Judith se encuentran codo con codo... ¿Y qué pasa? Pasa que se ve que Epifanio cae al suelo, sin resbalar por nada. Pero se levantó, oh, presto, demudado el rostro aunque más visibles las máculas de sus viruelas.

Judith hizo como si le ayudase a levantarse, y, él, implorando perdones, con su mirada de buey manso, se sacó el polvo de sus ropas.

¿Por qué desventura estaba el rector tan cerca? Y, por otro lado, ¿qué vió el señor rector?...

"¡Decid, musas, qué vió?"

Desde luego que, en nuestro tiempo, un rector debe ser inflexible. Un rector conoce lo que, días atrás, se llamaba psicología humana. Mas hoy, un rector no puede apartarse de lo denominado como disciplina.

Sólo por este pequeño motivo, Epifanio, sin ningún careo con Judith, sin ningún juicio previo, fué suspendido a la asistencia a clase por el término de un mes, medida que, al ser conocida, hizo empalidecer a la Judith, causante inesperada de aquella feroz determinación. Pálida y todo, entró a observarse el rosado color de sus uñas. Y después...

Y después no hay nada más.

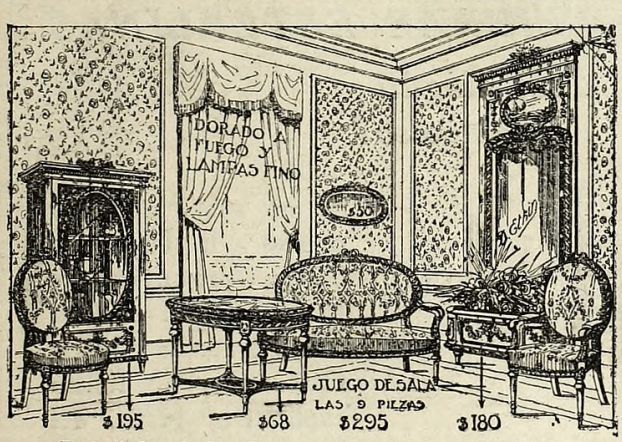
Ilustración de J. Larco.

* * * La longitud total de las calles, avenidas, bulevares y callejones de París es de 1.110 kilómetros, de los cuales en cerca de 400 hay árboles.

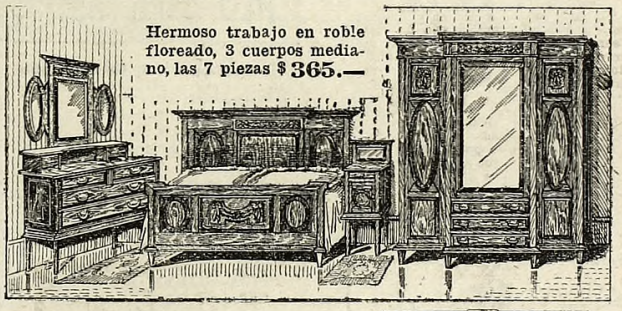
LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

D. ETKIN

Rivadavia 2743



Tapizado lampás de seda. . . . . $ 600.—



Hermoso trabajo en roble floreado, 3 cuerpos mediano, las 7 piezas $ 365.—

Comedor roble macizo, 2 piezas, $ 220.—

Las 12 piezas, pesos 330.—

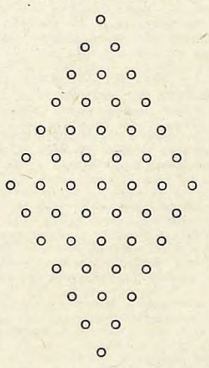
PIDAN CATÁLOGO

FLETE GRATIS no distando 7 horas de la capital.

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuidos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 30 de junio, y su resultado se dará a conocer el 12 de julio. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

(1) Losange, por Guillermo Chiappe



Trocar los círculos por letras de modo que se lea vertical y horizontalmente: 1.º, consonante; 2.º, dialecto; 3.º, en los bosques; 4.º; traje; 5.º, fruta; 6.º, fruto; 7.º, edificio; 8.º, oficio; 9.º, en anatomía; 10.º, en algunos teatros; 11.º, vasija; 12.º, adverbio; 13.º, vocal.

(2) Geroglífico, por Alberto Gorlet

A T O C

(3) Logogrifo numérico, por Franc-Dero

12345678902	planta
12345279472	religión
2782352869	reflexivo
123720026	en las lámparas
39847982	molusco
1233434	pintor español
123798	isla
89720	en las tiendas
3452	insecto
643	preposición
64	adverbio
1	consonante

(4) Jeroglífico, por A. Y. R.

50 Metal

(5) Charadístico, por Alberto García

1.ª y 2.ª	2.ª y 3.ª
General argentino	Animal
Todo: En el mar	

(6) Metátesis, por Juancito Oruga

1 2 3 4 verbo
4 3 2 1 escaso

(7) Logorifo numérico, por Alex

1 2 3 4 5 6 7 8	catecismo
3 2 7 5 8 1 2	nombre varón
5 2 7 3 8 5	verbo
3 6 5 6 2	título de nobleza
5 8 7 8	animal
2 5 2	mineral
7 2	adverbio
4	consonante
1 8	nota
5 6 7	adjetivo
3 8 5 8	parte de la cabeza
5 2 3 6 2	por las mañanas
3 2 5 2 7 8	de los reyes
3 8 7 1 8 1 2	cerradura
1 2 3 4 5 6 7 8	catecismo

(8) Intercalado, por Ocaso

Cu infusión bo

(9) Intercalación, por Aziyadé

REB nota AÑO

(10) Charada, por N. García Pereiro

Has de hallar lector amigo
si un poco ingenio te guía
lo que aquí claro te digo:
PRIMERA en la geografía,
TERCIA PRIMA, te suplico
lo busques en la poesía.
PRIMA CUARTA y TERCIA CUARTA
son dos nombres de mujer;
TERCIA y SEGUNDA hacen falta
para que se pueda leer
nombre de un puerto europeo;
SEGUNDA CUARTA es la hembra
de un cuadrúpedo. Yo creo
que me he explicado muy bien,
y aún en el TODO veo
nombre de mujer también.

NADIE ESTÁ LIBRE DE UN PISOTÓN — Usted se expone a lanzar una exclamación inoportuna si no hace desaparecer de sus pies los callos, ojos de gallo, durezas u otras molestias por el estilo. Y para esto no hay más que un remedio de resultado infalible: BÁLSAMO ORIENTAL, 30 años de éxito lo garantizan. Venta en bazares, ferreterías, almacenes y farmacias. — Agentes: MEDINA & Cía., importadores de ferretería, Rivadavia 869 — Buenos Aires.

Ha llegado el momento

de que se preocupe de su porvenir, y para conseguir que éste se le presente próspero, sólo necesita dirigirse a las ESCUELAS SUDAMERICANAS de enseñanza por correspondencia, y por medio de ellas, dedicando un poco de buena voluntad de su parte, en sólo tres meses obtendrá su título de CALÍGRAFO y TENEDOR DE LIBROS.

A fin de dar facilidades hemos establecido el pago en pequeñas cuotas mensuales. Con nuestro sistema no necesita desatender sus ocupaciones actuales, pues en su propia casa, en momentos desocupados, puede estudiar.

Mande su dirección escrita con claridad y le remitiremos folletos.

Nombre . . . . . .
Calle . . . . . N.º . . . .
Localidad . . . . . F. C. . . . .

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Lavalle 1059 Bs. Aires

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

ANTISÉPTICO Y DETERSIVO
No es cáustico ni venenoso
Admitido en los hospitales de París

Este conjunto de cualidades preciosas le hacen un producto indispensable para todas las familias, no solamente para las necesidades cotidianas del tocador, sino también para curar una cortadura o una úlcera, aliviar el mal de garganta, corregir los desgarros y supuraciones, etc.

EN TODAS LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

¿Sabe Vd. conseguir LIBRAS ESTERLINAS sin ningún desembolso?

Si no sabe, pida hoy mismo a la Droguería Suizo-Argentina de P. SOLDATI & Cía. calle Rivadavia esquina Catamarca, un folleto explicativo, gratis, del interesante y facilísimo Concurso "TE SUIZO" y verá cuán sencillo le resulta a Vd. obtener **libras esterlinas** sin ningún trabajo.

Desde la platea

por OMICRÓN

"Todo por 1 peso", de Roberto L. Cayol, en el Buenos Aires.—

Con "La comedia de hoy", el señor Roberto L. Cayol aportó al teatro, hace algunos años, una idea original. Una comedia en que los personajes se dijeran unos a otros precisamente aquello que las personas no se dicen nunca en la vida real: he aquí la idea del señor Cayol, que, desde luego, no merece ser tomada en broma, como lo fué, y si algo se pudo reprochar es la insuficiencia con que fué realizada en la obra.

El mismo autor estrena ahora la pieza en un acto, "Todo por un peso", y en ella propone otra idea novedosa: encerrar en una sola obra los varios géneros, o los más importantes, de que se compone el teatro: comedia, drama, sainete, diálogo, monólogo; representados, cada cual, en un cuadro distinto. Algo así como una síntesis dramática.

Ambas proposiciones son de diferente índole. La primera intenta, por así decirlo, modificar la verdad de las conveniencias sociales admitidas; la segunda, los procedimientos técnicos. A un pronto, parecen descabelladas las dos; la primera, sobre todo; pero no creemos nosotros que el desprecio absoluto sea lo que corresponde, por eso. Sería necesario estudiar la cuestión. Es posible—¿quién sabe?—que haya aquí materia de abundante y alto provecho.

Por lo pronto, cumple decir que si en "La comedia de hoy" no logró su propósito el señor Cayol, en "Todo por un peso" no ha salido más afortunado. A la iniciativa de la innovación supedita el autor todo otro factor concurrente, y cae en la trivialidad. Ha reunido distintos géneros dramáticos, pero al resumirlos, poco o nada se ha cuidado de que cada uno en particular fuera representativo y de vigor. La comedia es desaliñada, el sainete es vulgar, el drama es de mal gusto, el monólogo es pedestre; sólo el diálogo, a ratos, es suelto y gracioso.

Deja sin resolver, por otra parte, el señor Cayol, el motivo artístico de la trabazón de los elementos. Con hacer media docena de obras distintas, más breves que las comunes, y representarlas sin intervalo, no llegamos a nada nuevo. La idea no ha sido esa; se está notando que no ha sido esa; que en intención, quiso realizar, como decimos más arriba, una laboriosa síntesis. Ahí está el problema, y hay que resolverlo; lo cual ha de intentar, sin duda, el señor Cayol, en obra más reposada, más meditada, más trabajada.

"Un hombre", de Francisco E. Collazo, en el Nuevo.

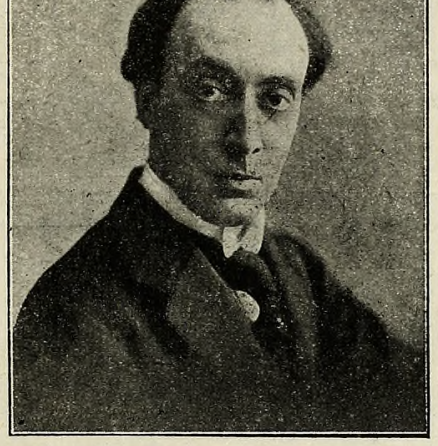
En la mujer, por lo común, personificábamos hasta ahora las ideas de bondad, de sacrificio, de resignación. El señor Collazo encarna las mismas ideas en pasta de hombre. Es un modo de ver; menos común, seguramente, pero definible. Lo que ya no se presta a la defensa es la resignación, el sacrificio, la bondad del hombre que nos da para ejemplo el autor. Son justamente lo contrario de la verdadera bondad, la verdadera resignación y el verdadero sacrificio; por lo menos, contrarias a las verdaderas las vuelve este buen hombre, quizá por natural tozudez.

Se trata de un tema sencillo: un padre de familia de nuestra alta clase social, ha descubierto que su esposa le engaña; quiere, en consecuencia, solicitar el divorcio, pero como la acusación inevitable traería escándalo que a la postre recaería en mal sobre los hijos, el hombre opta por fingirse él calavera y adúltero, para que sea la esposa la que demande la separación y el escándalo se suavice.

Se advierte el error de este buen hombre, incompetente para mártir. ¿Por qué solicitar divorcio? ¿No habría sido mejor, no habría esquivado con mejor eficacia el escándalo y no habría salido menos resobado el nombre de la familia con callar la infidelidad de la esposa y vivir a su lado así, en silencio, en resignación, en sacrificio?

La actitud, aparte de responder con más fuerza al concepto de nobleza singular que el autor pretende personificar en "su hombre", habría justificado los acaecimientos posteriores, que con el otro padecimiento aparecen radicalmente absurdos. No se comprende, en efecto, cómo el descarriamiento insólito del padre, siempre honrado y fiel y ya provecto, no puede haber dado pie a sospechas, ni siquiera en el ánimo de sus hijos; ni tampoco cómo ha podido mantenerse en secreto la verdad del asunto cuando ha habido intervención de abogados y jueces, que todo lo ventilan en un santiamén. De otro lado, el secretario de nuestro hombre—instrumento de la caída femenina—se ha visto obligado a huir del país, y el criado de confianza de la casa ha sido despedido por la dueña, para evitar que contara lo que sabía, y ni esto ha dado tampoco indicio de nada, como no lo ha dado — ¡todavía! — la complicación de pagarés con usureros, que a la esposa le ha traído su falta.

Ni sacrificio, pues, en el hombre, ni lógica en los hechos. Es una obra de cavilación pura, sin sujeción a la realidad. El señor Collazo dice: esto es así, y le basta; pero no nos conforma a los demás, que paso a paso vamos viendo que aquello es artificio de taumaturgo, capricho, fal-



Miguel Llobet, notable guitarrista español que ha dado en esta capital varios conciertos.

sedad. ¡Cómo! ¿Así no más, porque le viene en gana, un hombre puede cambiar de raíz su vida? Y si llega a cambiarla, ¿no provoca, a la vez, una mudanza de circunstancias?

Cavilación, que no hecho verdadero, es también la caída de la esposa. No es que a las esposas no les sucedan desgracias en el mundo, pero a la de esta obra no le ha sucedido, aunque el señor Collazo lo diga. Para ello necesitábamos la concurrencia de los factores demostrativos, que ha traspapelado el autor. La muerte misma de la buena señora—y ¡qué señora, que se sabe culpable y calla solapadamente para que su esposo resulte condenado!—la muerte de ella, por disgusto, es otro de los episodios que no convencen. La decide el autor, siempre a capricho, y no los hechos que conocemos.

Pero hay más aún en "Un hombre", y esto ya verdaderamente cursi y ñoño. "El hombre" del señor Collazo no sólo quiere ser noble y mártir; quiere también ser tipo representativo de la raza criolla, de la verdadera raza nativa, que va cediendo a la intromisión poderosa del elemento extraño. Es el gaucho fuerte y bondadoso, enamorado del campo, trabajador, enemigo de la ciudad y de los doctores, altivo, franco. Al final de la obra confiesa su decisión de partir para Europa y cuenta, con gran ingenuidad, las reflexiones que días antes le sugirió la vista de un grabado de periódico, en el que se representaba el retrato de San Martín en el extranjero, hecho por un pintor argentino. Se refiere, desde luego, al de Alice. ¿Qué le sugirió este retrato? Modestamente, la idea de que él era acaso el último de aquellos buenos criollos, como San Martín, que tuvieron que extrañarse del propio suelo.

Palabrerío insulso, todo. ¿Qué pretende el señor Collazo, que los "hombres" del país sean los que se plantan ante la zaina de ruedas y recios bufidos, y le tiran piedras? ¿O los que, como el suyo, del pecado de una esposa no saben dar otra disculpa que la influencia de la ciudad? En el campo, señor campesino, también se crían estas faltas, sólo que allí, entre las matas, no llaman tanto la atención.

En fin, la obra es mala por donde quiera que se la mire, porque, además de lo apuntado, es de técnica aparatosa y rudimentaria; carece de ambiente; no ofrece caracteres definidos; es de lenguaje retórico y frondoso, divergente del estilo de la conversación; no acusa ninguna idea profunda, y, entre otras cosas, tiene muchas escenas sin ninguna originalidad, como la del descubrimiento del anónimo, en el primer acto—popular por una anécdota de Vico,—o la de la entrevista de la niña con la amante del padre, en el segundo, puesta en dos docenas de comedias que andan por ahí.

La empresa del Nuevo presentó con lujo la obra, y de los intérpretes, las señoras Tesada, Jordán y Conti (Elsa) y los señores Podestá y Arellano se desenvolvieron con bastante eficacia.

"La espada de Damocles", de Armando Discépolo y José de Rosa, en el Argentino.—

Es otro disparate teatral por el estilo del "Movimiento continuo", de los mismos autores, y por cierto con bastante menos fuerza cómica y originalidad.

Los señores De Rosa y Discépolo son de los autores que toman el arte dramático "para la farra", en términos latos, sin proponerse el menor intento de artística honestidad. No hay ni lógica, ni verosimilitud, ni buen fondo en sus obras; hay tramoyas de aparato y bulla, con los mayores despropósitos por premisas y los obligados absurdos por conclusión. Se exceptúa, ahora que recordamos, la primera que dieron en colaboración, "El novio de mamá", filojona, desde luego, pero con intenciones más honestas que las posteriores. Les ha sentado pésimamente el éxito popular y pecuniario de "El movimiento continuo".

En la interpretación, la compañía del Argentino no realiza obra de importancia.

El secreto de la Patti. —

La famosa "prima donna" Adelina Patti, ha tenido la sinceridad de declarar a un repórter londinense, que pasa ya bastante de los sesenta años.

Como quiera que la insigne artista no representa en realidad más de 40 inviernos, circunstancia que expuso galantemente el periodista, parecióle bien a aquella declarar el secreto de haber conservado su belleza. Helo aquí por si gusta aprovecharlo alguna lectora:

"Hasta los cuarenta años — declaró la Patti — viví como todo el mundo. No me privé de nada. Pero, desde esa fecha, he sido algo más cuidadosa. En primer lugar dejé de comer carne de vaca; sustituyéndola por carnes ligeras, especialmente de aves. De bebidas no volví a probar otra que el vino blanco mezclado con agua de Seltz. A veces, cuando me entía fatigada, una copa de Champagne, disipaba todo mi malestar.

He dormido siempre con las ventanas abiertas de par en par, durante el buen tiempo, y entornadas en invierno, a fin de que el aire llegase a mis pulmones directamente. Me acuesto de doce a doce y media lo más tarde, no sin tomar antes un baño. Es el gran remedio para no engordar con exceso; peligro de que debe huir todo el mundo en general y las cantantes en particular. En resumen: mi secreto puede condensarse en pocas palabras: comida frugal y limpieza escrupulosa".

El mareo y las modelos. —

No todo el mundo sabe que para llegar a buen modelo de pintores, hay que pasar por un largo período de preparación. El mantenerse inmóvil o poco menos durante largos espacios de tiempo, y por añadidura, conservando posiciones generalmente violentas, determina en los modelos noveles una enfermedad extraña. Por sus efectos, es análoga al mal de mar, y se presenta a los pocos minutos de comenzar la sesión de "pose". Algunos modelos se ponen tan gravemente indispuestos, que tienen que abandonar completamente el oficio. Otros, los más, resisten bien el período de adaptación.

El mal de modelos se trata del mismo modo que el de mar, en cuanto obedece a causas idénticas, o sea a perturbación del sistema nervioso, producida en este caso por la fatiga muscular.

PO-MO INHALADOR

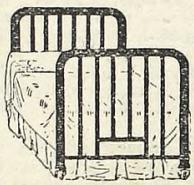
El mejor DESINFECTANTE DE LA NARIZ y GARGANTA

Evita RESFRÍOS y TODA enfermedad de las VÍAS respiratorias.

Precio $ 2.50

DEPÓSITO: B. PARDO - PARANÁ 748

INDUSTRIA ARGENTINA



Compren sus **Camas de Bronce** en la fábrica de

JOSELEVICH Hnos. y Cía.

Sarmiento 2570

GRAN SURTIDO DE MODELOS MODERNOS

Simon FLORIDA 893

SIEMPRE LA PRIMERA CASA EN LENCERÍA FINA Y AJUARES PARA NOVIAS

CHRISMOL

LUBRICANTE PARA REGULARIZAR EL VIENTRE

Combate la sequedad intestinal

SIN SER PURGANTE

NO MÁS ESTREÑIMIENTO

ALLEN & HANBURYS Ld. - LONDRES

La caricatura y la guerra

PAZ ALEMANA

"La mano derecha debe ignorar lo que hace la mano izquierda".

EL JAPON EN SIBERIA

Los alemanes se ven detenidos en su marcha hacia el oriente.

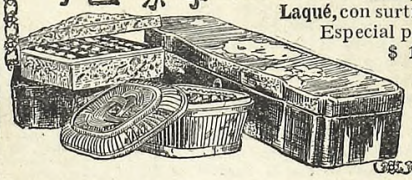
LA LLEGADA DE LA PAZ

Cómo nos la imaginábamos y cómo ha llegado.

Exposicion Asiatica

司公業李 Bomboneras de Porcelana Japonesa Sashuma, de Metal, Bambú y Laqué, con surtido en bombones finos.

Especial para REGALOS. Desde $ 1.50 a $ 50.— c/u.



TÉ CH NO por Mayor y Menor

Atendemos pedidos para la Capital e Interior

AV. DE MAYO 601

B. MITRE 1001

LA MEJOR MARCA PEINES "KROKO"

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir EL HOGAR todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en tomar una subscripción de acuerdo con los detalles impresos en la primera página de la revista.

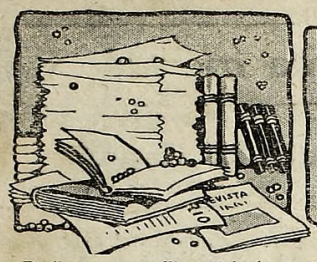
TOS

El remedio más seguro, eficaz y agradable para curar la TOS, son las PASTILLAS del Dr ANDREU

Casi siempre desaparece la tos al concluir la primera caja. Pídanse en las boticas.

Un maravilloso shampoo

"He tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados **stallax** en una taza de agua caliente." "Yo le encargo el stallax a mi boticario—dice esta señorita—y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax, que muchas veces lo comería como si fuera una golosina." Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso, que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan."



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación.
Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a Féliz Miqueleiz Laplana, de esta capital.

Recibo una gacetilla solicitada, que dice:

La Sra. María Luisa Villegas de Basualdo, domiciliada Monte Egmont 293 de la Escuela Argentina, Nuestra Señora de Lourdes.

Nos pide iniciarnos *un llamado a su favor.*

Se trata de una Escuela desde *el año 1894* que *se fundó se han educado miles de niños indigentes. Entendemos que es deber de patriotismo y humanidad, ayudar por todos los medios y combatir el* alfabetismo.

Muy original la idea, y muy bien realizada. Porque al *alfabetismo* se le debe combatir así: con el ejemplo.

Según "La Razón", del 27 de mayo, el Sr. Renato Cozzi dijo, en un discurso pronunciado el día anterior:

Por eso, este pueblo argentino que en Mayo de 1810 lanzara a través de América el grito de libertad que redimiera a todo un mundo, llevará para siempre en los tiempos a venir los estigmas *de la raza, los* bellos estigmas *de la raza itálica, la más bella, la más pura, la más...*

¿Ignora el Sr. Renato Cozzi que "estigma" quiere decir desdoro, afrenta y mala fama?

Porque supongo que el orador no tuvo la intención de decir semejantes cosas...

"La Argntina", del 16 de mayo, en su original servicio telegráfico:

Sin embargo, el citado político declaró que persistía en creer que el ejército alemán era capaz de llegar a la costa del mar Negro, *desde donde los cañones alemanes bloquearían la* Mancha *y podrían alcanzar la costa septentrional de* Inglaterra...

¡Es demasiado alcanzar! De seguir así las cosas, el día menos pensado los alemanes bombardean a Venado Tuerto desde Koenigsberg.

"Atlántida", del 2 de mayo, en su ya famosa sección "América en números" (la que lleva este irónico lema: "Para unirse y amarse es preciso *conocerse*"):

La República del Paraguay tiene sólo 250.000 *habitantes más que la provincia de Buenos Aires.*

—¡Ojalá!—habrán dicho los paraguayos, con un suspiro, al enterarse de la noticia.

Porque la verdad es muy otra: El Paraguay tiene unos 800.000 habitantes, y la provincia de Buenos Aires algo más de dos millones.

Para *panamericanizar* es preciso conocer la geografía.

"La Nación", del 26 de mayo:

EL PERDIDO

Traslado de una oficina

Mayo 25.—Ha sido recibida con aplauso por el vecindario la resolución de la dirección general del ramo disponiendo la traslación de la oficina local a un edificio apropiado que ofrece comodidades para la misma y el público.

¿A qué ramo se refiere el telegrama? ¿Al ramo de los perdidos?

La señorita Irene Pedrotti ha publicado en "El Hogar", del 24 de mayo, una inspirada poesía: "En tu ausencia", que tiene el insignificante defecto de ser una copia bastante mal hecha de la composición "Ausencia", de Juan Carlos Dávalos, fechada en Salta el año 1917, y reproducida hace poco en "Caras y Caretas".

Por elementales razones de galantería, no le digo a la de Pedrotti los piropos que en ocasiones semejantes son de rúbrica para los frescos del sexo masculino.

Un título de "La Argentina" del 23 de mayo:

¿HINDENBURG A MUERTO?

No lo sé. De lo que sí estoy seguro es de que el verbo "haber" continúase escribiendo con hache.

En una noticia policial de "La Prensa", fecha 25 de mayo:

Anoche, poco después de las 10, un agente de la comisaría 41.ª, en la esquina de San Salvador y Gurruchaga encontró al sujeto Luis Catláneo con una herida de bala en el esternón izquierdo.

Le queda el derecho. Pero de todos modos es fastidioso que le descompleten a uno el par de esternones.

"La Razón", del 17 de mayo, en una información titulada: "Fiesta en la Escuela de Aviación Militar":

...distinguiéndose el primero de éstos en un formidable "decollage" en espiral a motor muerto, que le valió un caluroso aplauso.

¡Ya lo creo! No un caluroso, sino un tórrido aplauso merece un "decollage" en espiral a motor muerto. ¡Si sospechará el cronista lo que ha dicho!

Liria Pedraza escribe en "La Gesta", refiriéndose a la antigua Grecia:

El pueblo que supo hallar acentos musicales, es decir sonidos y fragmentos de ecos de lo sublime, en los alambres *sacudidos por el viento...*

En la antigüedad sólo se conocieron pequeñas cintas metálicas obtenidas por martelación. Los primeros alambres se conocieron en Augsburgo allá por el año 1351. De modo que yo ni sospecho cómo se las arreglaría el amigo Eolo en la antigua Grecia para hacer vibrar los hilos del teléfono o los alambrados en las estancias de los aparceros helénicos...

El periódico "Santa Fe", en su número del 16 de mayo:

Parece que tiende a desaparecer la fiebre tifoidea. Felizmente *los casos habidos han sido numerosos...*

Si lo que vale es la intención...

José María Salaverría escribe en "El Diario Español", de Montevideo, fecha 29 de mayo:

El escritor argentino D. Carlos Rodríguez *Larreta, autor ilustre de "La gloria de don Ramiro"...*

¡Lo que es la gloria!... No la de don Ramiro, sino la de don Enrique Larreta.

¡Escriba usted un libro con vistas a la inmortalidad para que luego le cuelguen la fama a un Carlos Rodríguez!

Un telegrama de "La Nación":

Madrid, 24.—El alcalde de esta capital, señor Francos Rodríguez, presentó en sesión pública...

El colega sólo se entera de lo que pasa en Nueva York. Francos Rodríguez hace rato que abandonó la alcaldía de Madrid. La noticia de "The Nation" se refiere, sin duda, a Luis Silvela.

¡Ah! Estas aclaraciones son gratis.

En la revista "Los 13", de San Fernando, fecha 13 de mayo, un señor que firma Gino le dedica a cierta vecina de su pueblo unos versos que terminan así:

Tus manos de hada rozando el teclado
parecen suspiros de un alma que vuela,
pues leves, muy leves, el piano han tocado
cual fueran las alas *de tierna gacela.*

Advierto al poético Gino y a su filarmónica vecina, que las gacelas, por más tiernas que sean, no tienen alas ni en carnaval. Tanto daría suponeres élitros a los cerdos o antenas a los asnos.

"El Liberal", de Santiago del Estero, del 28 de mayo, reproduce un discurso necrológico pronunciado por el doctor Alejandro Gancedo.

Entre otras cosas no menos interesantes, dice el doctor Gancedo:

No podéis imaginar el dolor con que vengo a este sitio, a despedir en nombre de los que fueron sus alumnos — casi cincuenta *generaciones...*

¡Cincuenta generaciones de alumnos!... ¿Sospecha el orador la cantidad de tiempo que esto significa?

Se publica en esta capital una revista titulada "El Eco del Plata", que se dice órgano defensor de la raza nativa y luce en todas sus páginas una rabiosa cuanto pintoresca xenofobia. En su número del 15 de mayo publica unos versos del señor Luis Barrantes Molina, que quieren ser una apología del maestro, y que dicen así:

Ese hombre que allí ves,
el de vejez prematura,
de la vieja vestidura
y de la pálida tez;
forzado por su escasez
vive en triste celibato,
y se pasa en alegato
continuo con la niñez.
Vasta su ciencia es:
sabe inglés, latín, pintura
y sufrir la cruel tortura
del hambre al final del mes.
Aunque del progreso es él
uno de los paladines,
lleva rotos los botines
y no paga el alquiler.

Supongo que a los maestros maldita la gracia que les harán las apologías como ésta. Sobre todo si semejantes versitos llegan a conocimiento del dueño de casa...

Un sistema fácil

—Quisiera deshacerme de mi vajilla de Sèvres, pero no sé cómo hacerlo.
—¿Quieres que te preste mi mucama?

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARÁN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solicitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar"—Buenos Aires.

Para la gente menuda

33º. Concurso de "El Hogar"

100 PREMIOS

Accediendo gustosa al pedido de muchos de sus nietos y amiguitos de "El Hogar", la Abuelita ha resuelto hacer una tregua con los concursos de colorido, y establecer para el de este mes un nuevo tema que creemos interesará a nuestros pequeños lectores.

La Abuelita invita a todos sus nietecitos a tomar parte en este concurso que además de la amenidad y entretenimiento que les proporcionará su fácil solución, tiene la virtud de constituir uno de los ejercicios prácticos y agradables que familiarizan con el idioma.

He aquí las condiciones del Concurso 33 de "El Hogar":

100 HERMOSOS PREMIOS

serán distribuidos a los niños que combinen mayor número de palabras, con las letras que forman la palabra

Argentina

Las palabras que se compongan podrán tener cualquier número de letras. Por ejemplo: pueden ser monósilabas como: **te**, bisílabas como: **tina**, o polisílabas.

Ninguna letra puede repetirse, a excepción de la **a** y la **n**, por estar comprendidas dos veces en la palabra "**Argentina**".

El niño que envíe mayor número de palabras será objeto de mención especial, y los que sigan en orden a los cien premiados, y se hayan distinguido por su trabajo, figurarán en un cuadro de honor.

Los niños que deseen mayores explicaciones pueden pedirlas a "La Abuelita", que las contestará amablemente.

Las soluciones deben remitirse por escrito, acompañadas del cupón que va al pie, dirigiéndolas bajo sobre a

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el 6 de junio a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 14 de junio.

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos. — **LA ABUELITA.**

Córtese por aquí

CUPON DEL "CONCURSO 33"

"ARGENTINA"

Número de palabras combinadas.....

Nombre .....

Domicilio .....

Población .....

93407 — SACO DE LANA en punto Jersey, con gran cuello marinero, elástico en la cintura sujetando el vuelo, bolsillos y faja con borlas en colores: granate, verde, botella y beige, al precio de. . . . . $ **24.—**

93411—ELEGANTE SACO en punto de lana, cuello forma marinero, bolsillo fantasía y cinturón faja en colores: rosa viejo, marrón y gris, a. . . . . $ **22.—**

93424—SACO MUY PRACTICO, en punto tejido fantasía, con bolsillos y cinturón forma faja, en colores: azul marino, marrón, negro, blanco y granate, al precio ocasional de. . . . . $ **15.50**

Los talles de nuestros sacos son del 44 al 52.

50

PRECIO ÚNICO $ 8.50

ZAPATOS PARA SEÑORAS

En potrillo charolado de clase muy fina

ELEGANTES, PRÁCTICOS y DURABLES

Nº 58

El surtido comprende muchos modelos de gran chic.
A los pedidos del interior agréguense 0.20 centavos para encomienda.
Soliciten Catálogo Especial de Calzado, gratis.

Nº06

Tejidos

Contamos con un inmenso y selecto surtido en: QUADRILLE, PONGE JAPON, SATIN LIBERTY, CREPE DE CHINE, CHARMEUSE "RICHE", GABARDINAS, DRAP TAILLEUR, SARGAS, PAÑO GAMUZA, TRICOTINE DE LANA, PAÑO MELTON, PAÑO GLADIATOR, DRAP VELOURS, PYRINEES, VELOURS DE LAINE, etc., etc.

89 — TRAJECITO en jersey de lana, azul marino, marrón y punzó, completo con gorrito. De 3 a 4 años. . . . . $ **11.50**
De 5 años. . . . . „ **12.—**
De 6 años. . . . . „ **12.50**

48—SOBRETODO de casimir, color gris, con cuello de terciopelo negro. De 3 a 5 años, pesos. . . . . **24.—**

50—VESTIDITO confeccionado en género de lana, cuadritos blanco y negro, pollerita plegada y blusa de franeleta rayada. De 2 a 5 años. . . . . $ **12.50**
De 6 a 8 años. . . . . „ **14.—**

Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Unión Telef. 1382 y 3534, Libertad — BUENOS AIRES

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Maipú 393.

CANAL BALMACEDA
Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.

AGUAS DE COLONIA
DESTILADAS SOBRE FLORES

Le Sancy — **Kendal** — **Nora** — **Duc**

"LE SANCY SIMPLE"
Ideal para el baño.
Frasco grande, $ 3.20
„ medio . „ 1.95
„ cuarto . „ 1.45
„ chico . „ 0.45

Loción "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia. . $ 2.65

"KENDAL"
Exquisita y suave
Frasco grande . $ 5.50
Loción. . . . . „ 3.30

"NORA"
Extra fina
Frasco grande, $ 7.—
„ medio . „ 4.30

"DUC"
Unica por su delicado aroma
Frasco grande, $ 5.50

"LE SANCY" AMBREE
Deliciosa para el tocador
Frasco grande . $ 5.30
„ medio. . „ 3.10
„ cuarto . „ 1.90

PIDALAS EN FARMACIAS
Y PERFUMERÍAS

BLAS L. DUBARRY — MEDRANO, 476 — BUENOS AIRES